



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Tesis para alcanzar el
Grado Académico de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación
Y el Título Profesional de Profesor de Historia y Ciencias Sociales

**PREJUICIO Y NEGACIÓN.
AFRODESCENDIENTES
EN EL CHILE DEL SIGLO XIX.
El Bandido de SALVADOR SANFUENTES
A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LAS
MENTALIDADES.**

Presentado por: Nataly Andrea Santander Pinto
Profesor Guía: Marcela Cubillos Poblete
Profesor Informante: Claudia Montero Miranda

Valparaíso, Mayo 2018

Facultad de Humanidades
Inst. de Historia y Cs. Sociales

Valparaíso, 25 de mayo de 2018

Sr.
Leopoldo Benavides
Decano
Facultad de Humanidades
PRESENTE

Respetable Sr. Decano,

En mi calidad de "Profesora guía" cumplo con entregar el Informe Evaluativo de la Tesis de Grado **"PREJUICIO Y NEGACIÓN. AFRODESCENDIENTES EN EL CHILE DEL SIGLO XIX. El Bandido DE SALVADOR SANFUENTES A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES"**, de la estudiante Srta. Nataly Andrea Santander Pinto. A este propósito, incluimos también la evaluación con la nota respectiva.

De consecuencia, la candidata queda habilitada para rendir el Examen de Grado a fin de alcanzar los Grados de Licenciado en Historia, Licenciado en Educación y el título de Profesor en Historia y Ciencias Sociales.

Sin otro particular.
Saluda atentamente,



25/05/2018.

Prof. Dra. Marcela Cubillos Poblete
Académica
Instituto de Historia y Ciencias Sociales

INFORME DE TESIS DE GRADO PAUTA DE EVALUACIÓN

1. **Identificación alumno(a) y Carrera:** Srta. Nataly Andrea Santander Pinto, carrera de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, y grados de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación.

2. **Título de la tesis de grado:** "PREJUICIO Y NEGACIÓN. AFRODESCENDIENTES EN EL CHILE DEL SIGLO XIX. El Bandido DE SALVADOR SANFUENTES A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES".

Contenido de cada una de sus partes o capítulos: La Tesis comprende un total de 128 páginas, organizadas en tres Partes fundamentales, más una sección de Abreviaciones, Introducción, Conclusión, Bibliografía y la sección final de Anexos. Las Partes cardinales de la investigación son:

1. PRIMERA PARTE. Aproximación a la Historia de las Mentalidades.
2. SEGUNDA PARTE. El Chile "blanco" del siglo XIX. Antecedentes históricos de la época.
3. TERCERA PARTE. *El Bandido* de Salvador Sanfuentes. Prejuicio y negación de los afrodescendientes en Chile durante el siglo XIX.

La **INTRODUCCIÓN** presente a *grosso modo* el tema, el marco temporal cubierto, las etapas de la investigación, aspectos de índole historiográficos, biográficos de la pensadora estudiada y la organización interna de la Tesis por escrito. Finalmente refiere la contribución disciplinar que se pretende.

En cuanto a la Tesis en sí, la **PRIMERA PARTE** se ocupa de siete aspectos relacionados con el Marco Teórico:

1. Historia de las Mentalidades, prejuicios, negación y sociedad
2. Literatura e Historia. Diálogos
3. Imaginario identitario, Marginalidad, Otredad y Negritud. Algunos conceptos claves
4. Problemática de estudio e Hipótesis

5. Lineamientos historiográficos
6. El bandido de Salvador Sanfuentes. Notas sobre el autor y la fuente histórica
7. Metodología de investigación aplicada

Todos contribuyen a profundizar sobre las motivaciones que originaron la investigación, cómo se gestó la problemática histórica revisada, la hipótesis y la discusión teórico-historiográfica que sustenta el proyecto.

La **SEGUNDA PARTE** versa en torno al contexto histórico de la fuente primaria estudiada, vale decir la obra literaria de mediados del siglo XIX, *El Bandido* de Salvador Sanfuentes, entendida como una narrativa ícono en la instalación de prejuicios de índole racistas hacia la población negra de la época, al calor de ciertas teorías darwinianas de superioridad, vinculadas a la idea del Progreso y preeminencia de la "Civilización" sobre la "barbarie". Con este objetivo, a través de siete capítulos revisa las principales características histórico-políticas, sociales, culturales y de mentalidades del período:

1. La construcción de una identidad: Literatura y racismo
2. Chile y Latinoamérica en el siglo XIX
3. La Sociedad post Independencia en Chile
4. El "proyecto modernizador" en Chile
5. Entre conservadores, prejuicios y racismos
6. Civilización y barbarie: El arranque del proyecto oligárquico
7. La generación del 42. En busca de una identidad nacional

La **TERCERA PARTE** y más sustancial de la Tesis, se ocupa del análisis crítico y la interpretación histórica propiamente tal de la fuente primaria sobre el tema eje. Para ello ordena la revisión en torno a dos capítulos cardinales:

- 1) El bandido como figura histórica en el Chile decimonónico y
- 2) El Bandido de Salvador Sanfuentes. Personaje, racismo y mentalidades.

A su vez, éste último se divide en dos subcapítulos, fragmentado en secciones que muestran el profundo y acucioso análisis interdisciplinario aplicado en la investigación:

- a. Revisión crítica de la obra. Una mirada interdisciplinaria
- b. Buscar y encontrar el racismo en *El Bandido* de Salvador Sanfuentes

Finalmente, la **Conclusión** cierra la investigación con un balance general sobre la problemática investigada y la sugerencia de nuevos derroteros historiográficos que permitirían seguir ahondando. Y, a su vez, el último capítulo de Bibliografía, presenta detalladamente todas las obras, revistas y otros revisados durante la investigación.

3. **Importancia, originalidad e interés profesional o cultural del trabajo:** En primer lugar, vemos en este proyecto de Tesis un alto valor historiográfico sea por su originalidad temática interdisciplinario de mucha actualidad, como en el análisis interpretativo propuesto al buscar el origen del prejuicio racial chileno hacia la población negra, ofreciendo una sugerente respuesta - *mirada* desde la Historia de las Mentalidades. En segundo lugar, la investigación propone una interpretación histórica que da luz sobre un problema actual muy contingente. Por ende, va más allá de la investigación de época: el proyecto nace en el Presente histórico y aporta al mismo. De ahí que la valoramos como un aporte a la disciplina bajo una perspectiva actualizada, entregándonos seguridad en la formación de la capacidad investigativa de la Tesista, ahora como historiadora.
4. **Amplitud, suficiencia y racionalidad crítica en el tratamiento del tema:** En general, el tema cubre todas las aristas implicadas de manera satisfactoria y racionalmente lógica.
5. **Método de investigación, fuentes de información empleadas, consistencia lógica en el desarrollo de la tesis, redacción y uso adecuado de la terminología especializada:** El método de investigación es, principalmente, de índole cualitativo, con aportes cuantitativos a partir de búsquedas de tópicos en la fuente primaria. Notamos un buen desarrollo lógico, aunque también se detectan algunos problemas en la redacción del discurso que debieran ser corregidos.
6. **Contribución en cuanto a nuevas ideas o hipótesis de trabajo que sea necesario destacar:**
[explicado en los ítems anteriores]
7. **Identificación en el caso de una tesis de grado realizada por más de un alumno, del aporte y participación de cada uno:** [NO APLICA]

8. **Conclusiones y calificación de acuerdo con la escala de notas vigente:** Finalmente, estimamos que la candidata muestra un muy buen proyecto de Tesis que calificamos con nota 6,6 (seis como seis).

9. **Nombre Profesor Guía:** Dra. Marcela Cubillos Poblete

10. **Firma:**

A handwritten signature in blue ink, consisting of several loops and flourishes, positioned above the text of item 10.

25/05/2018. Tesis de Srta. Nataly Andrea Santander Pinto "PREJUICIO Y NEGACIÓN. AFRODESCENDIENTES EN EL CHILE DEL SIGLO XIX. El Bandido DE SALVADOR SANFUENTES A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES".

Valparaíso, 3 mayo de 2018.

Sr. Leopoldo Benavides
Decano Facultad de Humanidades
Universidad de Valparaíso

De Mi consideración:

A través de este medio cumplo con informar la evaluación de trabajo de graduación para obtener el título profesional de Profesor/a de Enseñanza Media en Historia Ciencias Sociales de la estudiante Nataly Andrea Santander Pinto, titulado “El prejuicio y la negación del elemento afrodescendiente en la sociedad del siglo XIX en Chile. Un análisis a la obra el Bandido de Salvador Sanfuentes bajo el enfoque de la historia de las mentalidades”.

La estudiante cumple con los requerimientos para obtener el grado de acuerdo con los parámetros establecidos para ello.

La calificación asignada en mi calidad de profesora informante es de seis punto cero (6.0)

En anexo se adjunta el informe correspondiente.

Sin otro particular, se despide



Claudia Montero
Profesora Adjunta
Instituto de Historia y Ciencias Sociales
Universidad de Valparaíso

Informe

El trabajo de graduación presentado por Nataly Andrea Santander Pinto, titulado “El prejuicio y la negación del elemento afrodescendiente en la sociedad del siglo XIX en Chile. Un análisis a la obra el Bandido de Salvador Sanfuentes bajo el enfoque de la historia de las mentalidades”, cumple con los requisitos formales para la obtención de grado.

El trabajo está estructurado por una introducción, tres capítulos (denominados “partes”), conclusión y bibliografía.

En relación con los aspectos formales, el trabajo presenta problemas de redacción. Tiene errores gramaticales, de ortografía y puntuación. Por otra parte, mezcla formas de citación. Hay omisiones en la bibliografía de autores y/o textos que están referidos en el cuerpo del texto. Lo que parece más serio es que hay autores mencionados y que no se citan en específico, y también hay extensos pasajes donde hay afirmaciones contundentes sin citar bibliografía.

El planteamiento del problema está recargado de ideas, que agregan información innecesaria para identificar el problema. Si bien la pregunta de investigación es clara y precisa y la justificación tiene peso, el objetivo general no queda claro en la redacción, sumado a que se plantean varios otros objetivos dentro del mismo planteamiento. Se presentan tres objetivos específicos, los que se declara se desarrollan todos en la última parte. En este sentido se comete un error en la estructuración de la tesis, ya que estos tres objetivos deberían formar sólo un objetivo de análisis. De tal forma se pudieron plantear otros dos objetivos para abarcar las cuestiones que se desarrollaron en las otras dos partes.

En estado de arte se recoge sólo a un autor. Esto contrasta con el resto del trabajo que abarca muchas lecturas para abordar las diversas aristas que toca el tema. Por lo tanto, extraña que sólo se aborde un autor en esta sesión sin problematizar esta situación y/o incluir autores que aborden la misma temática en otros contextos.

Se declara que el marco disciplinar desde donde se aborda la investigación es la Historia Social, de las mentalidades y la marginalidad. Esto resulta contraproducente, ya que si bien la Historia Social y la de las Mentalidades son cercanas, implican aproximaciones distintas a los objetos de estudio.

En relación con lo que se establece como “lineamientos centrales de la investigación”: ideología, otredad, marginalidad, mentalidad, literatura y cultura, son definidos, pero de forma desequilibrada. Es decir a algunos se les concede un amplio desarrollo con discusiones teóricas importantes, otros se abordan a partir de definiciones lingüísticas y otros tienen una definición corta sin citación.

Si bien durante todo el cuerpo del texto la estudiante demuestra una lectura extensiva, tratando de abordar teóricamente muchos asuntos que emergen del análisis, éstos son despachados sin lograr dar cuenta de una comprensión de los conceptos involucrados. Es el caso del concepto de discurso de Foucault y los planteamientos de Kristeva.

Respecto de la metodología, no hay una elección apropiada considerando el tipo de abordaje que se plantea. La idea de tratar el documento como fuente es contradictoria al acercamiento planteado desde la historia social, lo que supone una discusión teórica desactualizada entre la relación historia y literatura. En este caso, correspondía utilizar el Análisis Crítico del Discurso, que permite abordar un discurso entendido como los desarrollos sémicos que habitan un texto, dan cuenta de las condiciones de producción del mismo. Este problema se ve reflejado en el propio análisis del texto, el que a pesar que en la discusión teórica dijo lo contrario, se centró en el contenido interno de la obra, más que en la idea de representación que se declara. Para este punto, se extrañó una reflexión sobre el carácter interdisciplinario del trabajo, ya que lo que resultó fue un análisis más centrado en el uso de la literatura como reflejo de una época, más que la literatura como un objeto cultural que da cuenta de las condiciones de producción, que era lo que se planteaba en el objetivo.

Respecto del análisis, se extraña más referencias teóricas al momento de su desarrollo, las que están en las secciones de discusión teórica.

El capítulo referido al contexto está muy bien elaborado.

*Lloramos entre los rascacielos
Como nuestros antepasados
Lloraban entre las palmeras de África
Porque estamos solos,
es de noche,
Y tenemos miedo.*

Langston Hughes: *Tener miedo*¹ (1934)

¹ Poema *Tener miedo* contenido en The Collected Works of Langston Hughes: The poems, 1921-1940

ÍNDICE

ABREVIACIONES	5
AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCIÓN	7

I PARTE. APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES. 13

1.1 Historia de las Mentalidades, prejuicios, negación y sociedad.	13
1.2 Literatura e Historia. Diálogos.	15
1.3 Imaginario identitario, Marginalidad, Otredad y Negritud. Algunos conceptos claves.	19
1.4 Problemática de estudio e Hipótesis.	25
1.5 Lineamientos historiográficos.	27
1.6 <i>El bandido</i> de Salvador Sanfuentes. Notas sobre el autor y la fuente histórica.	34
1.7 Metodología de investigación aplicada.	41

II PARTE. EL CHILE “BLANCO” DEL SIGLO XIX. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ÉPOCA.

2.1 La construcción de una identidad: Literatura y racismo.	46
2.2 Chile y Latinoamericana en el siglo XIX.	51
2.3 La Sociedad post Independencia en Chile.	56
2.4 El “proyecto modernizador” en Chile.	59
2.5 Entre conservadores, prejuicios y racismos.	65
2.6 Civilización y barbarie: El arranque del proyecto oligárquico.	65
2.7 La generación del 42. En busca de una identidad nacional.	69

III PARTE. EL BANDIDO DE SALVADOR SANFUENTES. PREJUICIO Y NEGACIÓN DE LOS AFRODESCENDIENTES EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX.

3.1 <i>El Bandido</i> como figura histórica en el Chile decimonónico.	74
3.2 <i>El Bandido</i> de Salvador Sanfuentes. Personaje, racismo y mentalidades.	78
3.2.1 Revisión crítica de la obra. Una mirada interdisciplinaria.	79
3.2.1.1 Canto primero: La génesis de una tragedia.	79
3.2.1.2 Canto segundo: Desamor, batallas y figura femenina.	86
3.2.1.3 Canto Tercero: Amor y humanidad en el <i>Bandido</i>	87
3.2.1.4 Canto Cuarto: Anselmo y María, muerte y enfrentamiento.	89
3.2.1.5 Canto Quinto: Muerte de Fernando.	89
3.2.2 Buscar y encontrar el racismo en <i>El Bandido</i> de Salvador Sanfuentes.	93
3.2.2.1 Uso de la expresión “ <i>Bandido</i> ” y cómo se refieren al protagonista.	93

3.2.2.2 Los contextos: Un viaje al Chile colonial	99
3.2.2.3 Otros personajes.	101
3.2.2.4 El ser “negro” como categoría social marginada.	102
3.2.2.5 Iglesia católica y su contribución en la consolidación del prejuicio..	103
3.2.2.6 Consolidación de un prejuicio, sobre todo racial	106
3.2.3 El rupturismo de Salvador Sanfuentes.....	109
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFÍA	120
ANEXOS	126
1.- Tablas	126
2.- Imágenes	127

ABREVIACIONES

Con el fin de reducir la extensión de las citas, cuando correspondan a material recurrentemente mencionado en la investigación, optamos por crear una simbología específica, en grado de permitir una lectura fluida.

AHN: Archivo Histórico Nacional

LN: Leyendas Nacionales

BNC: Biblioteca Nacional de Chile

BND: Biblioteca Nacional digital

BCN: Biblioteca del Congreso Nacional

MC: Memoria Chilena (sitio web)

AGRADECIMIENTOS

Ante todo, quisiera agradecer a mi familia, a mi mamá Mónica por “iluminarme” con esta temática, por guiar mis ojos a un grupo humano y abrirme a un camino de contemplación, valoración y aprendizaje que abrazo con el alma. A mi papá Teófilo, por el apoyo incondicional, por creer siempre en mí, por no dudar de mi esfuerzo y confiar ciegamente en mis pasos. Son ellos, además quienes me impulsaron a seguir adelante, constantemente con la investigación y objetivos. A mi hermana Katherine por sus consejos, por ser mis oídos en momentos de frustración e ideas nuevas. Sin duda el llegar a este punto se los debo en gran medida a ellos, mis pilares, mi pequeño universo.

Quiero agradecer a su vez, a los profesores que fueron pilares en mi formación disciplinaria; entre todos me gustaría hacer mención especial a la profesora Marcela Cubillos, de quien he logrado aprender incluso más allá del aula; agradezco la confianza otorgada a mi persona estos años, por tener la gentileza de dirigir mi Tesis, por guiarme a la fuente que en cuestión conforma mi investigación, agradezco haberle dado forma a mi idea, haberla materializado y haber guiado todo mi proceso hasta el final. Agradezco sus consejos que en muchos casos abarcaron más allá del ámbito universitario, muchas gracias por ello.

Otra persona que fue parte este proceso que inicié hace tiempo atrás, y amerita estar presente en los agradecimientos, me refiero a Nicolás Penna, que me brindó su crítica, orientación y consejo cuando el momento más lo ameritaba, agradecida de la amistad y de la guía que has significado en mi presente.

Agradezco también a mi amiga del alma, de toda la vida, a Francisca González Toro, que hace 5 años dejó este espacio, pero que pese a ello ha estado presente en cada paso, en cada caída y aprendizaje. Agradezco el infinito amor, sin duda es mi ejemplo a seguir. Por último, agradezco a mis amigas y amigos de la vida, a quienes siempre pude recurrir, los cuales a veces sin entender mucho de mis ideas, me apoyaron y brindaron el apoyo necesario.

Finalmente, agradezco a la vida, por el conocimiento, por la oportunidad de crecer y entender con humildad lo que me circunda y afecta. ¡Gracias a la vida!

Melipilla, 2018

INTRODUCCIÓN

*El gemido del negro es cántico
El gemido del negro es poema...
Gime en mi alma
El alma del Congo
De Nigeria de Guinea
De toda África, en fin...
De toda alma de América...
El alma universal...²*

La presente Tesis es resultado de una investigación iniciada hace casi dos años, en atención a las exigencias establecidas para alcanzar el Grado Académico de Licenciado en Historia en la Universidad de Valparaíso. El tema surgió a raíz de la apreciación de los evidentes vacíos historiográficos que circundan al sujeto afrodescendiente. Hoy invitamos a repensar el pasado de Chile, bajo el prisma de las diferencias entre una sociedad altamente influenciada por Occidente (la idea de ser blanco, frente a la barbarie) y, por el otro lado, tras la mirada del personaje de piel oscura, esclavo, sin historia definida, con un pasado cortado de raíz, una voz, un rostro multiplicado por miles que equivalen al mismo rostro, al "del negro" esclavo, que para efectos de nuestro trabajo equivaldrá al afrodescendiente, como categoría.

La historia de nuestro país, ha sido testigo de siglos de silencios y vacíos que han circundado a todo aquel que se presente como un "otro", el pobre, la mujer, los indígenas, el afrodescendiente. Es por ello que, se presenta como un objetivo central, el sacar a luz algún elemento que, de vida al pasado, a las huellas de un grupo humano que hoy se encuentra latente en la sociedad chilena. Un grupo que quizás desde la labor historiográfica no ha sabido encontrar aspectos que los evidencien (sea para bien o mal) y que hoy por medio de la fuente literaria, encuentran un espacio de acción e incluso protagonismo.

La esclavitud es, sin duda, un hecho poco honroso para la historia de la humanidad. No conforme con esto, el camino hacia la abolición de la esclavitud en el mundo Occidental fue largo, engorroso y no exento de cuestionamientos y detractores. En Chile, en 1811 se declara la libertad de vientres, es decir, que toda la población de origen afro y los afrodescendientes que nacían en tierras nacionales nacían por derecho, libres –lo que evidencia la existencia en el territorio de este grupo humano–, a partir de ese momento la libertad al fin sería conquistada después de un extenso periodo de esclavitud. Esta iniciativa legal en la *praxis* cotidiana no se vio reflejada, e incluso llevó a las más descabelladas acciones con el fin de evitar la libre

² (Trindade, 1999), pág. 46.

ciudadanía de estos nuevos chilenos libres; lo que además, le costó la vida a gran número de personas³. Finalmente, en 1823 Se declara la abolición de la esclavitud en Chile, gracias a las mociones llevadas a cabo por José Miguel Infante⁴.

En ese contexto, quisimos ahondar en la categoría social del ‘afrodescendiente’ y nos preguntamos ¿en el origen del Chile independiente hubo algún tipo de prejuicio contra la población afrodescendiente? Teniendo en cuenta que el Chile de hoy en grandes aspectos es profundamente racista o por lo menos prejuicioso ante personas de tez morena (sobre todo). ¿Debemos ver algún grado de continuidad entre el racismo del siglo XIX y la sociedad del siglo XXI?

Al ‘mirar’ hacia atrás, en busca de vestigios que muestren la presencia afro en Chile, a menudo nos topamos con el ‘argumento’ que en Chile la esclavitud afro, fue minoritaria. De contraparte, aunque el número fue menor a otras localidades del continente americano, la presencia afro en la conformación de la nación es palpable, y no hablamos solo de números, sino de la huella de su presencia en nuestra sociedad, Esto lo podemos apreciar desde nuestro baile nacional, gastronomía, música, la identidad y movimientos culturales llevados a cabo en Arica, sobre todo en el Valle de Azapa.

Desde la Colonia a nuestros días, se creó y mantuvo una idea falsa: -Chile no tuvo *negros*-. Y hoy, lo “afro”, que produce la construcción estereotipada del inmigrante -como un imaginario de la herencia colonial y de la diferencia dada en la constitución del Estado-nación, que buscó el progreso europeo excluyendo al “indio” y al “*negro*” para construir un sí mismo blanco. Siendo hoy, los inmigrantes “negros” objeto de una racialización/ sexualización contenida en el proceso deshumanizador impuesto por la Colonia que esclavizó, marcó y diferenció a toda una población como “*raza*”⁵. Aludimos al fenómeno que caracteriza nuestro presente, las migraciones sur-sur⁶ protagonizadas por población afro latina que ha llegado en gran número a Chile (especialmente en los últimos cinco años)⁷, siendo recibida esta nueva situación, con un notorio rechazo por parte de algunos focos de la población. A nuestro entender, esta última actitud tiene su raíz en el pasado, dado a resabios que sobreviven en el inconsciente chileno, marcado por la negación y la marginalidad, de un grupo social que es parte de nuestra cultura e incluso nuestros genes⁸. Asumimos que las las

³ (Feliú, 2013) Pág. 53.

⁴ Declarar el fin de la esclavitud en todo el territorio de Chile (jun- 1923) Como así también declarar libre a todo esclavo que pise territorio nacional.

⁵ (Tijoux, 2014) pág. 1.

⁶ (Elizalde, Thayer, Córdova, 2013) pág. 13.

⁷ Aumento de más de 1 millón de habitantes extranjeros. Véase tabla número 2, contenida en anexos pág. 126.

⁸ (Fuentes, Pulgar, Gallo, Bortolini, Canizales, Bedoya, Gonzales, Ruíz, Rothhammer, 2014) pág 2.

actitudes racistas y prejuiciosas presentes en nuestra sociedad, son parte de una construcción que ha venido de la mano de la instauración del Estado chileno y de la propia identidad, construcción que se evidenció en el periodo colonial, y que se intensificó en el transcurso del siglo XIX (aludimos sobre todo a la primera mitad, ya que allí se centra el campo de estudio).

Dicho lo anterior, el avance desde la colonia al desarrollo del siglo XIX, nos lleva a la *Generación literaria de 1842*⁹. Contexto en el cual sale a luz, una obra de gran éxito editorial cuyo protagonista se caracteriza por, tener la piel morena y un pasado marginal con un marcado trágico final. La obra referida, se titula *El Bandido*, escrita en verso por Salvador Sanfuentes, en 1846; publicada posteriormente como obra póstuma, en *Leyendas Nacionales* (1885). Aquí el protagonista es un afrodescendiente, un sujeto -doblemente marginal-¹⁰, apuntamos con esto, al entendimiento de que un sujeto puede ser marginal por los designios de la estructura social imperante (sea pobreza, color de piel, oficio, herencia, etc.), y por otro lado existiendo también el – sujeto marginal- que opta como opción de vida serlo, teniendo así una doble categorización marginal.

La obra de Sanfuentes, muestra al mismo tiempo un Chile compasivo, y otro castigador; donde el “destino” cumple un rol activo, al marcar al protagonista cruelmente desde su nacimiento, impidiéndole vivir como “un ser humano”. En tal imaginario, el negro quedó relegado, fuera, no pertenecía a la nueva y civilizada nación en conformación. Observados en la obra de Sanfuentes un prejuicio latente: ser “afrodescendiente” es algo negativo, lo que paradójicamente se condice con ideas muy actuales, que se pueden apreciar, por ejemplo en nuestra prensa: “Video de haitianos bajando de un avión y carteles xenófobos generan polémica racista en redes sociales”¹¹, “Negro asqueroso, ándate”: inmigrantes narran cómo se vive el racismo en Chile”¹², “Por qué Chile facilita la llegada de inmigrantes de Venezuela y pone dificultades a los de Haití”¹³, entre otros muchos ejemplos que reflejan día a día el racismo que viven cientos de personas a raíz, puramente de su color de piel. El racismo en Chile ha logrado perpetuarse a lo largo de los siglos (y ser más evidente en la actualidad), aun cuando la población afrodescendiente del país se exhibe como una realidad¹⁴,

⁹ La llamada Generación literaria de 1842, tuvo como especial característica, la de haberse constituido en un movimiento cultural, así sus integrantes van desde poetas hasta abogados, pasando por ingenieros, educadores y periodistas.

¹⁰ (Cubillos, 2005) pág. 14.

¹¹ <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/02/28/video-de-haitianos-bajando-de-un-avion-y-carteles-xenofobos-generan-polemica-racista-en-redes-sociales/>

¹² <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2018/03/07/negro-asqueroso-andate-inmigrantes-narran-como-se-vive-el-racismo-en-chile.shtml>

¹³ <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43720865>

¹⁴ Véase Tabla 1 en Anexos, pág. 126.

En la presente investigación seguimos un enfoque cercano a la Historia Social, de las Mentalidades y la Marginalidad, a nuestro parecer los más adecuados al tema, que nos permiten profundizar históricamente tanto en la obra, como en el autor, hijo de su época. Sanfuentes nos dejó su obra cuyo particular título *–Leyendas Nacionales–*, muestra cierta voluntad por perpetuar ideas, entre ellas el racismo y la superioridad ‘blanca’ que no acepta al ‘negro’, como un legítimo otro y sujeto con derechos¹⁵.

Por ello, *El Bandido* nos permite viajar más allá de las características de un sujeto negro, y nos pone en una ventana de la época a observar ese Chile del siglo XIX. A nuestro parecer, la mirada de Salvador Sanfuentes es fundamental para entender parte del origen del prejuicio local hacia este grupo social. Por ello apoyando el análisis de la fuente primaria, usamos también fuentes secundarias para mostrar con más claridad cómo el autor construyó este personaje afro. Siguiendo esta línea, son de especial relevancia las críticas al *Bandido*, de Amunátegui¹⁶ y de Dantel Argandoña¹⁷, quienes evidencian los sesgos de la época y la forzada utilización de un personaje tan “*pintoresco*” de parte de Sanfuentes.

El análisis de la obra, nos abre caminos de discusión sobre ¿qué tan rupturista fue Salvador Sanfuentes? O ¿En qué medida su discurso ayudó a legitimar la visión peyorativa y racista que se instauró en Chile? ¿Su discurso, es parte de la dinámica oligárquica, contraria a las manifestaciones populares, como el bandidaje del “roto” chileno? ¿El racismo y los prejuicios son los que predominan en el mensaje del autor? En el desarrollo del contexto histórico y análisis de la fuente primaria, se irán descomponiendo estas ideas para responder a los cuestionamientos desplegados.

En cuanto a otros aspectos de la investigación, más bien técnicos:

1. Los objetivos generales son:

- Conocer las características de las mentalidades a mediados del siglo XIX, relacionadas con la visión frente al sujeto negro.
- Conocer el peso del aparato ideológico de la época sobre la población (civilización v/s barbarie).
- Exponer la dualidad presente en la obra de Salvador Sanfuentes; por un lado, rupturista para el contexto nacional –relacionada con los “valores” que revela en el protagonista de la obra –, y por otro tradicional, al instarla el sesgo racial.

¹⁵ (Maturana, 2009)

¹⁶ Crítica Leyendas i obras dramáticas, el Bandido de don Salvador Sanfuentes” (1849). en revista de Santiago

¹⁷ Bandidos de la Literatura chilena, (1935).

- Contribuir a la historia de las mentalidades del siglo XIX en Chile y, en particular, al vacío historiográfico observado la relación de ese Chile con la población afrodescendiente.
2. Los objetivos específicos son:
- Visualizar en la obra de Sanfuentes los elementos de quiebre para su época, tanto por exponer a un personaje negado por el Estado nacional, como por el trato condescendiente (implícito) que da al *Bandido*.
 - Rescatar el pensamiento de una época por medio de una fuente literaria, contrastando el sentimiento nacional, con la figura marginal del otro, logrando esclarecer la visión que se tenía de la población afrodescendiente a mediados del siglo XIX.
 - Reconocer en esta obra de Salvador Sanfuentes, cierta “contribución” al fomento de los prejuicios racistas hacia la población afrodescendiente.
3. La metodología de investigación empleada sumó un análisis crítico a la fuente primaria, substancialmente de índole cualitativo, con algunas conclusiones cuantitativas a partir del fichaje de una fuente histórica literaria (se opta por una fuente de chicas características, en razón del deseo de rescatar aspectos sociales, culturales, reflejos de una mentalidad, que muchas veces el archivo histórico en sí, no logra capturar). El fichaje, llevó a la creación de categorías o tópicos que luego conformaron la base, tanto de la búsqueda del prejuicio como motor del autor, y por otro, la visualización de aspectos rupturistas para el contexto histórico analizado. Dicho análisis cualitativo de la obra, se efectuó por medio del fichaje literario ya enunciado, apoyado de un enfoque hermenéutico que logró dar nueva voz al dato que el autor nos brindó en su escrito.

En cuanto a la presentación por escrito de la Tesis, ordenamos la investigación en tres partes principales. La primera, es una Aproximación a la Historia de las Mentalidades, para abordar cuestiones de índole teórico y conceptuales fundamentales de explicar. La segunda, ofrece el contexto histórico de la obra. Por último, la tercera parte, titulada *El Bandido de Salvador Sanfuentes, prejuicio y negación*”, es donde exponemos nuestro análisis histórico e interpretativo.

Finalmente señalamos que el aporte de la presente investigación se centra en primer orden, en reconocer a la obra literaria, como una fuente válida de estudio

investigativo historiográfico. Y en segundo orden, en mostrar otra faceta del afrodescendiente, en un aspecto humano, más real, exponerlo como un sujeto autónomo que, si bien optó por un camino “al margen” de la ley, dicha acción la realizó en soberana libertad, aquella negada desde nacimiento. El autor nos regala una instancia poco típica, debido a que en pleno siglo XVIII la esclavitud conformaba una institucionalidad sólida en el país. Pese a lo anterior, estamos ante una obra que nos permite apreciar a Fernando lejos del paralelismo de *negro* -afro- = esclavo.

I PARTE. APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LAS MENTALIDADES.

1.1 Historia de las Mentalidades, prejuicios, negación y sociedad.

Para acercarnos a una acepción acertada que responda la pregunta ¿A qué corresponde la historia de las mentalidades? Es necesario localizarla dentro de la nueva Historia, de la Historia Social, situando sus inicios en siglo XX y su desarrollo hasta la actualidad. Hablar de mentalidad y sus orígenes nos obliga a remontarnos a los pasos dados por Marc Bloch y Lucien Febvre ya que para muchos son considerados unos de los padres de esta línea historiográfica, aun cuando no acuñaron dicho nombre ni se apropiaron de él como tal. Sus estudios reflejan el contenido, el interés por abordar temáticas que anteriormente el historiador pasaba por alto. Sus obras, consideradas como fundadoras son: “El Problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais”, escrita por el primero y “Los reyes taumaturgos”, por el segundo.

El término "mentalidades" no se impuso hasta la década de 1960¹⁸, cuando el historiador francés George Duby hizo público un escrito titulado *Histoire des mentalités (1961)*¹⁹ Su objetivo era posicionar la “historia de las mentalidades” como una perspectiva de análisis que venía a enriquecer la ya existente Historia social. Para Duby las mentalidades son "las respuestas que las distintas sociedades habían dado sucesivamente a la interrogación permanente del hombre a propósito del universo que les engloba y de su destino", además el autor evidencia un acercamiento a la psicología, de donde rescata aspectos útiles para el estudio y comprensión de las sociedad al igual que Braudel alude a la “duración” en este aspecto el autor distingue tres categorías o "duraciones" mentales: aquella que pertenecía a un grupo social determinado y que era posible conocer gracias a un testimonio individual; por debajo de ésta, una mentalidad que permeaba a todos los grupos y cuya evolución era menos precipitada y se encontraba en relación con los cuadros económicos, sociales y políticos; finalmente los cuadros mentales más resistentes a los cambios que "durante siglos, determinaban, generación tras generación, las actitudes profundas y las conductas de los individuos"²⁰.

Indubitablemente el aporte de Duby al campo del entendimiento de las

¹⁸ (Arberro, 1992) pág. 334.

¹⁹ (Duby, 1961) pág. 937–966.

²⁰ (Ríos, 2009)

mentalidades fue enriquecedor, sin embargo, es en el año 1974 cuando se produce un nuevo impulso, cuando Pierre Nora y Jacques Le Goff exponen "*Faire l'histoire*". Le Goff se posiciona y califica a las mentalidades como un "frente pionero" y la ilustra como "un objeto de estudio impreciso". Tal imprecisión demandaba del historiador un diálogo con otras ciencias sociales como la etnología, la sociología etc. Dando por entendido que las mentalidades debían tomar un rumbo distinto, Le Goff indicaba la necesidad de recurrir a la psicología social (punto común con Duby), a las herramientas de la Historia cuantitativa y a los métodos estructuralistas en el entendido de que la mentalidad era una estructura cuyos elementos ejercían influencias recíprocas²¹. De esta suerte, Le Goff afirmaba que la historia de las mentalidades [...] se situaba en el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y lo general. El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático, lo que escapa a los sujetos individuales de la Historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento.²²

En el estudio de las mentalidades existe una necesidad por estudiarla dentro de una larga duración debido a la lentitud con que la que éstas cambian, lo cual obligaba al historiador a practicar un método casi arqueológico que revelara los diferentes estratos de una mentalidad, las continuidades, los cambios, las rupturas, la forma en que los individuos se adaptaban a los cambios y, particularmente, las relaciones y los juegos que se establecían entre las mentalidades de distintos grupos. Por todo ello se hacía necesario no perder nunca de vista ni el momento ni el lugar al que pertenecía una mentalidad dada, como tampoco dejar de tomar en cuenta los lugares de producción y los medios de difusión de ésta: imágenes, discursos, sermones, textos literarios, etcétera.

El campo de la historia de las mentalidades es un campo en constante validación, desde sus inicios al presente, la negación, los cuestionamientos y las diferentes maneras de comprenderla, nos han llevado a ser testigos de un campo en que el dialogo ha resultado ser profundamente enriquecedor, tanto desde la perspectiva de los autores, como desde la dinámica social que busca ser entendida desde la historiografía con toda la complejidad que implica lo social.

²¹ (Ríos, 2009)

²² (Le Goff, 1978) pág. 85.

1.2 Literatura e Historia. Diálogos.

Un debate que se ha suscitado en los últimos años es el de la literatura como fuente histórica, para los historiadores que se han dedicado al mundo antiguo, clásico y medieval, este parece ser un problema superado, pues, mientras más hacia atrás en el tiempo se retroceda, menor será la posibilidad de encontrar documentos de otra índole, por ende, muchas veces solo se cuenta con la literatura para reconstruir periodos históricos completos. Casos hay muchos, un gran ejemplo es Homero, un poeta, quien nos da las mejores pistas de cómo vivían, pensaban y creían tanto los griegos micénicos, como los de la edad oscura, al punto que incluso se definen estas épocas con mayor o menor acierto como época homérica. Asimismo, podemos pensar en que pobres serían los conocimientos sobre la cosmovisión Maya si no se contara con el “Popol Vuh”, o que poco se sabría sobre las creencias mesopotámicas sin textos como el “Enuma Elish” o la “Epopéya de Gilgamesh”, estos entre tantos otros ejemplos que podrían darse.

Por lo anteriormente dicho, surge la interrogante ¿Por qué se cuestionó en algún momento a la literatura como fuente histórica? La respuesta puede encontrarse en el momento de nacimiento de la disciplina historiográfica como tal, pues, al consolidarse dentro del ideario positivista del siglo XIX, era lógico que se comenzaran a levantar los primeros cuestionamientos a las fuentes junto al nacimiento de la crítica textual, la literatura entonces estuvo bajo sospecha, comprendemos a esta manifestación humana, como, toda expresión verbal sea de tipo oral o escrita que tenga una finalidad expresiva, artística o discursiva. Empero, en un sentido más restringido, será la literatura de corte artístico la que se pondrá en cuestionamiento, pues otra clase de documentos como cartas, serán vistos como escritos históricos. En tanto se pensaba en ella (literatura) como una fuente que podía tomarse de manera literal. Si bien esta época significó un avance cualitativo en lo que respecta al manejo de documentos, comenzó a generar una escisión entre aquellos que preferían analizar documentos que no tenían una finalidad artística y los que, si los incluían, el documento de no ficción se prefirió siempre por sobre el documento de ficción, el cual muchas veces denostado se pensaba que no era más que mera imaginación de una época, dejando de lado el rico contenido que podía otorgar a la Historia. Sumado a esto, apareció la arqueología con descubrimientos nunca antes vistos, que de alguna manera podían confirmar o refutar lo que señalaban las fuentes literarias, muchas épocas oscuras de la historia se alumbraron repentinamente. En síntesis, el panorama era entonces el siguiente; junto con el nacimiento de las nuevas fuentes arqueológicas y la crítica textual, sobre todo en aquellas épocas en donde existían los archivos y las fuentes arqueológicas, las fuentes de tipo literario-ficcional fueron descartadas como meras fabulaciones cuyo afán

estético no servía de mucho a la reconstrucción del pasado (era una época donde se buscaba la verdad y se pretendía la objetividad). Era el comienzo de la historiografía de archivo, a la que posteriormente se le irán agregando también otros documentos de valor como la prensa, la documentación legal, la correspondencia y otros tipos de archivos.

Esa postura, de preferir al archivo por sobre el tipo de fuente literaria (ficcional) se trató más bien de un error. En primer lugar, el historiador no entra al análisis de la literatura con fines meramente estéticos y se hace también otras preguntas complementemente diferentes respecto a la manera en cómo se las haría el lingüista o el crítico literario²³.

Según avanzó el siglo XX, la literatura volvió a ser revalorizada; la Historia de las mentalidades sostenía que la literatura siempre fue y siempre ha sido no solo una mera fuente, sino que también la principal forma de comprender, detalles ideas y mentalidades que son ajenas a otros tipos de fuentes, un archivo por ejemplo no podría darnos detalles sobre la sensibilidad específica de una época, como si lo haría un poema o una novela, es precisamente en esta última donde se han basado la mayoría de los estudios que vinculan de manera interdisciplinaria la literatura con la Historia.

Respecto al caso tratado en la presente investigación, “la negritud en América como un elemento no incorporado a la memoria de nuestro país” podemos relacionar lo expuesto, con un estudio reciente escrito por Enriqueta Vila Villar, y que precisamente se intitula “La Literatura como fuente Histórica: Un largo debate para un caso práctico”, el cual, señala al respecto sobre el siglo XIX, que Europa durante tres siglos había participado enormemente en el comercio de esclavos afro (precisamente desde el siglo XVI) siendo la presión internacional y los movimientos abolicionistas que se dieron principalmente en Europa producto del romanticismo, los que motivaron el fin de dicho sistema, (pero como causa de fondo el cambio de sistema de dominación impuesto ahora por el liberalismo económico propugnado por el Imperio Inglés), hacían ver a España como un ente atrasado y que no quería abolir la esclavitud producto del miedo a la rebelión que podían hacer los terratenientes declarando su independencia (aspecto que Feliú desarrolla, respecto en las amplias discusiones acaecidas en Chile, en relación a la abolición de la esclavitud). Como sea, la autora da bastantes ejemplos de cómo la literatura entrega la información que los archivos documentales callan, y la razón de fondo es la siguiente:

El afrodescendiente fue siempre en América una especie de cuerpo extraño. De manera consciente o inconsciente el problema de la esclavitud del se presenta

²³ (Vilar, 2012) pág. 12.

en el siglo XIX como algo que se había ido tolerando a lo largo de tres siglos como una lacra social, molesta pero necesaria. Ello explica el silencio sobre los africanos en América en la documentación oficial, en la historiografía hasta bien avanzado el siglo XX, en la legislación y, en general, en toda la sociedad. La historia del africano ha sido durante mucho tiempo una historia silenciada hasta el punto que es muy significativo que las dos Constituciones más liberales y liberalizadoras del mundo, la norteamericana de 1789 y la española de 1812 eluden el tema²⁴.

No obstante, la literatura de ficción está libre de las ataduras que pueda tener un archivo y los textos producidos por los historiadores tradicionales, es necesario recordar que el historiador del siglo XIX, normalmente trabajaba para consolidar el Estado Nación y pocas veces contamos con excepciones que permitan vislumbrar la visión de los “sin historia” o aquella que nos permita conocer la mentalidad de una época o de sus costumbres de la manera en que lo hace una novela, una comedia o un poema. El considerar a la literatura una fuente es hilar fino en la tela de la historia, es una virtud que siempre debería estar incorporada a los análisis que se hagan pues nos lleva al terreno de la búsqueda de los imaginarios y con esto a un mejor entendimiento de la realidad de aquellos pueblos y personas a los que estudiamos.

Quién en el futuro, analice por ejemplo la literatura del siglo XIX, los libros de “auto ayuda” que producimos, las novelas policiacas, los *youtubers* que escriben novelas y la gran literatura comercial, podrá aventurar cuan fuerte está impregnado en nuestra cultura el capitalismo y podrá ver también de que manera está tejida la mortaja de nuestro imaginario colectivo, así también podrá criticarnos y analizar la crítica que nosotros mismos hacemos a nuestra sociedad. La literatura es siempre y será un espejo de la realidad, por lo tanto, que error más grande para la historia sería no considerarla por el mero argumento de ser de “ficción”.

Señala al respecto María Luisa Lanzuela Corella:

El texto literario para el historiador no es una ilustración de la exposición histórica; es, en sí mismo, una fuente de investigación que hay que saber manejar y también averiguar cuándo hay que recurrir a ella; pero siempre habrá que contrastar la información que nos proporciona con otras fuentes documentales de tipo histórico, geográfico, cultural o económico. La validez de la fuente literaria resulta innegable a la hora de analizar temas de historia social, detalles de la vida cotidiana o tendencias de mentalidades colectivas. No obstante, y a pesar de la afirmación de Gíner de que «los pueblos que tienen

²⁴ Vila Villar, 2009) pág. 16.

historia, tienen literatura», para que la obra literaria pueda ser tenida en cuenta en la exploración de un determinado momento histórico, habrá que realizar previamente, como ocurre con cualquier otro documento histórico, un minucioso examen y una valoración crítica de la obra en cuestión: ¿Hasta qué punto es esa obra índice fiel de su tiempo y del lugar al que se refiere? ¿Qué proporción representan en dicha obra lo individual o anecdótico, y lo colectivo? De cualquier forma, y, a pesar de todas estas premisas, la consideración de la obra literaria como documento histórico de primera mano tiene, por parte de sus detractores, la categoría de fuente histórica subjetiva; aunque nos preguntemos: ¿por qué se admite la prensa periódica como valioso documento histórico, y se cuestiona el valor de la fuente literaria?²⁵

La literatura será entonces innegablemente una fuente de valor, siempre y cuando se tengan en cuenta los contextos del autor, la obra y sus motivaciones, se pueda separar su discurso, creatividad imaginativa de aquellos hechos, acciones y elementos útiles para la historiografía. De estos señala, además, que la novela y en general la literatura de género narrativo es la que más es útil para reconstruir una época, no obstante, en un caso como el poema épico, también debe regirse por los mismos principios, conocer bien el contexto del autor y su educación, generando de alguna manera que su obra sirva para comprender mejor un periodo que silenció a la negritud por las razones ya señaladas, el afrodescendiente era incómodo de sostener como elemento constitutivo, incluso para una nueva nación que estaba en búsqueda de su identidad, pero la literatura nos señala que ahí está, a pesar de todo, y “ese a pesar de todo” no va solo sino, que va acompañado de estudios genéticos, de cartas, de pinturas de otros testimonios que nos evidencian un silencio que uno, por medio del análisis histórico a una obra literaria logra evidenciar.

Por otra parte, quizá el miedo a la literatura, fuera de que la Historia de las mentalidades y la historiografía más contemporánea que tiene una fuerte tendencia a los estudios interdisciplinarios, estaba motivado principalmente por el *sesgo cientificista*, aquella obsesión de los académicos por convertir a la Historia en ciencia, resquicios del siglo XIX que por cierto, seguimos arrastrando y que nos hacen aún hoy, argumentar el por qué la literatura es una fuente si es algo completamente evidente, ese miedo es a que la Historia sea realmente literatura, como explicó Hayden White hace unos años atrás, el género histórico se parece peligrosamente al género de la literatura de ficción, el horror de esa afirmación nos ha llevado a que nuestros escritos sean opacos, con tonos descriptivos e impersonales, tratando de alejarnos lo más que podemos del elemento

²⁵ (Lazuela, 2000) Pág. 260.

literario, del estilo y de la forma, la precarización de nuestra disciplina nos ha hecho entrar en esta lógica tan cruel y esperemos que no dure para siempre.²⁶

Sin duda, consignamos que la literatura, fluye y dialoga con la Historia, lo hizo en la antigua Grecia, Roma, en las primeras civilizaciones de Mesopotamia e indudablemente, sigue siendo una herramienta útil para el entendimiento del ser, en épocas distantes a las nuestras.

1.3 Imaginario identitario, Marginalidad, Otredad y Negritud. Algunos conceptos claves.

a) Imaginario

Cuando hablamos de imaginario, aludimos a todo un sistema de entendimiento en el que una idea se hace generalizada y compartida por diversos grupos humanos. El imaginario social por su parte es un concepto acuñado por Cornelius Castoriadis, usado habitualmente en ciencias sociales para designar las representaciones sociales encarnadas en sus instituciones. El termino representación es clave para el entendimiento en la construcción de imaginarios. Parte desde la premisa de que el ser humano se diferencia de los animales por su pensamiento, su rol, su concepción de lo simbólico, y por su subjetividad y carácter social. Existen diferencias entre corrientes y perspectivas, pese a ello existe consenso en la preeminencia de las imágenes en la construcción de una red simbólica que orienta la acción de sus miembros dentro de la visión de mundo compartida.

Durante el siglo XIX el imaginario se posiciona como un concepto de especial interés para teóricos, sociólogos, historiadores, etc. Coincidiendo con la conformación de los estados nacionales en Europa y consiguientemente en América Latina. El estado puede favorecer una idea especial de la nación, es allí donde los medios de comunicación ayudan a construir a la sociedad, esto desde el siglo XIX, tienen una alta influencia en la población, la refleja influye y condiciona.

El lenguaje es otra unidad básica que conforma el espectro del imaginario, el idioma está bajo la influencia de la sociedad y es alterable, así se construyen imaginarios que contribuyen a la generación de mitos e imaginarios sociales e individuales

El imaginario se compone de ideología y poder y posee un carácter socio histórico, su contexto tiende al cambio, a su vez ocupan un rol en la relación individuo - sociedad, dando orientación y seguridad, en otras palabras, es fundamental para la construcción de los estados. *“La mayoría de las personas tiene imágenes mentales de*

²⁶ (White, 2003)

*otros países aun cuando nunca los haya visto con sus propios ojos*²⁷ dicha imagen es producto de un trabajo consensuado previo, trabajo de disposiciones, aceptaciones y negaciones que finalmente confluyen en una idea establecida que puede ser reducida a una imagen común. La imagen aludida se va formando a partir de una suma de referentes que pueden venir de fuentes tan diversas como los medios de comunicación, la escuela, el cine, la literatura, el deporte o la presencia de empresas transnacionales. Estamos ante un conocimiento “mediado por experiencias de segunda mano, pero que tienen gran relevancia” como señala Sylvia Dummer en su obra “Sin Tropicalismos ni exageraciones”.

Continuando, el conjunto de ideas preconcebidas en torno a otras naciones es el que otorga su existencia, ante ese público, afectando sus decisiones en relación a ellas, “...por ello muchos gobiernos invierten grandes sumas de dinero en intentar influir sobre dichas imágenes, corrigiendo, reforzando o encauzando estereotipos previos”.²⁸ La imagen se valida en el interior como en el exterior conjuntamente.

Comprendiendo los componentes y orientaciones de los imaginarios, surge el cuestionamiento de ¿Quién construye los imaginarios? En base a aquello existe discrepancia entre los teóricos del nacionalismo y la creación de estos, respecto al carácter artificial o no de la nación. Por ejemplo para Hobsbawm y Gellner las naciones son meros “inventos”, por ser producto de una ingeniería social manejada por las elites en forma deliberada e intencional, critica la acepción de falsedad y prefiere entender las naciones como “creadas” o “imaginadas” antes de cómo “fabricadas” en la misma línea Antony Smith señala que para él, más que inventos las narraciones de nación son una reconstrucción de motivos culturales preexistentes y una reconstrucción de vínculos y sentimientos étnicos anteriores²⁹. Sostiene que además en este proceso no solo actúan las elites sino también el resto de la población, el cual antes que ser un receptor pasivo, reinterpreta y selecciona las ideas que vienen desde arriba al tiempo que elabora las propias. Entendiendo este último aporte los imaginarios en vez de corresponder a una creación social impuesta por los estratos superiores de la escala social, serían resultado de un conjunto de ideas apoyadas en verdades que son compartidas y construidas por un sin número de voces.

Anderson por su parte en su obra “Comunidades imaginadas” aporta que una nación se construye por medio de una red compleja en la cual no se puede acceder a su entendimiento si se estudian sus partes por separado, por ejemplo, el lenguaje, territorio, religión, creencias, etc.

²⁷ (Dummer,2012) pág. 18.

²⁸ (Dummer, 2012) pág. 18.

²⁹ (Dummer, 2012) pág. 21 y s.

Los imaginarios nacionales, y la imagen nacional se van construyendo y socializando no solo a través de su representación en formas visibles³⁰, señala Chartier en su obra “El mundo como representación”.

Podemos concluir que no podemos pensar en nada sin la ayuda de imágenes (es cosa de realizar el ejercicio mental y observar las imágenes que se crean constantemente), “Sin imágenes el análisis más abstracto y el razonamiento más metafísico quedan más allá de nuestro alcance”³¹. De este modo son las representaciones las que hacen posible la existencia de las “comunidades imaginadas” por ejemplo, los mapas, las ilustraciones de batallas emblemáticas, las estatuas de héroes nacionales y los gráficos estadísticos sobre producción y población son representaciones que permiten “ver” y comprender la nación contribuyendo a la estandarización de una imagen más o menos homogénea y compartida, Sylvia Dummer se pregunta ¿Cómo podría alguien imaginar la existencia de lo nacional si no pudiera visualizar mentalmente a sus compatriotas, su cultura e historia, las fronteras del territorio patrio?³² Dejamos en claro que el imaginario es compartido y estandarizado, puede valerse de la tradición oral, de mitos, leyendas, literatura, comercio, cultura, etc. Gracias a esto podemos comprender el que los gobiernos publiquen enciclopedias, abran museos, manden a fabricar murales y diagramas, organicen todo tipo de ceremonias que reúnan a la mayor cantidad de población en ellas, los gobiernos crean toda una red de acción para la mantención de un pensamiento/ imagen conjunta. Es por ello que el concepto de imaginario es relevante para efectos del entendimiento del afrodescendiente en el Chile del siglo XIX, ya que en dicho periodo existía una imagen en conformación, un cuadro que contemplaba diversos actos, colores y formas, con un contenido claro, la recreación de la imagen civilizada europea, en dicho cuadro el afrodescendiente queda rezagado al igual que las etnias autóctonas, la población popular y todo aquello que no fuera “civilizado” para la construcción oligárquica.

b) Marginalidad

La Marginalidad según la Real Academia española se refiere a una situación de exclusión social de una persona o de una colectividad, bajo esta descripción conocer a los marginados no es una tarea fácil, sobre todo porque no siempre podemos acceder a algún tipo de testimonios sobre sí mismos. Más aún, en la mayoría de los casos, éstos no han dejado ninguna referencia de su puño y letra, generalmente porque tampoco sabían leer ni escribir³³ Pese a ello la marginalidad hoy se ve representada por una

³⁰ (Chartier, 1992) pág. 58.

³¹ (Dummer, 2012) pág. 28.

³² (Dummer, 2012) pág. 23.

³³ (Cubillos, 2000) pág. 35.

escuela historiográfica amparada por la Historia de las mentalidades, y es en este eje en el que nos hemos movilizad para desarrollar la temática expuesta. Ya que si lo marginal es aquella variedad de grupos humanos ubicados al margen de la toma de decisiones políticas, sea voluntaria o involuntariamente, también llamados "no protagonistas"³⁴ el personaje *negro*, afro esclavo encaja a la perfección (si bien la esclavitud es abolida en 1823 en el papel, en muchos lugares de Chile se siguió practicando hasta su erradicación definitiva). Complementando el concepto de marginalidad es que extrajimos lo expuesto por Cubillos, respecto a que se debe diferenciar en los tipos de marginalidad, de lo cual se desprende que existe: El marginado por decisión, quien decide marginarse producto de un acto consciente evidenciando su rechazo social, en especial de las *elites* de turno, y desea permanecer distante. Y el marginado contra su voluntad: son los marginados por "naturaleza" habitualmente producto de un determinado contexto familiar, pertenencia socio-política, extracción económica..³⁵ En este aspecto nos encontramos para el caso de nuestra investigación con un sujeto doblemente marginado, desde la obra de Sanfuentes, por un lado está el afrodescendiente, que tan sólo su color y ser esclavo, es marginal, y por otro surge la característica que el autor le da al personaje, un bandido, entonces es un ente doblemente marginal, se auto margina al mirarse así y reconocerse como bandido y vivir así en la clandestinidad. La marginalidad impregna al personaje principal de dicha obra, y a su vez lo define como un otro, un personaje que es distinto al entorno imperante.

c) Otredad

Es así que llegamos a la noción de otro/ otredad, que, desde las escuelas de Historia, Antropología, Sociología, Filosofía, etc. se podría entender como un individuo diferente, que no forma parte de la comunidad o sociedad hegemónica. Es importante señalar que ser un "otro" no posee una connotación necesariamente negativa, es más bien una terminología que viene desde el etnocentrismo, que gusta de señalar como distinto "otro" todo lo que no provenga o no esté bajo los parámetros eurocéntricos.

Ya en campo social, lo habitual es que la otredad se construya a partir de la alteridad y la oposición: el Otro es aquello que nunca fuimos, no somos y no seremos. Incluso podría decirse que el Otro es lo que no queremos ser. Por supuesto, quien es el Otro varía según la perspectiva de cada individuo: para los occidentales, el Otro son los orientales mientras que, para éstos, la otredad estará dada por la existencia de los occidentales.³⁶ Esta idea también está bien trabajada por Said, quien en su obra

³⁴ (Cubillos, 2000) Pág. 35.

³⁵ (Cubillos, 2005) Pág. 14.

³⁶ (Pérez, 2013)

"Orientalismo" señala entre sus principales aspectos que occidente se valida por oriente, y que esta relación funciona como un espejo, donde por un lado está quien se refleja y este reflejo es el resultado de todo aquello que no se desea ver en el sujeto mismo. Ser otro, es serlo desde la visión euro céntrica también tratada por Todorov en una visión de lo general a lo particular con el fin de adentrarse en la temática de los otros.

d) Negritud

El concepto negritud aparece a comienzos del siglo XX, de manos del poeta y político martiniqués, Aimé Césaire, que junto al senegalés Leopold Sedar Senghor acuñó el concepto de negritud en la década de 1930, en post de una orgullosa reivindicación identitaria de la afrodescendencia. En 1932, en París, se lanza la revista *L'Étudiant Noir*, (expone la revista "El país") que sirvió de plataforma a muchos escritores afrodescendientes procedentes de las colonias y les permitió rebelarse contra los modelos literarios tradicionales y reafirmar sus identidades.

"La Negritud es, esencialmente, ese calor humano que es presencia en la vida, en el mundo. Para emplear vuestras palabras, es un existencialismo enraizado en la tierra Madre y desarrollado al sol de la Fe. Esta presencia en el mundo es participación del sujeto en el objeto, participación del Hombre en las fuerzas cósmicas, comunión del Hombre con los demás hombres y, en este sentido, también con todo lo existente, desde la piedra hasta Dios. Aquí, el conocimiento no se expresa en cifras algebraicas, sino en obras de arte, en imágenes ritmadas, donde el símbolo no es signo, sino sentido identificador... Tal es esta Civilización de la Unidad por simbiosis, por símbolo. En ella, el individuo se realiza como persona por y en la sociedad. Una sociedad que no es colectivista, es decir, que no supone un conglomerado heteróclito de individuos, sino comunal, es decir, un pueblo dirigido hacia el mismo fin y animado por la misma fe"³⁷.

El término negritud surge inicialmente como respuesta a una serie de problemas que deberán afrontar los estudiantes afrodescendientes pertenecientes a la élite de las colonias francesas, quienes al momento de arribar por ejemplo a París, para continuar con sus estudios se vieron enfrentados a una fría realidad, la del racismo y discriminación, que los señalaba como sujetos desclasados y oprimidos, (recordando constantemente el pasado colonial). De este modo posteriormente el mundo ve el surgimiento de diversas revistas entre las que destaca *L'étudiant noir* (El estudiante negro), boletín que circuló por el tiempo comprendido entre 1934 y 1936: las que se

³⁷ (Césaire, 1969)

valdrán de un movimiento cultural, político e ideológico. Dicho movimiento posteriormente exaltó los valores culturales de África, lo que estableció el inicio del movimiento independentista en el continente.

“El negro tiene los sentidos abiertos a todos los contactos, a las más ligeras solicitudes. Siente antes de ver y reacciona inmediatamente al contacto con el objeto, incluso ante las ondas emitidas desde lo invisible. Es gracias a su capacidad emotiva como toma conocimiento del objeto (...). El negro-africano presiente el objeto incluso antes de sentirlo, se acopla a sus ondas y a sus contornos, después, en un acto de amor, se asimila para conocerlo profundamente. Mientras que la razón discursiva, la razón ojo del blanco, se detiene ante las apariencias del objeto, la razón intuitiva, la razón abrazo del negro, por encima de lo visible, llega hasta la realidad profunda del objeto, para captar su sentido, más allá del signo. De esta manera para el negro-africano, todo objeto es símbolo de una realidad más profunda, que constituye el verdadero significado del signo que nos es dado en primer lugar. Toda forma, toda superficie y línea, todo color y detalle, todo olor, todo aroma, todo sonido, todo timbre, todo tiene su significado”³⁸

La negritud no es un concepto único, si lo entendemos como la vindicación de la condición humana del afrodescendiente desde sí mismo, enfrentado a la discriminación y explotación blanca en un contexto colonial. Por ello es necesario ampliar el contexto geográfico del movimiento encausado por los actores de la negritud, su alcance fue ampliamente desarrollado en Estados Unidos con vigor (es interesante ya que EE.UU evidenció en el desarrollo del siglo XX hechos sumamente violentos contra la población afrodescendiente). Langston Hughes a este proceso en Estados Unidos lo llamó “renacimiento negro”³⁹. El cual evidenció la relación entre poetas antillanos y africanos con otros (afros) de origen norteamericano. Durante los años 20 y 30, la literatura afroamericana se convirtió, entonces, en un estilo, son los años de la gran depresión que afectan por igual a afrodescendientes y blancos, de manera que el tono y la intensidad de la poesía, adquiere una dimensión lírica muy fuerte, con un realismo de las imágenes, pero que no son llevadas a una función de registro frío⁴⁰.

³⁸ (Césaire, 1969)

³⁹ (Ferrada, 2001) pág. 8.

⁴⁰ (Ferrada, 2001) pág. 8.

Complementando, en el Caribe se encuentran diversas figuras que trabajan la temática de la negritud, tales como el jamaicano Marcus Garvey (1877–1944), que reivindica a través de la “Asociación Universal para el Mejoramiento de los Negros” –en 1914– la “grandeza” de la historia de la civilización negra frente al mundo occidental –y blanco-⁴¹, y apuesta a que la identidad negra y sus valores culturales sean una fuente de orgullo para los negros de las Antillas y de América. El impulsa además un movimiento político y social que auspicia el retorno a África de la población negra americana, lo que para él involucra un regreso a la tierra ancestral, en donde puede y debe reinar la justicia perdida con la esclavitud⁴². En Haití, el médico, escritor y etnógrafo Jean Price–Mars (1876–1979) señala al afrodescendiente como (1915–1934) escribe *Ainsi parla l'oncle* en 1928, ensayo en el que estudia los fundamentos históricos y etnográficos de la cultura haitiana. Price–Mars afirma sobretodo que los haitianos no son franceses de color, sino una comunidad portadora de una doble herencia: francesa y africana. El haitiano es un intelectual, más que un agitador político. Sin embargo, desde esa condición sistemáticamente demandó a sus compatriotas que asumiesen su herencia africana, de la que la oligarquía local siempre renegó⁴³

1.4 Problemática de estudio e Hipótesis.

Antes se ha realizado mención al vacío historiográfico existente respecto a estudios sobre población afrodescendiente en el siglo XIX, nos referimos específicamente al periodo post abolición de la esclavitud, a la antesala de la integración de territorio ariqueño al país (ya que se conoce la existencia en la actualidad de comunidades afrodescendientes de los cuales sus orígenes se remontan al Virreinato del Perú). Bajo esta tónica de vacíos y silencios, precisamos que es necesario visibilizar y masificar el conocimiento acerca de la existencia de personas afrodescendientes en el país. Señalando que de no existir “fuentes oficiales emanadas del Archivo Nacional”, se haga uso de otras fuentes diversas que, de una manera u otra, evidencien el paso de un grupo social que hasta el día de hoy es contribuyente del patrimonio tangible e intangible de Chile.

Enriqueciendo la idea anteriormente expuesta, se trazó la investigación en base al uso de una fuente de carácter literario, es decir nos hemos valido de una obra literatura del chileno Salvador Sanfuentes (participe activo de la generación del 42).

⁴¹ (López, 2010) pág. 69.

⁴² (López, 2010) Pág. 69.

⁴³ (López, 2010) Pág. 69.

Hemos realizado nuestro al personaje principal de su obra y en base a él, hemos dibujado ejes que en base a los silencios historiográficos lleguen a complementar el campo de las mentalidades por medio de un personaje literario que refleja en muchos aspectos, el sentir de una época.

Además, es necesario tener presente que el personaje afrodescendiente en la literatura chilena al igual que en la historiografía, ha sido excluido, no se ha otorgado valor o protagonismo, sólo se ha visto como "el esclavo", (sino bajo un sesgo pintoresco, exótico) siempre rezagado sin desarrollarse en las letras por medio de un personaje protagónico o por medio de alguna problemática que lo aqueje en su integridad de ser humano.

Esta situación durante el siglo XIX se consolida en razón a que en este periodo toma forma el ideal del "ser chileno", por ende, el Estado y todo su aparato ideológico por medio del poder ejerce un dominio de la palabra, de las letras que es tal, que rezaga todo lo que es distinto, "al otro". En medio de tal panorama es que sale a luz la obra de Salvador Sanfuentes, que da vida, saca a luz, personifica a un sujeto con voz, con vida, pasión, ideales, dicho personaje es un afrodescendiente, "un esclavo cimarrón". Dado lo señalado, nuestro estudio trabaja la otredad en un periodo dónde las identidades estaban en conformación y que voluntariamente buscaron negar aquello distinto.

La obra literaria el *Bandido* de Salvador Sanfuentes Torres, en sí conjuga la dualidad que la sociedad chilena de la primera mitad del siglo XIX expresaba. Por un lado, se muestra rupturista: tanto por su temática como por el protagonista que expresa diversas emociones, padecimientos y momentos que para la época resultan innovadores, sobre todo porque hablamos de un sujeto afro o como Sanfuentes lo llamaba "negro". En otro aspecto, pese al carácter rupturista, el contexto de la obra y del autor reflejan la continuidad de un discurso oligárquico, racista, lejano a la integración social, es decir la obra perpetúa mitos e ideas arrastradas de tiempo atrás, que llamativamente perduran incluso en nuestros días. Con este aspecto sentenciamos que la obra de Salvador Sanfuentes en su época, en su círculo, en la elite local, pudo haber contribuido derechamente a cosificar aún más la imagen del afrodescendiente, llenándola de prejuicios, rezagándola a los confines de lo social y marginando su ser tanto por su origen étnico como por su actuar en "vida".

En base a nuestra problemática de estudio: ¿Cómo está representado el elemento afrodescendiente en la literatura del siglo XIX reflejada en el *Bandido* de Salvador Sanfuentes? Hemos dibujado como hipótesis principal que: Dado el silencio historiográfico que circunda la figura del afrodescendiente en Chile desde el periodo

post abolicionista, buscamos complementar nociones por medio de la literatura, que fue el espacio que permitió darle un lugar a dicho elemento vivo.

El proyecto de Estado Nacional buscaba el blanqueamiento de la población, así también el romanticismo y los Estados Liberales y todos los elementos que se sumaran al proyecto de creación de Estado Nación. En Sanfuentes encontramos elementos que no estaban enmarcados en el discurso señalado, es más encontramos elementos nuevos que le brindaron un espacio dinámico al afrodescendiente. Más sin embargo, el espacio dinámico señalado era parcial, ya que tenía en sí alojados prejuicios típicos del contexto imperante, como buen hijo de su tiempo el autor no se pudo liberar de dicha carga y su obra termina inclinándose hacia un sesgo racista, haciendo del Bandido una de las pocas (sino la única) instancia que aborda la temática del afrodescendiente, un espacio para perpetuar prejuicios.

1.5 Lineamientos historiográficos.

Ya lo señaló Le Goff, la historia de la Historia debiera preocuparse no sólo de la producción histórica profesional, sino de todo un conjunto de fenómenos que constituyen la cultura, o mejor dicho la mentalidad histórica de una época. Le Goff ejemplifica por medio de una herramienta como un estudio de los manuales escolares de historia (aunque su falencia está en que son muy recientes, sólo existen a partir del siglo XIX). Por otra parte, el estudio de la literatura y del arte puede ser esclarecedores a propósito de todos los ámbitos históricos del ser humano. Con esto inferimos que toda manifestación humana es historia, nos referimos a cómo se vive, piensa, desarrolla en un espacio y momento determinado.

Dado lo anteriormente señalado, si toda manifestación humana es histórica, ¿qué es lo que permite que los hechos perduren en el tiempo? La memoria, sin duda posee un rol a considerar, sobre todo cuando hacemos alusión a las diversas identidades, sociedades, colectividades, etc. Hablamos de las relaciones entre memoria y la historia, así también las relaciones entre pasado y presente no tienen que llevar a la confusión o al escepticismo. Ahora se sabe que el pasado depende parcialmente del presente. Toda historia es contemporánea en la medida en que el pasado es captado desde el presente y responde a sus intereses.

Como la historia es duración, el pasado es al mismo tiempo pasado y presente. Corresponde al historiador hacer un estudio “objetivo” del pasado en su doble forma, el pasado en doble forma se refleja de manera exacta en nuestra investigación, en donde desde el presente “con ojos del presente” nos adentramos en el pensamiento de una

persona del siglo XIX en busca del entendimiento de otro sujeto de nuestra historia (una persona afrodescendiente). Es entorno a esta dinámica que versa la presente investigación y es en busca de autores que desde la historiografía nos nutran en este viaje, que comenzamos la narrativa del entendimiento de una mentalidad ajena y al mismo cercana a la nuestra.

Heri Moniot expuso que desde el punto de vista de que existen pueblos sin historia en pleno siglo XX, (argumento que ampliamos y refutamos en nuestra tesis), surge el cuestionamiento ¿cómo es posible que África negra esté irrumpiendo con fuerza en el campo de los historiadores? Ya que (insistimos, en pleno siglo XX) aún se pensaba que simplemente estos pueblos no habían hecho nada necesario para pasar a ser un hecho histórico en sí, y por tanto pasar a la historiografía, en cuestión, se pensaba que nada habían producido de duradero, antes de la llegada de los blancos y de la civilización - la salvajería como prehistoria anónima y desabrida, he ahí uno de los estereotipos justificadores de la "carga del hombre blanco"...la idea esterilizaba los gérmenes de la curiosidad histórica, privada del objeto por una evidencia previa⁴⁴. Este tipo de pensamientos son los que la nueva Historia busca "demoler" y demostrar por medio del ejemplo que la historia circunda toda manifestación humana.

Hablamos en la actualidad de una manera distinta de hacer Historia, una manera con unos lineamientos que difieren notoriamente de la antigua noción heredada por Ranke, que para la óptica de Burke, el desarrollo de la historia Rankeana se expresa en "el territorio de los profesionales, pues el siglo XIX fue el siglo de la profesionalización de la historia"⁴⁵ lo que estableció, métodos, el llamado método científico, el positivismo aplicado a la esfera humana y subjetiva, es el periodo de los grandes relatos y las grandes construcciones.

La nueva Historia se desarrolla primeramente en Francia, naciendo bajo los trabajos de Jackes Le Goff (medievalista) que aborda "los nuevos problemas y los nuevos enfoques". Ampliando con ello el prisma de la Historia como disciplina, esto no deja de ser difícil de tratar ya que resulta más fácil describir las diferencias entre la antigua y nueva Historia, que definir como tal a esta última. Para ello tomaremos algunos puntos expuestos por Peter Burke con el fin de sacar a luz estos contrastes: Primeramente: según el paradigma tradicional, el objeto esencial de la historia es la política..."la historia es la política del pasado, la política es la historia del presente"⁴⁶ El autor complementa la idea con la fuerte relación existente entre el Estado y la historia

⁴⁴(Le Goff,Nora, 1985) pág. 117.

⁴⁵ (Burke, 1996) Pág. 20.

⁴⁶ (Burke, 1996) Pág. 14.

(carácter nacional e internacional, más que local). También es importante agregar que dicha historia contemplaba a la iglesia (institución) y a lo militar (continuación de la política por otros medios según Karl Von Clausewitz). En su contraste la Nueva Historia que se interesa por casi toda actividad humana⁴⁷ Todo tiene una historia señalaba J.B.S Haldane; es decir todo tiene un pasado que en principio, puede reconstruirse y relacionarse con el resto de pasado. ⁴⁸Bajo esta consigna surge la "Historia Total" que ha llevado a transitar por la historia de las ideas, focalizado su interés en temáticas como la muerte, niñez, la locura, el cuerpo, clima, gustos, la limpieza, etc. El prisma de estudio se amplía, aquello que antes se consideraba inmutable, se ve ahora como una "construcción cultural" sometida a valoraciones en el tiempo y espacio.⁴⁹

Complementando la idea anterior la antigua Historia siempre se ha interesado por las grandes hazañas y personajes, relegando al silencio al personaje cotidiano, en contraste con la Historia social, para clarificar este punto, tomamos el ejemplo de Juvenal en el caso de la antigua Roma, quién no logra elevar la mirada y comprender los cambios sociales que caracterizan el periodo en el cuál se encontró. Él mira con nostalgia el pasado glorioso, aspecto que para el caso de las mentalidades resalta y puede ser estudiado, ya que esa negación de la condición de "la pobreza" habla por sí sola y se torna una fuente para el historiador, la pobreza identifica aquella parte de la sociedad que, junto con no participar activamente en el proceso de toma de decisiones - generalmente en manos de la aristocracia..- más, la pobreza no ha sido siempre la misma, cada época se ha identificado con un tipo peculiar de pobreza...⁵⁰La pobreza para la antigua Historia no sería un tema a tratar, pero sí lo es para el estudio de la nueva historia.

Otro aspecto, alude al poder, tomamos a Croce "toda la historia es historia contemporánea" bajo el prisma de la filosofía de la historia, quiso exponer que; la historia consiste esencialmente en ver el pasado por los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora, y que la tarea primordial del historiador no es recoger datos, sino valorar: ¿por qué si no valora como puede saber lo que merece ser recogido? ⁵¹ Observamos un claro ejemplo del poder que posee el historiador, poder que se aleja de la objetividad con gran fuerza. Es él quien decide qué es un Hecho histórico, qué merece pasar a la posteridad, dicha relación de poder es lo que señala Foucault al exponer que el discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él, revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y

⁴⁷ (Burke,1996) Pág. 14.

⁴⁸ (Burke,1996) Pág. 14.

⁴⁹ (Burke,1996) pág. 14.

⁵⁰ (Cubillos,1999) pág. 84.

⁵¹ (Carr,1961) pág. 28.

con el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso —el psicoanálisis nos lo ha mostrado— no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; es también lo que es el objeto del deseo; y ya que —esto la historia no cesa de enseñarnoslo— el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse.⁵² Entonces en la dinámica del historiador, recae lo subjetivo, su visión, el contexto, y sin duda el poder, esta manera de ver el discurso del historiador, sirve para entender distintas etapas del pasado y con ello las mentalidades, ya que hasta no mucho tiempo atrás el Apartheid era legal, la colonialidad era legal, la esclavitud era legal, aspectos que hoy parecen incomprensibles, entonces no hablaríamos de justicia, sino de poder, poder que está presente en las mentalidades e ideologías. El personaje afro desde esta perspectiva de occidente siempre ha estado ligado a la marginal, al límite a la falta de identidad. Es en este aspecto que los lineamientos centrales de la presente investigación giraron en: La ideología, la otredad, la marginalidad, la mentalidad, la literatura y cultura (el prima se puede ampliar) estos conceptos centrales están orientados a comprender un determinado contexto histórico, comprender el pensamiento de una época desde los ojos del autor (Salvador Sanfuentes) contrastar esta visión de mundo con la hegemonía ideológica del siglo XIX (sobre todo primera mitad) y por otro lado, analizamos al personaje *Bandido* que se reconoce así mismo como tal y por ende se ve como marginal, pero pese a ello lucha por sus ideales (el amor de una mujer que es raptada por éste el día de su boda con otro) conflicto amoroso que termina como una tragedia al estilo de Edipo Rey, personajes marcados por la tragedia y al mismo tiempo con poder, como lo señala Foucault. En la tragedia de Edipo aparecen algunas de las características de este poder. Edipo tiene el poder, pero lo obtiene al cabo de una serie de historias y aventuras que, de ser el hombre más miserable -niño abandonado, perdido, viajero errante- lo convierten en el más poderoso. El suyo fue un destino desigual, conoció la miseria y la gloria⁵³ Edipo Rey y *El Bandido* no se diferencian desde esta óptica, ambos toman el poder, ambos están marcados por un destino cruel, y en el caso de Edipo pasó a la posteridad, mientras el bandido (afro) quedó atrapado en el imaginario de una época que buscaba olvidarlo y negarlo (marginalidad). El tema de la marginalidad a su vez da para más, ya que, al ser afrodescendiente con ascendencia esclava, no cuenta con un pasado definido, se encuentra en proceso de aculturación y no posee identidad, siendo más fácil para la historiografía cosificarlo como "esclavo" y dejarlo así en la oscuridad donde siempre estuvo. ¿Dónde está el sujeto afrodescendiente en la historiografía del siglo XIX? Subyugado, oculto en la marginalidad, en una época donde el ser blanco otorgaba

⁵² (Foucault,1992) pág. 6.

⁵³ (Foucault, 1992) pág. 22.

estatus e identidad. Con situaciones como estas es que el poder de las palabras, del discurso adquieren una fuerza innegable, quizás hay peligro como nos expone Foucault, hay un poder oculto una confrontación entre el sujeto y la institución que dicta lo que el discurso debe expresar, quizás todos hemos sido presos por el discurso. Reafirma esta noción con las siguientes palabras: yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.⁵⁴ Chile no se ha sido ajeno a dicha situación, y al hablar de poder, de control inevitablemente llegamos a la ideología ¿qué lleva a una sociedad a pensar a actuar de cierta manera en un contexto determinado? El siglo XIX se presenta como un periodo de pensamiento enriquecedor y al mismo tiempo semillero de barbarie que eclosionó en el siglo XX, y testigo de lo anterior son las barbaridades de índole racistas, nacionalistas, esclavitud, eugenesia, etc.

La Historia Social que representa La reconstrucción del pasado desde el estudio de los hombres corrientes, que, de alguna manera, ha proporcionado una identidad y un sentido de pertenencia a los miembros de los grupos no dominantes, cuya historia no estaba escrita. Este hecho, en algunos casos, ha teñido a las reconstrucciones históricas de matices ideológicos. Uno de los rasgos definidores de la historia desde abajo es la incorporación de los miembros de los grupos no dominantes a la explicación de la formación, desarrollo o transformación de los procesos históricos (distanciados del escenario político).⁵⁵

Tomando en cuenta la escuela Historiográfica con la temática abordada es que nació el reflejo entre el personaje *Bandido* con la figura analizada por Foucault en la verdad y las formas jurídicas, él señalaba: En la tragedia de Edipo aparecen algunas de las características de este poder. Edipo tiene el poder, pero lo obtiene al cabo de una serie de historias y aventuras que, de ser el hombre más miserable -niño abandonado, perdido, viajero errante- lo convierten en el más poderoso. El suyo fue un destino desigual, conoció la miseria y la gloria⁵⁶ Edipo Rey y *El Bandido* no se diferencian desde esta óptica, ambos toman el poder, ambos están marcados por un destino cruel, y en el caso de Edipo pasó a la posteridad, mientras el bandido (afrodescendiente) quedó atrapado en el imaginario de una época que buscaba olvidarlo y negarlo. En Chile, el problema político no se ha planteado nunca sobre la base de "*un antagonismo entre conquistadores y conquistados, como dicen ocurrió en Mejico. Desde 1700 los*

⁵⁴ (Foucault, 19) pág. 5.

⁵⁵ (Hernández, 2008) pág. 7.

⁵⁶ (Foucault, 1992) pág. 22.

*blancos dominaron aquí sin contrapeso*⁵⁷". ¿Dónde está el sujeto en la visión de Alberto Edwards? Subyugado, oculto en la marginalidad, en una época donde el ser blanco otorgaba estatus e identidad. Con situaciones como estas es que el poder de las palabras, del discurso adquieren una fuerza innegable, quizás hay peligro como nos expone Foucault, hay un poder oculto una confrontación entre el sujeto y la institución que dicta lo que el discurso debe expresar, quizás todos hemos sido presos por el discurso. Reafirmamos esta noción con las siguientes palabras: yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.⁵⁸ Chile no se ha sido ajeno a dicha situación, y al hablar de poder, de control inevitablemente llegamos a la ideología ¿qué lleva a una sociedad a pensar, a actuar de cierta manera en un contexto determinado? El siglo XIX se presenta como un periodo de pensamiento enriquecedor y al mismo tiempo semillero de barbaridades que eclosionaron en el siglo XX, fuimos testigos de racismo, esclavitud, eugenesia, etc. Los estudios de Nilda Guglielmi (referidos a marginalidad medieval) los consideramos sugerentes para abordar la corriente de la marginalidad clave en este estudio centrado en la otredad, en la existencia de un reflejo que ayude a validar en este caso un ideal nacional.

Al esclarecer a qué alude la Historia Social o desde abajo, es que proseguimos a tratar la Historia de las mentalidades, desde sus principales exponentes, comenzaremos con Vovelle que al hablar de mentalidad nos confiere una comparación de ésta frente a la literatura, ya que ambas enfrentan "*los retos de incomprendiones heredadas de tradiciones diferentes*⁵⁹", pese a ello representan un testimonio insoslayable de un periodo en particular. Retomando la idea de mentalidad, el concepto aún se encuentra lejos de ser acogido universalmente, los historiadores se enfrentan con dificultad y buscan otro topo de terminología en Alemania e Italia, distinto es el caso de Francia que lo ha acogido, nos indica Vovelle.

Siguiendo el viaje de las mentalidades, tomamos la siguiente reflexión y cuestionamiento; "Para el historiador de hoy mentalidad es aún algo nuevo y ya envilecido". Se habla mucho de historia de las mentalidades, pero se han dado pocos ejemplos convincentes. Mientras se trata aún de un frente pionero, de un terreno por roturar, uno se pregunta si la expresión encubre una realidad científica, si oculta una coherencia conceptual, si es epistemológicamente operativa. Atrapada por la moda,

⁵⁷ (Edwards,1976) pág. 17, 18.

⁵⁸ (Foucault,) Pág. 5

⁵⁹ (Vovelle,1985) Pág. 37.

parece ya pasada de moda. ¿Hay que ayudarla a ser o a desaparecer?⁶⁰ El tránsito por la escuela de las mentalidades no se detiene, en tanto nos apoderaremos del cuestionamiento y es más adentrándonos a afirmar que ya es, que está latente y que se enriquece con cada nueva Historia "sacada a luz" bajo la Historia Social.

Recapitulando, el "universo" de los historiadores, como alude Peter Burke, se ha expandido a un ritmo vertiginoso⁶¹. Se cambió el "foco" la historia nacional ya deja de ser predominante y lo local toma fuerza, una gran tarea bajo estos enunciados se comienza a tejer, ya que son siglos de silencios en los que los historiadores llevaban a cabo su labor obviando lo local, enfocando sus intereses y fuerzas en las grandes hazañas, personajes y en lo nacional en un acto homogeneizante que como ya hemos abordado dejó a un sin número de voces en silencio. La Historia de las mentalidades por otra parte se incubaba en el interior de la historia social y comienza un camino de validación, estudios y exponentes que aliados a una matriz multidisciplinar, aportan al camino de la nueva historia. Entre sus exponentes encontramos a Duby quién en sus trabajos referente a la mentalidad, otorga una primera enumeración de las herramientas de trabajo de las cuales podía servirse la historia de las mentalidades: en primer lugar, el estudio del lenguaje, ya que éste mostraba no sólo una forma determinada de ver el mundo sino, sobre todo, las diversas relaciones que se establecían entre las ideas a expresar y el vocabulario que se utilizaba para enunciar dichas ideas y el cual cambiaba a lo largo de los siglos. En segundo término, siguiendo a Lefebvre, mencionaba el estudio de los mitos y de las creencias en tanto que las mentalidades colectivas sólo podrían conocerse mediante las imágenes que producían y, por lo tanto, se hacía necesario "inventariar los mitos, los símbolos, en su lento, muy lento paso de una época a otra, de un medio cultural al otro".¹¹ (muy en sintonía con la presente investigación). En este mismo sentido y como tercera herramienta, el estudio de la iconografía podría dar lugar a un amplio conocimiento de los universos mentales ya que, según Duby, la creación artística es, en la práctica, la recreación de una materia recibida pero transformada por el artista en función no sólo de su propio espíritu sino también de los medios culturales y sociales en los que se encuentra inserto. Las mentalidades acogen aquellos aspectos que la historia rankeana obvió y pasó por alto, el desarrollo es constante en el camino del estudio de las mentalidades que comienza su desarrollo en la década de los 60 del siglo pasado. Las mentalidades nos abre posteriormente al campo de un estudio silenciado y rezagado por la vieja historia, *la marginalidad*, dicha corriente historiográfica es válida para la presente investigación ya que el trabajo con la otredad se ve reflejado en nuestro personaje principal Fernando

⁶⁰ (Le Goff, Nora) Vol. 3.

⁶¹ (Burke, 1996) Pág. 11.

1.6 El bandido de Salvador Sanfuentes. Notas sobre el autor y la fuente histórica.

a) Sobre el autor

*“La fama de don Salvador Sanfuentes no será para los chilenos un fuego de paja, que, apenas brilla, cuando ya se apaga. Prescindiendo de su mérito real, la posición que ocupa como uno de los primeros que lian cultivado las letras en Chile después de la independencia, bastará para salvar su nombre del olvido, ese se pulturero inexorable de tantas glorias i celebridades, desde un día, un mes, un año. En la historia literaria, como en la historia política de un pueblo, los fundadores o precursores tienen una pajina que no puede suprimirse.”*⁶²

Salvador Sanfuentes Torres, nace en la ciudad de Santiago de Chile un 2 de febrero de 1817. Al respecto en dicho periodo la ciudad de Santiago de Chile no sólo mantenía su rasgo legal de capital, sino que había afirmado en forma concluyente su primacía sobre el resto del país. Santiago había logrado retener el control político y conseguir, a través de él, controlar la expansión del territorio y la inversión de la riqueza nacional a impulsos de una especie de imperialismo” del cusa ella era la responsable, pero también la principal beneficiaria⁶³.

Hijo de Salvador Sanfuentes Urtetegui y de María Mercedes Torres Velasco.

*El padre era un caballero español del antiguo cuño: austero en sus costumbres, poco expansivo en su trato, ríjido en el gobierno de su casa. Ejercía la profesión de comerciante. La madre era el tipo de la mujer chilena: una fusión esquisita de poesía encantadora i de atención doméstica, que hace de el i a el ánjel hacendoso del hogar.”*⁶⁴

El mismo realizó sus estudios de secundaria en el Instituto Nacional, y se tituló de abogado en la Universidad de Chile el 13 de mayo de 1842 a la edad de veinticinco años. Es destacable señalar que antes de recibir su título profesional, ya había trabajado como periodista y traductor.

Aunque murió a los 43 años llegó a ser una figura destacada en el campo de la política la diplomacia y la literatura (campo que abordaremos) desarrollando una actividad muy intensa enmarcada en el movimiento literario de la Generación del 42 sobre todo.

Don Salvador Sanfuentes da lustre a Chile por sus escritos, i ha merecido bien de la patria por sus acciones. Es un literato distinguido que ha compuesto obras en verso i en prosa dignas de leerse; i es un estadista eminente que ha prestado a la República servicios valiosos en puestos elevados. Él no ha

⁶² (Amunátegui, 1892) Pág. 1.

⁶³ (de Ramon, 2007) pág 131.

⁶⁴ (Amunátegui, 1892) pág. 8.

*erijido a su memoria un monumento espléndido, mas duradero que el bronce, tampoco ha levantado una frágil construcción que el menor soplo puede derribar i arrastrar consigo, una miserable tienda de campaña, tan efímera como la tela grosera de que está formada*⁶⁵.

En política ocupó cargos diplomáticos en la Embajada de Chile en Perú y fue subsecretario del Ministerio de Instrucción. En 1843 cuando se fundó la Universidad de Chile, su primer rector Andrés Bello, lo llamó como secretario general. También fue parte del Club de la reforma, el cual se organizó oficialmente el 29 de octubre de 1849 siendo su primero líder, reuniendo, además, entre sus integrantes, a pipiolos y opositores al gobierno pelucón de Bulnes. El Club fue la primera forma de sociabilidad política moderna, sin embargo, nunca pudo definir un plan de acción para la modernización de la política. El Club de la Reforma tendría nuevas versiones en el futuro, siempre encaminadas a lograr la apertura del sistema político chileno y la incorporación de la ciudadanía al proceso de toma de decisiones, logrando algunos de sus objetivos con las reformas constitucionales aprobadas en 1874.

Complementando aún más su trayectoria, señalamos que fue intendente de Valdivia, región que lo motivó profundamente y cuyos paisajes describió en El ⁶⁶ (aspecto relevante para nuestra investigación, ya que es en ese entorno en donde se inspira y crea dicha obra). Existen amplios registros de correspondencia que Sanfuentes enviaba al presidente Montt detallando la vida, el paisaje, costumbres, comida, geografía etc. de Valdivia⁶⁷, aspectos que sumados a la historia nefasta del territorio, lo llevaron a crear la obra El .

Ulteriormente fue ministro de instrucción pública, decano de Humanidades, diputado y ministro de la corte de apelaciones.

Respecto a su pensamiento, exponemos parte de un escrito a Diego Portales con motivo de su muerte, lo incluimos ya que revela lineamientos sobre su pensamiento y porque se vincula con la temporalidad trabajada en el presente análisis: Salvador Sanfuentes se afilia en el partido encabezado por don Diego Portales. Escribe un panegírico en honor del célebre ministro después de la muerte de éste ocurrida el 6 de junio de 1837. —Compone tres sonetos para las exequias de Portales:

«¿Quién al ver no há muchos días a aquel insigne patriota colmado de tantas glorias, objeto de la admiración de la América i centro de nuestras mas hermosas esperanzas, hubiera imaginado que hoy habíamos de mirarle convertido en esos restos inanimados, que aflijen nuestra vista i destrozan el corazón? Llevado por aquel impaciente ardor por la gloria ele la patria que le

⁶⁵ (Amunátegui, 1892) pág. 14.

⁶⁶ (Gispert, 1998) pág 882.

⁶⁷ (Sanfuentes, Amunátegui, 1925)

ajitó incesantemente, se alejó de nosotros para ir a preparar los elementos que debían llevar esta gloria al mas alto grado, i asegurar para siempre la felicidad e independencia de Chile; i ahora vuelve yerto cadáver para ser despojo de la tumba... ¡Oh miseria, oh golpe inesperado!...

¿Pudo completársela obra de la mas vil ingratitud i de la mas horrible alevosía? ¿I los feroces brazos que se tiñeron en sangre no sintieron resbalarse de sus manos el puñal sacrilego al con templar que, hiriendo su seno, iban a despedazarlas entrañas mismas de la patria?

«El ilustre defensor de la libertad de la América, el baluarte de Chile, el terror del tirano, ya no existe. El cielo, que le había escudado tantas veces contra las asechanzas de sus enemigos, ha querido que fuese mas terrible i alevosa su muerte, recibéndola de manos de los suyos. El alma gran de i jenerosa de la víctima no pudo sospechar de aquellos a quienes había encomendado la venganza del honor chileno. Se arrojó en sus brazos creyendo hallar hombres agradecidos; pero solo halló en su lugar unas fieras inhumanas!»⁶⁸

Si Sanfuentes se unió al partido de Portales que era apoyado por los conservadores, generando tal fervor sobre todo en estas capas de la sociedad, se puede comprender de mejor manera, algunos aspectos de su pensamiento, y modo de tratar y ver a la sociedad.

Salvador, como hijo de su tiempo y espacio, desarrolla su vida cotidiana e intelectual en el naciente Santiago independiente, tanto sus estudios en el Instituto Nacional como en la universidad de Chile sirvieron de fuentes ideológicas representativas de Santiago. Con esto hacemos referencia a “un modo de pensar particular” que Armando de Ramón en su obra Santiago de Chile, desarrolla en un estudio que desentraña la vida en la urbe metropolitana, la cual deja ver las disidencias que caracterizan la mentalidad de los chilenos que nacen, viven y se apropian del espacio metropolitano, un aire más conservador, menos abierto a ideas liberales aún a pesar de ser notoriamente urbano, se observa un predominio el pensamiento tradicional sobre las ideas más modernas (caso opuesto el del puerto de Valparaíso) que por su ubicación geográfica y sus características de puerto, se encuentra más abierto a recibir influencias foráneas como fue el caso de las inglesas, que impregnaron a la población de una mentalidad más abierta a los cambios y progresismos.

José Joaquín de Mora quién nació en Cádiz en 1783, y luego de titularse de abogado comenzó a viajar por España, Francia, Inglaterra, Río de la Plata, Chile, Perú

⁶⁸ (Amunátegui, 1892) Pág. 66- 67.

y Bolivia. Fue el redactor de la Constitución de 1828, al que se le encargó por tener ideas liberales. José Joaquín de Mora fue expulsado de nuestro país en 1831, muriendo en Madrid en 1864. En sus manos recayó la responsabilidad de redactar la constitución que modificó la de 1823, esta constitución fue marcadamente liberal, sin embargo, el cuerpo legal no se condecía con lo expuesto y los problemas sociales se acrecentaron en el periodo.

Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida, más conocido como Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 17 de febrero de 1836-Madrid, 22 de diciembre de 1870),¹ fue un poeta y narrador español, perteneciente al movimiento del Romanticismo. Por ser un romántico tardío, ha sido asociado igualmente con el movimiento posromántico. Aunque en vida ya alcanzó cierta fama, solo después de su muerte y tras la publicación del conjunto de sus escritos obtuvo el prestigio que hoy se le reconoce.

Su obra más célebre son las Rimas y Leyendas. Los poemas e historias incluidos en esta colección son esenciales para el estudio de la literatura hispana, sobre la que ejercieron posteriormente una gran influencia.

Sanfuentes recibió diversas influencias, tanto dadas por su instrucción académica, como por sus gustos literarios y traducciones realizadas desde el latín y francés, enfatizaremos en este último dada las similitudes que se evidencian entre Otelo de Shakespeare y el tanto en algunos personales, emociones y en la forma: el desarrollo de una tragedia.

*Merecimientos de don Salvador Sanfuentes. —Su nacimiento i educación.—Se confía la instrucción del joven a don Andrés Bello.—Sus primeras composiciones: dos tragedias orijinales Niculmán i Caupolicán; dos piezas traducidas Zaira de Voltaire i Ótelo de Shakespeare.—Escena primera del Caupolicán.*⁶⁹

Por otro lado, a juicio de Amunátegui, el autor debió ser influido por la obra del francés Víctor Hugo titulada “*Bug-Jargal*” publicada por primera vez en 1826, como una versión recreada de un cuento homónimo que los hermanos Hugo habían publicado anteriormente en la revista *Le Conservateur littéraire* en 1820. La novela narra la amistad entre un príncipe africano esclavizado de nombre Bug-Jargal y un oficial militar francés llamado Leopold D'Auverney durante los tumultuosos primeros años de la Revolución haitiana.

Con todo, me parece que Fernando el héroe de la leyenda versificada por don Salvador Sanfuentes, es un negro demasiado sentimental en su amor, i un demasiado escrupuloso al entregarse voluntariamente al verdugo, cuando tenía la muerte en la punta de su puñal. Es probable que Bug Jargal, la novela

⁶⁹ (Amunátegui, 1892) Pág. 4.

*de Víctor Hugo traducida en 1836 por don Eujenio de Ochoa, hubiera influido en esa depuración.*⁷⁰

Fuera por sus traducciones, o lecturas, tanto las influencias francesas como españolas aparecen de manera recurrente en el tinte que toman los escritos de Sanfuentes y a juicio nuestro, también de las temáticas en relación a la realidad chilena.

b) La fuente

Leyendas Nacionales se encuentra en la BNC, y en BND, primeramente, se trabajó con la versión extraída de BND, pero posteriormente dimos con una versión digitalizada que se encontraba en la Universidad de California, y en base a dicha fuente hemos realizado la investigación.

El de Salvador Sanfuentes es publicado a mediados del siglo XIX, sin embargo, es a finales del siglo aludido, que su obra es recopilada en una compilación póstuma del autor titulada *-Leyendas Nacionales-* y posteriormente *-Obras escogidas: Leyendas Nacionales de Salvador Sanfuentes-*. Se presume que las entregas tuvieron buena aceptación en el círculo de elite del país, esto en base a las publicaciones, correspondientes a 1846, 1850, 1885, 1921, siendo incluso una de estas copias (como antes se señaló) encontrada en la biblioteca de la Universidad de California en Estados Unidos y a las críticas emanadas de Amunátegui y Dantel.

c) Crítica a la fuente (Amunátegui)

la crítica de Miguel Luis Amunátegui Aldunate (1928-1888) publicada en abril de 1849 en el tomo III de la Revista de Santiago la cual se editó entre los años 1848 a 1855. Dicha edición se enmarca en la primera época de la revista (1848- 1849).

Resulta enriquecedor poder contar con la mirada de otro actor contemporáneo al autor, el cual nos sede una ilustración un tanto más amplia del pensamiento de la época. El artículo o crítica literaria que efectuó Amunátegui a Salvador Sanfuentes a su obra *Él* lo dividiremos en dos momentos: datos de la obra y del autor y contenido crítico de la obra.

Amunátegui nos regala un dato con el cual no contábamos: el del número de ediciones al año 1849 el cual ascendió a dos:

Han aparecido las dos primeras entregas de las leyendas i obras dramáticas del Señor Don Salvador Sanfuentes, que comprenden una leyenda en cinco cantos, titulada EL .

Con esto podemos inferir que la obra que fue escrita en 1846 si fue publicada con antelación a la compilación póstuma de “Leyendas Nacionales” publicada en 1885, sumado a la edición del año 1921 con la que contamos, podemos inferir que la

⁷⁰ (Amunátegui, 1892) Pág. 273.

publicación de *El Bandido* tuvo una recepción positiva en la sociedad chilena de la época (la elite chilena), ya que es necesario esclarecer a su vez que la población analfabeta era considerable. Es por ello que surge la pregunta ¿A quién escribe Salvador Sanfuentes? Está claro, que, a los estratos elevados de la sociedad, ¿Con qué fin? Perpetuar una visión de mundo que por lo visto era compartida por sus pares contemporáneos.

El llegar a la fuente primeramente se produjo un choque desde la forma la gramática, luego en cómo se expresan las ideas, y luego en su contenido, esta misma reacción observamos que en su propio contexto a fines del siglo XIX se produjo una reacción respecto a la forma al lirismo exacerbado del autor

Las historias en verso están de moda entre los poetas modernos, tanto Franceses como Españoles; lo que ciertamente no les pesa a los lectores, porque prefieren a ese lirismo exagerado i en extremo metafísico, a esa vaguedad de sentimientos que forman el fondo de ciertas composiciones, algo de mas real, de mas positivo, de mas humano.

La claridad que el señor Sanfuentes expresa sus conceptos, hará que la popularidad de que goza no sea efímera. Se entiende fácilmente lo que dice, no hai sutileza ni pretensión de pasar por metafísico en sus pensamientos. Se comprende lo que escribe, i en sus versos hai algo mas que palabras ensartadas unas tras otras son la expresión de una idea nueva o vulgar, como se quiera, i no, solo términos retumbantes que nada significan.⁷¹

Contenido crítica de Luis Amunátegui

Para el autor Sanfuentes “gran poeta” como expone en sus apuntes biográficos, jugó un tanto a la ingenuidad al escribir. A Amunátegui pareciera no llamar mucho la atención el hecho de que se escribiera sobre un afrodescendiente, lo cual analizaremos en las líneas siguientes.

Es una historia de salteadores, de amor i de venganza, de rapiña i de muerte. No hai en ella complicación, ni aventuras estupendas.⁷²

Con todo, me parece que Fernando el héroe de la leyenda versificada por don Salvador Sanfuentes, es un negro demasiado sentimental en su amor, i un demasiado escrupuloso al entregarse voluntariamente al verdugo, cuando tenia la muerte en la punta de su puñal⁷³

Amunátegui no empatiza con la mirada humana que Salvador quiso darle a su protagonista, juzgándola de demasiado sentimental (cuando en la obra predominan emociones intensas, como cual esclavo que conoce de “golpe” la libertad). Amunátegui pareciera no comprender ese entendimiento que Sanfuentes expone sobre

⁷¹ (Amunátegui, 1849) Pág. 321.

⁷² (Amunátegui, 1892) Pág. 255.

⁷³ (Amunátegui, 1892) Pág. 273.

Fernando. Su crítica prosigue y en este caso se posa en el acto culmine de la obra, donde nuevamente pone en cuestionamiento la “suavidad” con la que se juzga a Fernando, con esto se infiere que el historiador esperaba un castigo más ejemplar para “el afrodescendiente esclavo” bajo sus palabras.

La ejecución del reo está perfectamente pintada por el poeta chileno. La realidad solía ser a veces mas horripilante. Léase este caso:

«En la ciudad de Santiago, en 26 días del mes de diciembre de 1763, estando en acuerdo extraordinario por la gravedad de la causa los señores don Juan de Balmaceda, don José Clemente de Traslaviña i don Juan Verdugo, se vio la causa criminal contra José Martínez por la muerte que dio a don Juan Antonio Rojas i a doña Isabel Calderón, sus amos; i por votos unánimes i conformes, fue condenado a muerte de horca, i que fuese sacado de la cárcel en un carro, i atenaceado vivo hasta el pie de la horca, i que, descolgado el cuerpo por la tarde, se le cortasen la cabeza i manos, puesta aquélla en una picota enfrente de la casa de los amos, i una mano arriba de la Cañada a la entrada de ella, i la otra abajo de San Miguel, i lo demás del cuerpo fuese arrastrado a la cola de una bestia hasta la Aguada, donde será echado hasta que se convierta en cenizas, i que ninguna persona fuese osada de quitar do los lugares la cabeza i manos, i que se ejecutará sin embargo de súplica ni otro recurso».

¡Qué espectáculo! Cabalmente, esto pasaba en la misma época en que se supone haber acaecido el suceso narrado por Sanfuentes⁷⁴.

(...) Aunque el plan está bien desenvuelto, esta leyenda es inferior a El Campanario en la pintura de los caracteres i de las costumbres. Reconozco, sin embargo, que la raza africana era mal mirada, i peor tratada en nuestro suelo. El mismo clima parecía conspirar en contra suya. Los concejales de Santiago acordaron el 27 de noviembre de 1551 que: «por cuanto en esta dicha ciudad, i en sus términos, hai cantidad de negros e cada día vienen a esta tierra, e por ser la tierra aparejada para sus bellaquerías, se atreven algunos a huir de sus amos, e andar alzados, haciendo muchos daños en los naturales de esta tierra, e forzando mujeres contra su voluntad, e si se diese lugar a esto, i no hubiese castigo en ello conforme a justicia, cada día vendrían a alzarse e andarían alzados, haciendo muchas muertes, robos e fuerzas;» por tanto «mandaron que de hoi en adelante a cualquier negro o negros que se alzaren o rebelaren del servicio de su amo, e no volviere dentro de ocho días desde el día que se huyere, e si forzase alguna india sea de algún cacique, o de principal, e de otra cualquiera manera que sea contra su voluntad», a mas de las penas correspondientes a sus delitos, pudiese el juez ordenar que se le hiciese una mutilación horrenda para que no reincidiese en sus liviandades. La lascivia de que se acusaba a los negros debía de ser estremada, puesto que dejaron prole numerosa. El yugo de hierro que pesaba sobre ellos i la abyección en que vivían, atizaban su odio contra los blancos i acrecentaban su corrupción. Los descendientes fueron tan despreciados i viciosos, como los antecesores. Felipe II, Felipe III i Felipe IV ordenaron sucesivamente que no se permitiesen en pueblos de indijenas «ni negros, ni mestizos, ni mulatos, porque, demás de tratar mal a los indios, se sirven de ellos, les enseñan sus malas costumbres i ociosidad, i también algunos errores i vicios que

⁷⁴ (Amunátegui, 1892) pág. 274.

podrán estragar i pervertir el fruto que se deseaba en orden a la salvación, aumento i quietud de los indios»⁷⁵.

Los concejales i los reyes tenían, pues, pésima dea de la conducta observada por los negros. Puede ser que hubiera en este juicio exajeración. Puede ser que hubiera excepciones. En el claustro de San Francisco, se ve en una pared esta inscripción:

*San Francisco tiene tantos santos en su relijón,
que, en tomando su cordón, negros i blancos son santos⁷⁶.*

Ciertamente Amunátegui hombre letrado, coetáneo a Salvador Sanfuentes, posee una marcada visión respecto a la afrodescendencia, y es entendible, se movió dentro de un marco altamente racista, homogeneizante y cultivador del blanqueamiento de la población, sobre la valoración de las diferencias.

Es por ello que se vale de fuentes del siglo XVIII para dejar en claro el carácter desagradable que “el negro ” causaba a la corona. Sus malos hábitos, su manera de ser eran mal mirados respecto a los indígenas, que sí se consideraban seres con alma (a diferencia de los esclavos de origen africano).

Dado el contexto imperante, a la cúpula social a la cual pertenecía el historiador y político Amunátegui, comprendemos su mirada y la tomamos también como el reflejo habitual del Chile del siglo XIX, lo que nos acerca más a la premisa de la lógica rupturista presente en él.

1.7 Metodología de investigación aplicada.

La metodología empleada se orienta principalmente al análisis efectuado a la fuente histórica primaria “Leyendas Nacionales” de Salvador Sanfuentes en un segundo orden hemos fijado necesario la existencia fuentes secundarias las cuales corresponden a el análisis histórico literario de Elvira Dante y la crítica literaria efectuada por don Luis Amunátegui biógrafo de Salvador Sanfuentes Torres.

Siguiendo con lo expuesto, partimos desde la premisa que nos aporta Umberto Eco “hacer una tesis significa aprender a poner orden en las propias ideas y a ordenar los datos: es una especie de trabajo metódico; supone construir un «objeto» que, en principio, sirva también a los demás. Y para ello no es tan importante el tema de la tesis como la experiencia de trabajo que comporta.”⁷⁷ La ideas en primera instancia son muchas, los caminos a tomar varios, y en el desarrollo del presente informe, hemos constatado que mientras más nos sumergimos en las lecturas, en el contexto a estudiar, más se abre el campo de investigación y las opciones tienden a cambiar o a crecer.

⁷⁵ Idem.

⁷⁶ (Amunátegui, 1892) pág. 271.

⁷⁷ (Eco, 2003) pág. 20

Siguiendo lo expuesto por Eco, como paso inicial, localizamos un tema determinado, para luego recopilar documentación destinada a incrementar el conocimiento sobre la temática, luego procedimos a dar un orden o lógica a los documentos a emplear (tarea un tanto compleja, ya que requirió cambiar constantemente de orientación), esto nos llevó nuevamente a volver a examinar el tema, esta vez partiendo de cero, pero con la salvedad de que se maneja de mejor manera la temática. Luego procedimos a dar una forma más armónica, un orden lógico a lo expuesto, con el fin último y primordial, de que quién lo lea comprenda nuestra idea y pueda situarse en nuestra perspectiva, seguir nuestros pasos investigativos. Creemos que en este punto recae con mayor intensidad la responsabilidad y el trabajo de la presente tesis, ya que, si no podemos transmitir con claridad nuestras ideas, complejo es que sea recepcionada como esperamos.

El trabajo fue organizado tras varias ideas, expectativas, por lo cual consideramos pertinente señalar el origen del interés por la presente temática. Pensamos que no es menor la deuda que Chile mantiene hasta el día hoy con los "otros" de la sociedad, aquellos que no han tenido voz ni representación, sujetos con estas características los hay en gran cantidad, pero entre este grupo de "otros", se halla un grupo que implora en la actualidad reconociendo, desde sus raíces Afrochilenas, abogan por algo tan elemental como el que se les reconozca como etnia, como grupo cultural tal como a los Mapuche, quechua, aimara, etc. Con la presente investigación el deseo por el reconocimiento va más allá, aboga a la deuda histórica que se mantiene a un grupo social que fue tratado como esclavo hasta el siglo XIX. Personas tratadas como esclavas, sacadas de su espacio, separadas de su familia, de su cultura, para pasar a formar a ser entes sin identidad, sin nombre, rostro, voz.

Para ello es que la Historia Social, corriente que se desarrolló en el trascurso del siglo XX fue la indicada para abordar la temática, transitando por la Historia Social, es que se llegó a la Historia de las Mentalidades que con Robeert Mandrou y Georges Duby, en la década de 1960 es cuando se produce, aún con resistencias el reconocimiento oficial de la historia⁷⁸. Dicho esto, el camino de reconocimiento y aceptación de las mentalidades ha pasado por altos y bajos siendo una corriente relativamente nueva, Vovelle cita a Mandrou señalando que las mentalidades corresponden a "las visiones del mundo" visión hermosa, satisfactoria, pero a la vez imprecisa, alude el autor. Luego de ello el viaje por las mentalidades nos llevó a la marginalidad, ¿qué otro aspecto podría ir más acorde a un grupo que durante siglos fue tratado como esclavo sin voz ni relevancia Histórica. La otredad y marginalidad enmarcados en un estudio de mentalidades que valiéndose de la literatura como fuente histórica logra adentrarse en un contexto pasado que paradójicamente nos habla mucho

⁷⁸ (Vovelle, 1985)

de la realidad del hoy en Chile.

Retomando la labor realizada con la fuente primaria en cuestión, señalamos que en primer orden se realizó una lectura general del escrito, luego se identificaron las temáticas tratadas por el autor en cada canto, los cuales corresponden a cinco:

Canto	Abreviación	Temática
Canto Primero	C1	Contexto físico, presentación del y su encuentro con María
Canto Segundo	C2	El suplicio de Fernando al no ser correspondido, contexto de batallas, y el rapto de María
Canto Tercero	C3	Batallas entre los caballeros del rey y los s
Canto Cuarto	C4	Anselmo y María, muerte de ella y enfrentamiento entre Fernando y Anselmo
Canto Quinto	C5	Fernando se entrega a la justicia, pide el perdón de Dios y este es negado. Muerte de Fernando.

Dentro de estos cinco cantos el autor entrega variada información que alude directamente al prejuicio hacia los afrodescendientes, por medio de la imagen de Fernando, esta información es clasificada por medio de tópicos que son conformados por el “dato” el cual dato encierra un contenido informativo, soporta una información acerca de la realidad interna o externa a los sujetos estudiados que será utilizada con propósitos indagativos⁷⁹. A su vez, conjuga en sí una serie de informaciones relativas a las interacciones de los sujetos entre sí y el propio investigador, sus actividades y los contextos en que tienen lugar, la información proporcionada por los sujetos bien a iniciativa propia o a requerimiento de nosotros como investigadores. Por otro lado, el dato se reconoce como “el resultado de una elaboración de la realidad”⁸⁰ ya que guardan en su “ser” un contenido informativo útil para los objetivos por ejemplo de la investigación propuesta. En este efecto el dato en sí posee una identidad, información, una riqueza, pero por medio del análisis efectuado en el capítulo tercero se le otorga a este dato un sentido, una narrativa dinámica, por medio de una reinterpretación que dinamiza al ojo contemporáneo en paralelo a la mirada del siglo XIX del autor.

Entendemos además que “el dato” se aparta de la realidad que actúa como referente, en la medida en que constituye una elaboración sobre la misma, y que no se

⁷⁹ (Rodríguez, 2014) Pág. 18.

⁸⁰ (Rodríguez, 2014) Pág. 19.

limita a la concreción material resultante de operaciones de recogida y registro. Consideraremos el dato como una elaboración, de mayor o menor nivel realizada por el investigador o por cualquier otro sujeto presente en el campo de estudio en la que se recoge información acerca de la realidad interna o externa a los sujetos y que es utilizada con propósitos indagativos. Este dato nos ayuda a interpretar la realidad, dicha interpretación se expresa en tópicos o categorías de análisis, los cuales para efecto de la presente investigación corresponden a: Tópico de "*Cómo se refieren al protagonista, otros*" Observamos como el resto de los personajes le hablaban al protagonista, ¿lo hacían de manera desafiante, con cariño, afecto, desprecio? *Tópico de contextos*, El contexto figura como un aspecto de importante relevancia, nos esboza características de los estilos imperantes en el periodo, características de Chile (no olvidar que el autor cuando escribió su obra fue en el transcurso de su estancia en Valdivia).

Tópico de personajes, se ha querido realizar esta categoría de manera ilustrativa, ya que en los personajes como María y Anselmo se dejan ver aspectos de su fisonomía y linaje que reflejan tendencias y patrones típicos de una sociedad criolla y también de un ideal que se mantuvo en la mentalidad del siglo XIX, por ende, se busca (y encuentra) algo más que solo aspectos físicos al analizar el discurso del autor.

El Bandido (Como se menciona al bandido) Entre las finalidades de la presente categoría, nos encontramos con: El reconocimiento de relaciones o sesgos o caracterización social que ayude a esclarecer el panorama del bandido de Salvador

Tópico de "negro" como categoría: En este análisis se aborda el ¿Cómo es ser afrodescendiente? Desde la óptica de Salvador Sanfuentes y su contexto, en base a luces que la obra otorga y el análisis de la triple hermenéutica que bibliografía externa aporta a la discusión.

Tópico del papel de la iglesia católica: Aspecto que en el desarrollo de los primeros cantos no se deja ver más que en pequeños apartados, pero que, en el quinto y final canto, da un giro hacia el conservadurismo, lo cual nos aporta luces del periodo de polémica, cuestionamiento y también de vinculación con una entidad poderosa en el Chile de la primera mitad del siglo XIX.

Tópico de aspectos rupturistas del autor: Un análisis a la intencionalidad oculta tras los prejuicios. En este apartado se observarán los momentos en los que Salvador Sanfuentes, se desmarca de su periodo y sentido general de la obra, para aportar aspectos que ayudan a dilucidar el carácter humano, sentimental, benévolo del protagonista, en cual cae un destino funesto desde su nacimiento en África.

Recapitulando, en primer orden, luego de indagar, buscar una fuente que sirviera de apoyo a la temática de los afrodescendientes, se transitó por obras de arte, pinturas (museo de Bellas Artes, Museo de Historia Nacional, encontrando en este último la obra de Giulio Nanetti (italiano) Titulada “Batalla de Rancagua” de 1820(véase anexos) en donde parte de las personas heridas y en combate, son de linaje afro. También nos encontramos con la obra de Tomás Vandorse, “Batalla de Chacabuco” un óleo sobre tela de 1867. Las obras representan instancias que nos hablan de un sujeto silenciado por la historia, detallando la acción, valentía y muerte de muchos de estos batallones “carne de cañón” también llamados. Este fue el primer acercamiento a un indicio que se encontrara fuera de la Colonia, propiamente tal, pero era necesario salir un poco más, alejarse de aquellos últimos indicios que la historia oficial no brindó, “la participación de batallones de esclavos en la Independencia con el fin de alcanzar la libertad preciada”. Por tanto, la búsqueda siguió su camino. Fue así que se llegó a la literatura, al encontrar la obra de Salvador Sanfuentes, y al observar que el protagonista era un negro, nos dispusimos a estudiar su contenido, posteriormente: Se delimitó que la corriente de mentalidades nos llevaría a la marginalidad, corriente en la cual nuestro trabajo estimamos requiere mayor énfasis en fichajes futuros, ya que en primera instancia fue un poco complejo, llegar a textos u autores que aborde dicha corriente.

Ya con la fuente primaria delimitada nos adentramos a leer y a fichar. El ejercicio de fichaje si bien se pensó iba a ser expedito, la práctica dictó otra situación, ya que el modo en el cual Salvador Sanfuentes escribe dificultó una lectura expedita, en primera instancia porque las palabras estaban escritas con “j” en vez de “g” “i” en vez de “y” y constantemente el autor usaba como nexos “do”. Junto a esta situación lo que se presentó como una dificultad luego pasó a ser una oportunidad y una circunstancia absolutamente positiva, nos referimos a lo complejo del lenguaje empleado, lo que invitó a utilizar un diccionario de la lengua española constantemente, al comienzo el ejercicio era algo parsimonioso, pero luego se volvió grato ya que nuevas palabras salían a luz, era como un mundo oculto en las prosas que nos otorga Salvador Sanfuentes.

El fichaje de la fuente se realizó por medio de tópicos que buscamos nos acercaran al personaje, a su contexto, sus pareceres y a como lo observa el entorno de su época.

II PARTE. EL CHILE “BLANCO” DEL SIGLO XIX. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ÉPOCA.

2.1 La construcción de una identidad: Literatura y racismo.

Una sola raza: La raza Humana
Georgi Debetz

El tema del racismo en Chile como en Latinoamérica ha tenido en la actualidad especial crecimiento, esto de mano de los movimientos migratorios que de diversos puntos del continente han cambiado la dinámica social del país. Estas nociones racistas, amparadas en prejuicios ante lo desconocido, tienen sus raíces en aspectos culturales que han sido parte de la dinámica occidental en el continente.

La palabra raza etimológicamente hablando posee varias versiones posibles en cuanto al origen de esta, una versión señala que viene del latín *radius* (rayo en relación a la línea hereditaria). Otras del latín *radix* (raíz). Se ha propuesto también que viene de una aféresis del latín generativo (creación, reproducción) de donde proviene la palabra generación. También están las versiones que aluden su origen al árabe *ra's* (cabeza u origen)⁸¹. No tomamos como válido el origen acuñado por la RAE, ya que en su primer diccionario de 1737 expone “casta o calidad del origen o linaje) lo cual responde al contexto histórico temporal y no los orígenes que buscamos para efecto de la presente investigación.

El origen (del uso) del concepto conflictivo en la actualidad, de *raza* lo podemos localizar en la en la vieja mitología oral hebrea. ,En el registro de la leyenda del Arca de Noé y del diluvio universal en donde tres de sus hijos, llamados Sem, Cam y Jafet, sobrevivieron a esta mítica catástrofe, y es justamente a ellos que se les atribuye el origen de las tres razas primordiales: blanca negra y amarilla⁸².

Ahondando en la temática del racismo nos encontramos con un sinfín de autores y científicos que trabajan el asunto, sea en su defensa o como claros detractores. Michel Foucault en su obra “Genealogía del racismo” ilustra la concepción del racismo solo desde la óptica europea, realiza contribuciones admirables a la teoría del poder pero sin lograr dialogar con el sur global, no sale de su unidad de análisis “intra-europeo”⁸³. Foucault nos localiza en una zona delimitada del entendimiento del espectro racista, no da cuenta de la relación entre la emergencia del racismo y la expansión colonial europea (relevante para nuestro estudio) pero que, pese a ello, logra ser esclarecedor para comprender ciertas dinámicas macro que si nos atañen como latinoamericanos.

⁸¹ (Etimologías,2007)

⁸² (Marín, 2003) pág. 1.

⁸³ (Foucault, 2006)

La visión de Foucault sobre el racismo establece como tesis que el racismo no nace de la historia colonial europea si no de una genealogía discursiva intrínseca, a Europa constituye una ceguera proveniente de una mirada noroccidental-céntrica de la modernidad donde se borra por completo la colonialidad, las Américas y el siglo XVI español.

Su mirada eurocéntrica asume una concepción intra-europea acerca de cómo el racismo se moviliza como discurso contra poblaciones internas de Europa y accidentalmente a poblaciones coloniales. Para Foucault el racismo surge en el siglo XIX como una apropiación conservadora estatal del discurso de «guerra de razas», es decir, de la re significación de este discurso por parte del estado en discurso de «pureza racial», «pureza de sangre», justo en el momento cuando el discurso de «lucha de razas»⁸⁴ se radicaliza y se transforma en discurso de lucha de clases.

La vieja discriminación religiosa del Medioevo europeo tales como los antiguos discursos antisemitas (judeófobos e islamófobos) fueron movilizados contra estas poblaciones. Hay que recordar que el anti-semitismo religioso medieval de esa época (fines del siglo XV) no era racial e incluía entre los pueblos semitas tanto a árabes como judíos. Lo importante aquí es que el discurso de discriminación religiosa de «pureza de sangre» no era un discurso plenamente racista porque no ponía en cuestión la humanidad de las víctimas. El proyecto de los reyes católicos de hacer corresponder la identidad del estado con la identidad de la población es el comienzo de la idea de estado-nación en Europa.

El discurso racista biológico es una secularización en el siglo XIX del discurso racista teológico de Sepúlveda. Al pasar la autoridad del conocimiento en Occidente de la teología cristiana a la ciencia a partir de la Ilustración y la Revolución Francesa en el siglo XVIII, se transmutó el discurso racista teológico sepulvedano de «pueblos sin alma» en un discurso biologicista de «pueblos sin genes humanos». Lo mismo ocurrió con el discurso cuando se transmutó de «pueblos bárbaros a cristianizar» en el siglo XVI hacia un discurso racista culturalista de «pueblos primitivos a civilizar» en el siglo XIX.

Durante este periodo, resulta ser un pecado a los ojos de Dios esclavizar a la población indígena de Latinoamérica, no así a la población afro ya que se consideró que carecían de alma. La conclusión pareciera ser que de ahí en adelante los «indios» fueran a ser liberados del yugo colonial español, pero ese no fue el caso. Los «indios» pasaron de trabajo esclavo a una nueva forma de trabajo coercitivo conocido como la encomienda. Desde entonces el imperio español re-articuló la división internacional del trabajo a partir de la idea de raza de una manera más sistemática. Mientras los

⁸⁴ (Foucault, 2006)

«indios» hacían trabajo forzado en la «encomienda»⁸⁵, el trabajo esclavo se asignaba a los «africanos» que eran clasificados como «pueblos sin alma». Comenzó entonces el comercio de africanos esclavizados en el Atlántico que se extendería por varios siglos. Con la esclavización africana en las Américas el discurso racista religioso se transformó en discurso racista de color que con el posterior surgimiento de los estados nacionales ya en el siglo XIX, tomó fuerza por medio de teorías de carácter científico.

Para Fanon, el racismo es una jerarquía global de superioridad e inferioridad sobre la línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida como estructura de dominación durante siglos por el «sistema imperialista/occidental céntrico/ cristiano céntrico/ capitalista/ patriarcal/ moderno/ colonial»⁸⁶ Las personas que están arriba de la línea de lo humano son reconocidas socialmente en su humanidad como seres humanos con subjetividad y con acceso a derechos humanos/ciudadanos/civiles/laborales. Las personas por debajo de la línea de lo humano son consideradas sub-humanos o no-humanos, es decir, su humanidad está cuestionada y, por tanto, negada⁸⁷ Hay varios aspectos importantes para destacar en esta definición de «racismo». La definición fanoniana de racismo nos permite concebir diversas formas de racismos evadiendo los reduccionismos de muchas definiciones. Dependiendo de las diferentes historias coloniales en diversas regiones del mundo, la jerarquía de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano puede construirse con categorías raciales diversas. El racismo puede marcarse por color, etnicidad, lengua, cultura o religión.⁸⁸ Aunque el racismo de color ha sido predominante en muchas partes del mundo, no es la forma única y exclusiva de racismo. En muchas ocasiones confundimos la forma particular de marcar el racismo en una región del mundo con la definición universal exclusiva del racismo.

El racismo para Fanon es una jerarquía de dominación de superioridad/inferioridad sobre la línea de lo humano. Esta jerarquía puede ser construida/marcada de diversas formas. Las élites occidentalizadas del tercer mundo (africanas, asiáticas o latinoamericanas) reproducen prácticas racistas contra grupos etno/raciales inferiorizados, donde los primeros ocupan la posición de superioridad sobre los últimos. Por tanto, dependiendo de la historia local/colonial la inferiorización puede definirse o marcarse a través de líneas religiosa, étnicas, culturales o de color.

⁸⁵ (Foucault, 2006)

⁸⁶ (Grosfoguel, 2012)

⁸⁷ (Grosfoguel, 2012)

⁸⁸ (Grosfoguel, 2012)

En la segunda mitad del siglo XX desde la ONU, y su organismo la UNESCO se emanan diversos tratados motivados por la creciente preocupación que el racismo (principalmente por el Apartheid) ocasiona en la esfera mundial. Entre los diversos artículos que se desprenden de los encuentros llevados en la década de los 60, destacan:

Todos los seres humanos hoy vivientes pertenecen a una misma especie, llamada homo sapiens y proceden de un mismo tronco, La cuestión de cómo y cuándo se han ido diversificando los diversos grupos humanos sigue siendo controvertible.⁸⁹

Las diferencias biológicas entre los seres humanos están determinadas por diferencias de constitución hereditaria y por la acción del medio sobre el potencial genético. La mayoría de ellas se deben a la interacción de esas dos clases de factores⁹⁰

En cada población humana hay una amplia diversidad genética. No existe en la especie humana una raza pura, por lo menos en el sentido de población genéticamente homogénea.⁹¹

Existen manifiestas diferencias físicas de aspecto medio entre las poblaciones que viven en distintos grupos del globo. Muchas de estas diferencias tienen un componente genético. Estos últimos consisten a menudo en diferencias de frecuencia de los mismos caracteres hereditarios. Toda teoría que invoque una superioridad o inferioridad intrínseca de grupos raciales o étnicos que dé a unos el derecho de dominar o eliminar a los demás, presuntos inferiores, o que haga juicios de valor basados en una diferencia racial, carece de fundamento científico y es contraria a los principios morales y éticos de la humanidad. Artículo dos sobre declaración sobre la raza y los prejuicios raciales del año 1978.

Las diferencias entre las realizaciones de los diferentes pueblos se explican enteramente por factores geográficos, históricos, políticos, económicos, sociales y culturales. Estas diferencias no pueden en ningún caso servir de pretexto a cualquier clasificación jerarquizada de las naciones y los pueblos (Artículo 1 de la Unesco).

Las razas humanas no existen. El concepto de raza es una categoría clasificatoria de la biología que se usa para definir a un conjunto de organismos o población genéticamente diferenciada en el seno de una especie, siendo los caracteres diferenciadores de tipo hereditario. Pero este concepto resulta problemático al aplicarlo a los seres humanos. ¿Por qué? Porque se ha demostrado que las diferencias en la especie humana son culturales y sociales, pero no biológicas. La consecuencia inmediata es que el racismo cae por su propio peso. La creencia de que la humanidad está dividida en grupos biológicamente definidos, siendo unos grupos superiores a

⁸⁹ (Unesco, 1965) Pág. 8.

⁹⁰ (Unesco, 1965) Pág. 8.

⁹¹ (Unesco, 1965) Pág. 8.

otros, no tiene sentido. El racismo nació con el ser humano. Desde los albores de la humanidad, éste ha creído en la existencia de unos grupos superiores a otros. Siempre ha visto al diferente como inferior. Unas veces se ha buscado justificación en las creencias, pero a partir del S.XVIII se buscaron argumentos científicos para apoyar el racismo. Así la craneometría, que impulsó P. Broca en el XIX, pretendió justificar la diferenciación racial basándose en el tamaño del cráneo humano, según el grupo al que éste pertenecía. Se desechó esta teoría porque carecía de fundamento. Más tarde aparecería la biología aplicada, del régimen nazi. Hitler y sus "científicos" pretendían demostrar la superioridad de una raza, previamente inventada por ellos, la raza aria, mediante hipótesis sin fundamento. La raza "aria", que significa superior literalmente, ni la arqueología, lingüística, genética o antropología han demostrado que exista. Los ejemplos son variados, y solo logran dejarnos en claro que hasta ahora no existe un estudio de carácter científico fidedigno que nos asevere la existencia de "razas" humanas.

Luego de exponer parte de la extensa panorámica del concepto de raza y racismo, es necesario que se realice la vinculación con otro elemento clave de la presente investigación, la Literatura. Ya que las ideas racistas no se habrían masificado como lo hicieron en su momento sin la articulación de la literatura como promotor y expansor de ideas sociales.

La literatura el arte de la expresión escrita o hablada, a nutrido las almas y la imaginación de millones de personas, desde tiempos milenarios, el ser humano en su búsqueda constante por medio de la literatura extendió viajes a diversos mundos y realidades, reflejó vivencias y anhelos, realidades y cuentos míticos, es en esa cualidad exquisita de la literatura, en la que nos detendremos ya que como una expresión del ser humano refleja algo de nosotros como tal, y enfocados en la dinámica del racismo, observamos como la literatura ha servido como promotor de ideas prejuiciosas, racistas y míticas respecto al otro que es divergente a lo establecido.

En Latinoamérica la relación racismo-Literatura ha estado estrechamente ligada a la religión católica y al canon cultural occidental que se instauró desde la colonia, primeramente, el indígena autóctono, luego el africano "*negro*", aludimos a un racismo teocrático, justificado en el paralelismo de seres con y sin alma que se refleja en el sistema de castas que caracterizó al periodo colonial latinoamericano. Luego ya de cara al siglo XIX el racismo "muta" a otras formas, esta vez reflejando el avance científico y positivista, generando reales y potentes sustentos biologicistas y genéticos que sentenciaban con fervor la supremacía de unas razas sobre otras, dando así que indios, afros y mestizos fueran interpretados como constitucionalmente inferiores por naturaleza y no por religión o cultura. El peligro de corromper la raza blanca con el

contacto de sangres degradantes era latente (alerta dada por Gobineau en Brasil, Readers, 1988)⁹². Es este hecho, el que la literatura en sus diversas formas refleje consciente e inconscientemente la realidad del momento, lo que la transforma en una real fuente histórica para nuestros ojos contemporáneos.

En relación al análisis la literatura y su vínculo con el racismo, según Cortazzo, se pueden distinguir tres tipos, cuando en éstos aparecen ideas o prácticas racistas de modo explícito, se hace necesario especificar, hasta donde ello es posible, el nivel donde se sitúa ese racismo. Así podríamos reconocer, en la narrativa y la dramaturgia: a) el racismo de personaje, donde la conducta o las ideas hacen parte de la caracterización de algún o algunos individuos; b) el racismo de narrador, donde la cosmovisión aparece comprometida con el racismo. Esto no implica necesariamente el tercer nivel: c) el racismo de autor, es decir cuando el escritor es probadamente racista y ha publicitado sus ideas en ensayos, artículos, debates o cartas privadas. En este último caso se hace evidente el vínculo entre narrador y autor.⁹³

Finalmente, respecto a la obra de Salvador Sanfuentes, en base a la categorización anterior, podemos sostener que el autor presentaba una mentalidad racista, que reflejó en el narrador y en el personaje en sí, el cual transitaba en la marginalidad sin ningún miramiento.

2.2 Chile y Latinoamericana en el siglo XIX.

Durante el siglo XIX comienza a gestarse el ideal de la oligarquía: El cual confluye en crear un proyecto amplio que tenga como objetivo asegurar la hegemonía económica, política y cultural en el seno de sus propios países. Este proyecto cuenta con tres fases, pero para efectos de la presente investigación, nos posicionamos en torno a dos:

- La elaboración del proyecto. (Civilización o barbarie)
- La consolidación del proyecto. (Orden y progreso).

Uno de los rasgos más peculiares de este proyecto es la dicotomía de las oligarquías ya que en su actuar concilian los nuevos elementos republicanos con los viejos elementos del orden colonial, evidenciamos que en vez de renovar las viejas estructuras trataron de potenciarlas y darles significación. Por ejemplo: El nacimiento de las repúblicas y del derecho a ciudadanía es incompatible con el mantenimiento de

⁹² (Cortazzo, 2015) Pág. 144.

⁹³ (Cortazzo, 2015) Pág. 148.

la explotación de la mano de obra heredada desde el régimen colonial, pese a ello somos testigos del mantenimiento de dicha estructura económica⁹⁴.

La contradicción entre la modernización que pretende conservar lo antiguo es tan grande a que finalizando el siglo XIX los movimientos sociales eclosionarán y la dinámica cambiará rotundamente.

En el periodo de 1830 en el país, se presumió que el país tenía suficientes fortalezas para trazar su futuro por sí mismo, de espaldas a cualquier proyecto panamericano o sudamericano. Nuestros grupos dirigentes actuaron, en este sentido, con una cierta soberbia, cerrándole el paso a los sueños bolivarianos o a cualquier proyecto de integración regional, como el del mariscal Santa Cruz. Estos mismos grupos imaginaron a Chile como un manantial de recursos que, bien aprovechados, nos permitirían salir adelante sin la ayuda de nuestros vecinos. Predominó una convicción insular, muy claramente expresada por el propio Diego Portales.

A comienzos de 1820 América Latina no ha cambiado mucho respecto a la etapa colonial. El tipo de vida es muy similar tanto en el campo como en la ciudad. Sin embargo, no todo es estabilidad: hay novedades en la continuidad. Una de estas novedades radica en las clases dominantes las que, a diferencia del periodo anterior, ahora tienen mucha más conciencia de clase. Ellos tienen plena conciencia de pertenecer a la clase llamada no solo a dirigir la política, la economía y la sociedad, sino que también de proponer un proyecto de país. La novedad mayor de este periodo radica en la conciencia del dominio u la capacidad para ejercerlo correctamente.

Existe pues, una renovada confianza de las oligarquías en sí mismas. Las clases dominantes con absoluta conciencia logran reabsorber las contradicciones creadas por la independencia recurriendo a los mecanismos tradicionales de control social, económico y político (Orden y disciplina)⁹⁵.

El periodo de la primera mitad del siglo XIX representa la fase inicial de la hegemonía oligárquica, dicho periodo se extiende hasta 1880, es decir, de una clases cuyos orígenes son coloniales, que basa su poder en el control de los factores productivos, la explotación radical de la mano de obra y que utiliza directamente el poder político para aumentar su dominación sobre las restantes capas sociales.⁹⁶ Estamos ante un grupo que se piensa así, que posee el poder y que lo ejecuta según sus mapas mentales e ideas preconcebidas de lo que es civilizado y lo que no lo es.

⁹⁴ (Carmagnani, 1984)

⁹⁵ (Carmagnani, 1984)

⁹⁶ (Carmagnani, 1984)

En esta etapa la oligarquía se extiende el latifundio: Aumenta su posesión de tierras arrebatándoselas a otros grupos sociales como los indígenas, los campesinos y a la iglesia. El control de la educación, la cultura y las artes está en manos de Estado oligárquico que, en caso de Chile, ve su despliegue en los albores de los años 40 del siglo XIX. Aspecto vinculante con nuestra investigación.

La independencia en Latinoamérica y Chile significó una apertura a nuevas ideas y formas de pensamiento que fueron abstraídas por la oligarquía. Y es especialmente durante la segunda mitad de los cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo XIX que se constituye la “corriente civilizatoria⁹⁷”. Las figuras intelectuales que potenciaron y dieron fuerza al nuevo paradigma fueron por una parte Domingo Sarmiento y por otro Juan Bautista Alberdi, quienes al apoyarse en la dicotomía “civilización y barbarie” construyeron las bases de los discursos legitimantes las oligarquías latinoamericanas en su influjo de modernizar la sociedad y el orden imperante.

Como anteriormente se señaló las categorías de análisis de civilización y barbarie fueron instaurados por Domingo Faustino Sarmiento quién en un estudio realizado en su estadía en Chile sobre Argentina establece su tesis, la cual reafirmará la dicotomía entre el Estado oligárquico europeizante y la población barbará indígena, mulata negra etc.

“La configuración del terreno, i a los hábitos que ella enjendra; su parte a las tradiciones españolas, i a la conciencia nacional, incua, plebeya, que han dejado la Inquisición i el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilización europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolución de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad. Este estudio que nosotros no estamos aún en estado de hacer por nuestra falta de instrucción filosófica e histórica, hecho por observadores competentes, habria revelado a los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política, una lucha injénua, franca i primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano i los rudimentos de la vía salvaje, entre las ciudades populosas i los bosques sombríos. Entónces se habria podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada a la Europa, que echada entre el Mediterráneo i el Océano, entre la Edad Media i el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo, i separada del Africa bárbara por un angosto Estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente; maldiciendo sus cadenas rotas, a veces ya cruzando los brazos, i pidiendo a gritos que le impongan el yugo, que parece ser su condicion i su modo de existir. Qué! ¿El problema de la España europea no podria resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educación i hábitos de los hijos se rastrean las ideas i la moralidad de los padres?(...)”⁹⁸.

⁹⁷ (Corvalán,2015) Pág. 16.

⁹⁸ (Sarmiento, 1874) Pág. 14.

En las palabras de Sarmiento se desprenden varios elementos, Europa, América, España, lo civilizado, lo bárbaro, la inmoralidad, la amenaza de África como barbarie, etc. Estas palabras son reflejo de una mentalidad, una mentalidad oligárquica que estaba además posicionada en las cúpulas más altas de la sociedad, por tanto, no resulta extraña la proyección que el autor expone en su personaje Fernando.

De este modo, acogidos en las categorías de Sarmiento, la civilización la materializa Europa y tendría sus expresiones más avanzadas en el mundo anglosajón Inglaterra y EE. UU (de allí se desprende la crítica a España). A la civilización le es propio el trabajo sistemático, el emprendimiento y por tanto la riqueza y el progreso; el espacio público y la ciudadanía; la moralidad; la prensa y el libro; la racionalidad y el diálogo⁹⁹ Estos selectos grupos según el autor no se encontraban masificados en cada aglomeración urbana sino en las capitales y algunos puertos que estaban en contacto con Europa, cuyos sus habitantes eran blancos, leían el periódico (...) ¹⁰⁰ El imaginario en la época tras estas líneas y la realidad que una infinidad de fuentes históricas nos aportan es que se debía ser lo más europeo posible.

En la otra cara de la dicotomía nos encontramos con la barbarie, la cual es encarnada por indígenas, afros los mestizos, los gauchos, los huasos, los llaneros, etc. A esta categoría le era propia la violencia, la pobreza y la suciedad¹⁰¹. La pregunta que nos nace al respecto de la localización de esta barbarie trae con sí una respuesta esperada, en los límites, en la marginalidad, en los campos teniendo este grupo además un carácter asiduo al nomadismo (característica que vemos reflejada en el protagonista de nuestra obra).

La obra Facundo del autor si bien refleja de manera esclarecedora el pensamiento de la época (su aceptación es innegable), no fue la primera publicación de este tipo en donde se deje en evidencia las carencias de la barbarie y el enunciado rechazo que este grupo causa en las esferas acomodadas, un ejemplo es lo expuesto en el diario El Progreso en 1944: “ Tengo odio a la barbarie popular...la chusma y el pueblo gaucho os es hostil.. ”¹⁰² El mismo discurso se extrapola a Chile Dos palabras –señalaba Ramón Domínguez— “nadie y ninguno. Es un individuo sin nombre, sin relaciones i sin porvenir; es un ser parásito que nace muchas veces del vicio, que vive en la ignorancia i que muere en el olvido; como hombre tiene fuerzas físicas, pero carece de inteligencia; es la mofa de los habitantes de las ciudades, i el instrumento de sus patrones ”¹⁰³. Estamos ante un trato absolutamente peyorativo desde las figuras de

⁹⁹ (Corvalán, 2015) Pág. 28.

¹⁰⁰ (Corvalán, 2015) Pág. 28.

¹⁰¹ (Corvalán,2015) Pág. 28.

¹⁰² (Sarmiento, 1990) Pág. 42.

¹⁰³ (Pinto, 2008)

las esferas dominantes a la gran masa de la población, grupo marginado que mantiene dicha posición durante todo el desarrollo del siglo XIX.

Al igual que Sarmiento Juan Bautista Alberdi platea la dicotomía social imperante, estamos nuevamente ante la negación de la realidad multicultural que poseía no tan solo Chile, sino América Latina en su integridad. Reafirmando esta dicotomía Alberdi señala en Valparaíso 1852 “Los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América” “Lo que llamamos América no es más que Europa establecida en América”¹⁰⁴ Bajo estos parámetros los nacidos en América, los nativos son salvajes y no son americanos, dichas tesis aparecen como elementos claves del mito fundacional del racismo que luego se desarrolla con mayor fuerza, teniendo por parte de Chile un exponente Encina.

Finalmente aportamos que Domingo Sarmiento en su paso por Chile, estructura sus planes políticos para Argentina; parte de los contactos que establezca en Chile serán los que le servirán como plataforma política, al mismo tiempo que se interesa por la formulación de estéticas literarias con las cuales reforzar la idea de identidad nacional entendida como una modernidad tecnológica para cada país, acompañada de un desarrollo económico y cultural centrado en la educación, cualquiera que sea el método con el cual se obtenga¹⁰⁵.

Hemos observado la ideología de la época, la dualidad entre lo autóctono y lo europeo y el predominio de este último sobre el otro. Ahora se hace necesario señalar uno de los elementos claves de las corrientes civilizatorias evidenciadas en Chile, hablamos de positivismo, el cual llega a posicionarse como el fundamento intelectual hegemónico.

El positivismo dio lugar a una nueva reflexión sobre el continente. Dentro de dicha reflexión el proceso latinoamericano fue reinterpretado de acuerdo a lo que expuso Comte en -La ley de tres estados- de acuerdo a ello: La colonia representaría el estado teológico; la independencia con su liberalismo abstracto, el metafísico; y lo que para nuestra América estaría planteado a la fecha, es decir, durante la segunda mitad del siglo XIX sería avanzar al estado positivo (ciencia, técnica y capitalismo) la cual sería la fase última del progreso humano.¹⁰⁶ La cual hasta la fecha solo había sido alcanzada por Europa y estados Unidos, posicionando nuevamente la dualidad entre lo foráneo y lo propio.

¹⁰⁴ (Alberdi, 1993) Pág. 93.

¹⁰⁵ ((Figuerola, 2002) Pág. 5.

¹⁰⁶ (Corvalán, 2015) Pág. 34.

2.3 La Sociedad post Independencia en Chile.

El 12 de febrero de 1818 el largo trayecto hacia la independencia definitiva se zanjó, Chile finalmente era una república y los días de Colonia Europea quedaban en el pasado. Señalamos por cierto que el periodo a estudiar se enmarca desde los primeros pasos como nación independiente hasta la primera mitad del siglo XIX aproximadamente, aunque podríamos tomar el lineamiento temporal de Simon Collier quién visualiza la Independencia como un periodo que se extiende desde 1808 a 1830.

Sin embargo, respecto a la organización social en el país, no se observó mayor cambio, incluso la estructura estratificada se mantuvo (en el periodo colonial), si es destacable que en la cúspide social hubo reajustes importantes en comparación con lo que existía durante la Colonia siendo la élite criolla blanca quién controlará la política, las tierras y comercio. Esta área de la población se vio fuertemente potenciada por el comercio exterior a su vez (duplicándose entre 1810 a 1830)¹⁰⁷.

Teniendo en cuenta el lugar y el control económico de la élite criolla blanca, resta preguntarse ¿qué lugar ocupan los grupos subalternos? pues la realidad de Chile no difiere mucho a la de otros países de América Latina, en la cual la estructura social se resumiría a grandes rasgos en: primeramente una elite criolla (católica) con un estrecho vínculo con la iglesia por tanto, siendo relevante también un grupo importante que se vio muy influido por las ideas modernas y laicas con un horizonte claro "el progreso" grupo que conformaría las líneas del liberalismo.

Prosiguiendo en la escala social nos encontramos con el campesinado que esencialmente es mestizo (aparte del grupo terrateniente) estos en ocasiones eran dueños de pequeños y medianos predios, algunos daban lugar a economías de subsistencia mientras que otros alcanzaban a colocar sus excedentes en ciertos mercados urbanos. A su vez en estos centros urbanos se encontraban los artesanos que se desempeñaban en diversos oficios más o menos especializados, además junto a estos se localizaba un pequeño grupo de comerciantes establecidos más una multitud de comerciantes ambulantes. Más abajo en la escala social se encontraba una extensa gama de sirvientes domésticos indígenas y mestizos que rendían servicios a familias de elite. Es aquí que nos encontramos con la figura del esclavo afrodescendiente que en el caso de América latina eran de un número considerable. La mayor cantidad de países independientes de la corona española abandonaron el sistema esclavista a mediados de los cincuenta del siglo XIX. Siendo la excepción Brasil que lo hizo a fines de la década

¹⁰⁷ (Collier, 1999) Pág. 49.

de los ochenta y Chile, que fue un caso particular dejando este sistema infame el año 1823¹⁰⁸.

Los procesos independentistas significaron un nuevo campo a explorar para las oligarquías criollas del continente y del país. En Chile se evidenció un constante conflicto entre liberales y conservadores, conflicto que terminó con el alzamiento de estos últimos entre los periodos de 1830 a 1841 (como primer periodo), un periodo que se ha ganado un lugar especial en la historiografía, y no es solamente por la consolidación de una identidad o de una idea tal, sino por la notoria figura de Diego Portales¹⁰⁹ que para efectos de nuestra investigación, impregna de una atmosfera característica al autor y su mentalidad.

Transitando de la anarquía al autoritarismo, El gobierno de Freire inicia en el país lo que para muchos historiadores es llamado “Anarquía”¹¹⁰ (recordemos que en 1823, tras una junta nacional Freire asume como Director Supremo provisional, luego su cargo se fue extendiendo) manteniéndose en el poder hasta 1829 aproximadamente. Fijamos esta fecha como la culminación de un periodo, debido a la guerra civil que enfrentó a conservadores y liberales, la cual culminó un 17 de abril de 1830 dando por ganadores en la Batalla de Lircay a conservadores, iniciándose una nueva etapa en la historia de Chile.

El llegar a una Guerra Civil, además del impacto social y cultural que provoca, deja en evidencia que, tras un largo camino de diferencias, algunas irreconciliables, se daba como única alternativa, el conflicto bélico. Entre las disidencias que enfrentaban a conservadores y liberales, podemos dar un lugar destacada a la constitución de 1823, constitución tildada por liberales como “extremadamente moralista”¹¹¹ reflejo de este pensamiento moralista, queda en evidencia en “Las cartas Pehuenches” escritas por Juan Egaña (gestor de dicha constitución), el cual sintetizando, señalaba así respecto a la moralidad y castigos: “...Cuando quieras caracterizar la economía política y legislativa de algún pueblo, examina, primero si sus leyes castigan los vicios o los precaven, segundo si se cuida y dirige la moralidad, o solamente se castigan los crímenes cuando se hacen contenciosos y se abisman en los procesos...”¹¹² (carta octava), en cuanto a religión; “...Resiste en cuanto pueda tu influencia toda innovación en materias religiosas, y cuida mucho la regularidad de las costumbres. La religión y el culto se administran por hombres, y es inevitables que se manchen alguna vez con sus defectos; pero en una revolución donde se exaltan las pasiones y precipitadamente

¹⁰⁸ (Corvalán,2016)

¹⁰⁹ (Collier, 1999) Pág. 57.

¹¹⁰ (Foresti, 1999) Pág. 42.

¹¹¹ (Foresti, 1999) Pág. 44.

¹¹² (Foresti, 1999) Pág. 44.

se introduce el espíritu de novedad, es muy expuesto conservar aquel delicado tino y moderación que exige la reforma de abusos eclesiásticos”¹¹³ (carta sexta). Es evidente la exacerbada alusión a moral y religiosidad, sin duda contrastaba con los ideales laicos de los liberales.

Es necesario señalar que en el periodo post O’Higgins se sigue trabajando en el proceso de afianzamiento de la identidad nacional, así lo demuestra el “decreto Freire” el cual en 1824 el decreto “Conociendo el gobierno la importancia de nacionalizar cuanto más se pueda los sentimientos de los chilenos y advirtiendo que la voz Patria de que hasta aquí se ha usado en todo los actos civiles y militares es demasiado vaga y abstracta; no individualiza la nación...En todos los actos en que hasta aquí se ha usado la voz Patria, se usará en adelante la de Chile. En todos los actos militares y al quién vive de los centinelas se contestará y usará la voz Chile”¹¹⁴. El decreto efectuado por Freire es reflejo de lo que ya señalábamos, la construcción del imaginario común, de un estado nacional llamado Chile, que debía a todos sus habitantes evocar la misma imagen mental. El Estado está en conformación constante.

Como ya se enunció, el fortalecimiento del aparato estatal viene de la mano de un personaje Diego Portales, quién se posiciona como una figura clave del periodo conservador. Reflejo es la constitución de 1833 la cual marcó el desarrollo de un régimen presidencialista fuerte, donde el presidente escogido indirectamente podía gobernar dos periodo sucesivos de cinco años cada uno¹¹⁵, entre otros aspectos. Por estos elementos no sorprende que cada vez que se ponga la historia de Chile en el siglo XIX, se haga alusión a tres variables específicas que separan al país de América Latina: El éxito en organizarse a sí mismo en forma temprana, gracias a un Estado “fuerte y consolidado” El compromiso que este asume con la cultura y una identidad nacional distintiva que permitió al país volverse asertivo en el plano internacional.¹¹⁶ Estas ideas reiteradas como señala el autor se tornan cercanas al comprender el proceso en el cual se enmarca nuestro estudio. La identidad afro no pudo salir a luz en su momento, en causa en medida del discurso civilizatorio e intelectual de la época, discurso que dio énfasis a la cultura y a una construcción de una identidad nacional característica que apuntaba a ideales europeizantes.

Los años desde 1830 a 1861 han sido descritos como la era de la “República Autocrática”, y desde 1861 a 1891, como la de la “República Liberal”. Esta es una sobre simplificación de un proceso político complejo, pero denota el cambio que tuvo lugar en el espíritu del gobierno a mitad del siglo. Hasta 1857, dos partidos se

¹¹³ (Foresti, 1999) Pág. 45.

¹¹⁴ (Foresti, 1999) Pág. 47.

¹¹⁵ (Collier, 1999) Pág. 58.

¹¹⁶ (Joselyn-Holt, 2014) Pág. 47.

mantuvieron en la escena política, el Conservador, el Liberal; el triunfo bélico del primero en 1830 le dio el poder durante veinticinco años. Pero la oposición liberal se recobró en la década de 1840 y comenzó a insistir en las reformas para debilitar la autoridad del ejecutivo y liberar el sufragio de la intervención gubernamental, Este fue un objetivo básico de todos los partidos opositores a través de todo el siglo. La Constitución otorgaba tales poderes al Presidente que éste podía regular las elecciones y así asegurar el apoyo adecuado del Congreso para sus planes de acción. También se estableció la práctica de que el Presidente que salía virtualmente escogiera a su propio sucesor y asegurara así su elección. Cada elección parlamentaria y presidencial que se efectuó en Chile antes 1891 fue seguida de una disputa áspera entre los partidarios de estos procedimientos, esto es, partidarios del gobierno y la oposición

El autor de nuestro estudio se desarrolla bajo la influencia de la figura de Portales y en su época madura en 1850 el país observa la llegada de Montt al gobierno el cual se mantuvo en el poder por dos periodos (1851-1861). Algunas características de estos gobiernos fueron un ideal modernizador, y nuevamente énfasis en el modelo mono exportador característico de Chile. Es además en este periodo donde se produce un quiebre con la iglesia o más bien las bases para su quiebre.

2.4 El “proyecto modernizador” en Chile.

Cuando un contemporáneo se adentra al estudio del contexto chileno del siglo XIX, la primera sensación que dejan tanto los estudios, fuentes y estructura del país, se caracteriza en el deseo hondo de superar el “oscurantismo colonial”¹¹⁷, lo que llamaríamos modernizar al país desde la óptica de liberales que con buenos ojos abrazaron las corrientes europeas que desarrollaban el positivismo (sobre todo desde mediados del siglo XIX). Ésa fue la tarea que se propusieron quienes encabezaron la Independencia y que, hacia 1820, se perfilaban como sus nuevos conductores.

El camino que toma O’Higgins (de educación británica) avanza hacia la modernización que, para el contexto nacional, no fue muy bien recibido tanto por su condición social (no era parte de la aristocracia) como por el tinte liberal de sus mociones. Pese a ello, logró llevar a cabo ciertas medidas orientadas a la modernización, tales como la abolición de los títulos de nobleza y el fin de los mayorazgos (que no se llevó a la práctica finalmente), la tolerancia a los disidentes religiosos materializada en la ejecución del cementerio de disidentes de Valparaíso, lo que en palabras de Luis Corvalán, molesto de gran manera a la iglesia católica¹¹⁸. Es

¹¹⁷ (Pinto, 2008)

¹¹⁸ (Corvalán, 2016)

necesario señalar que además O'Higgins mostraba gran cercanía a San Martín lo que se podría haber traducido en un ideario de unidad que en Chile desde el comienzo no fue mirado con buenos ojos (se desarrollará más adelante). Finalmente es obligado a abdicar generándose así un periodo de inestabilidad política y anarquía, presidido por el general Ramón Freire, quién reflejaba el predominio del ejército con ciertas tendencias afines al liberalismo, lo que no se condecía con las masas conservadora del país.

Para nuestro estudio es relevante destacar que en periodo de Freire se efectúa finalmente la abolición de la esclavitud en el año 1823¹¹⁹, gracias a los esfuerzos de Manuel Infantes, Manuel de Salas entre otros que mostraron compasión ante tal denigrante condición de la humanidad (se desarrolla con mayor amplitud en líneas venideras). Finalmente, Freire renuncia al poder, debido a la influencia de los conservadores que en contenido no se distanciaban tanto de los liberales pero que en forma sí, mostraban aspectos que rosaban.

El proceso que vivió Chile en el resto del siglo XIX hace presumir que para alcanzar la meta los grupos dirigentes identificaron tres tareas específicas, de cuyo logro dependía el futuro, en primer lugar según Jorge Pinto: establecer una estructura de poder que les permitiera reemplazar al viejo sistema colonial; en segundo lugar, insertar a la economía nacional en el concierto de la economía mundial; y, por último, identificar un modelo de país y nación al cual adherir¹²⁰.

La construcción del Estado y la Nación y la inserción de la economía chilena en la economía mundial. Esta tarea implicaba construir el Estado y la Nación, pero ¿Cómo se imaginó dicha construcción? Avista de las características de la sociedad y de incluso, los problemas que al día de hoy siguen siendo recurrentes, el proyecto oligárquico de la elite, no estuvo a favor de la multiculturalidad característica del territorio y menos de generar instancias que incluyeras a los diversos sectores, etnias, etc. Por tanto, el crear un único proyecto nacional, no se presentó como una labor fácil de ejecutar. Se hacía necesario, en palabras de Jorge Pinto “perfilar el territorio”, (...) definir su componente humano, establecer la normativa jurídica que requiere todo Estado y establecer su aparato burocrático-militar¹²¹. Estas tareas en el plano ideológico lograban recrear una nación acorde a los tiempos de cambios, a la modernidad que en toda Latinoamérica comenzaba a hacer eco post periodo libertario, situación que, en concreto, en el espacio tangible adquiriría un carácter complejo dado la masa humana,

¹¹⁹ (Corvalán, 2016)

¹²⁰ (Pinto, 2008) Pág. 3.

¹²¹ (Pinto, 2008) Pág. 6.

al territorio y al ambiente de incertidumbre imperante entre criollos, mestizos, indígenas, esclavos, entre otros.

La idea de un país cuyo territorio fue privilegiado por la naturaleza, pero con una población que está lejos de corresponder a las virtudes de aquella fecundidad caló profundamente en la intelectualidad chilena de comienzos del siglo XIX. Prueba de ello es el impacto que Domingo Faustino Sarmiento caló en las capas más jóvenes de la elite y que pronto hicieron eco en la propagación de las letras, la cultura y la educación.

Tal alcance en las capas juveniles del país, se tradujo en el creciente interés de la elite por llevar a cabo sus estudios en el viejo mundo, esta acción de movimiento (salida-retorno) transformaron la nostalgia en una imagen estereotipada del territorio lejano, que les hizo presumir que ningún rincón del mundo se podía igualar a esta larga y angosta faja de tierra que se recuesta sobre el Pacífico sur¹²². Espíritu que trascendió la temporalidad, en donde ya en el siglo XX aún se seguía escribiendo sobre aquella superioridad y carácter único del territorio chileno, “Todo está allí: calvicie geográfica, selva dura, largos vergeles, nieves y témpanos últimos... la pluralidad se confunde con el concepto mismo de la hermosura en lo que toca a la Venus- tierra y Chile tal vez sea la cosa más plural del planeta”¹²³

El mito de Cordillera de los Andes, de los campos bordados de flores, de un océano que nos baña con generosidad y de una variedad de climas que hacen del país una copia feliz del Edén, se fue convirtiendo en el punto de partida a la hora de proyectar el país. Se lamenta que tal espíritu y fervor que la geografía causaba en los jóvenes letrados del naciente país, no se reflejara en su doliente población que como ya conocemos, sufrió terribles pesares de toda índole hasta ya bien avanzado el siglo XX. Este “descuido” ante la población nacional pudo ser bien influido por las corrientes europeas, por el fin del blanqueamiento social, como por los aportes latinoamericanos dados por ejemplo por Sarmiento “civilización y barbarie” se ajustaban a lo que era Chile, y “desde un comienzo expresaron una imagen más bien negativa del chileno, asociando sus actitudes y costumbres a defectos que frenaban el progreso y obligaban a la clase dirigente a remediarlos”¹²⁴. ¿Cómo se podría “remediar” el actuar del roto chileno? Disciplina, y por medio de un Estado robusteció y sólido. Dichas nociones en la Constitución de 1823 se desarrollaron por medio de aspectos como el deber de “moralizar” a la gran masa de población chilena, que debemos tener en cuenta, la gran mayoría se encontraba en absoluto estado de

¹²² (Pinto, 2008) Pág. 6.

¹²³ (Subercaseaux, 2010) Pág. 18.

¹²⁴ (Pinto, 2008) Pág. 8.

analfabetismo, no existía allí la escuela como institución, sólo se le asemejaba la labor que la iglesia católica ejercía como esfuerzo evangelizador.

Entonces el contexto nacional de la primera mitad del siglo XIX se caracterizaba, primeramente por un territorio extenso, despoblado y altamente rural, por un población iletrada con escasos derechos y espacios cívicos ya que como me mención antes, los grupos subalternos se entraban despojados de moral y engrosaban las filas de la barbarie lo que comenzó a fomentar y adquirir forma luego como un profundo temor al “otro” por tanto siempre se buscó evitar riesgos, un ejemplo es el de Juan Egaña quién en 1810 proponía impedir el ingreso de afros porque, en su opinión, eran “viciosos” y podían arrastrar a la plebe a conductas reñidas con los principios del buen ciudadano.¹²⁵ Esto también explica que para ser ciudadano fuera requisito la posesión de tierra, además de ser hombre, evidenciando que la mujer también ocupaba espacios de subalternidad en la sociedad chilena.

El temor al chileno, a ese “otro” estuvo presente en el pensamiento de la elite, desde la génesis de la República alentando medidas que demuestran que los proyectos de futuro no podían pasar por alto las debilidades de nuestra población¹²⁶.

Para alcanzar el fin propuesto “modernizar el país” era necesario controlar de manera eficiente a todos aquellos elementos que no ajustaban al proyecto modernizador del país, para ello, post 1830 Chile comenzó un nuevo camino, en este caso presidido por los gobiernos conservadores que vieron en la figura de Portales una salida al recurrente problema que aquejaba al país. Tal afán por modernizar al país y que habría cristalizado en lo que algunos historiadores llaman el “orden portaliano” se puede explicar de diversas maneras, sin embargo, todas concluyen en la noción de un Estado fuerte, de control y moral que logren poner freno a la barbarie que por años se había encontrado ajena a los designios de la elite dirigente.

Podemos destacar del enunciado “régimen portaliano” al llamado *peso de la noche*, factor clave que explicaría el éxito de Portales en el momento y para la posteridad. En términos generales, “(...) nuestra elite pensó que el siglo XIX era el siglo del progreso y que correspondía a los gobiernos facilitar su llegada... El progreso, pensaban los grupos más conservadores, requería de libertad; pero, por sobre todas las cosas, de orden. Sin orden no hay progreso. La libertad ilimitada en política se llama anarquía y ésta es la barrera más nefasta para alcanzarlo, se sostenía en El Ferrocarril del 7 de enero de 1856”¹²⁷.

¹²⁵ (Pinto, 2008) Pág. 10.

¹²⁶ (Pinto, 2008)

¹²⁷ (Pinto, 2008) Pág. 10.

La creación de una presidencia particularmente fuerte junto a la manipulación sistemática de las elecciones por parte del gobierno, requirieron justificaciones de los conservadores quienes ameritaron esta acción necesaria por el justo bien del país¹²⁸. Estas decisiones fueron impregnando a los gobiernos conservadores de un tinte que a juicio de los liberales era de carácter autoritario, lo que llevó a relaciones de tensión en el transcurso de los años. Más los conservadores defendieron y actuaron amparados en ideas como “el progreso y la inseguridad se excluyen... Sólo la paz hace causa común con el progreso”. Lo que, a juicio de los miembros ilustrados de nuestra elite, ésta era una virtud que en América Latina sólo Chile podía exhibir señala Jorge Pinto. Es en este punto que definitivamente Chile todo distancia de sus vecinos, mira a su proyecto e ideario y se aleja de ideas panamericanas de unidad y cooperación.

“Tenemos autoridad para observar lo que ocurre en el continente —escribía un articulista de El Ferrocarril, el 9 de enero 1856— porque mientras la mayoría de las repúblicas de Sudamérica se encuentran abatidas por luchas intestinas, revoluciones, contrarrevoluciones, fusilamientos y proscripciones, en Chile esas cosas no ocurren”. “Eso mismo —agregaba otro articulista de El Ferrocarril en febrero de 1856— nos ha permitido sobrepasar a esas repúblicas y aproximarnos al nivel de las culturas más avanzadas”¹²⁹. El sentimiento de superioridad en el país era un hecho y aquello se hacía sentir, se publicaba.

El sentimiento de superioridad, de control y orden en comparación a sus vecinos, motivó un espíritu en la elite chilena que mantuvo sus objetivos en aquel proyecto modernizador que acercara a Chile a Europa y se alejara de Latinoamérica. Pues la concreción de un estado nacional estaba siendo llevada a cabo gracias a las características de la población y del territorio, pero por sobre todo “al peso de la noche”. La elite chilena tomó conciencia de sí, de su territorio y de su objetivo trazado desde la independencia, es por ello que se podría entender la conformación de un estado nacional como un sistema que integre los siguientes elementos en base a lo observado tras la conformación de los Estados europeos y americanos a partir del siglo XIX:

- Toma de conciencia
- Territorialización
- Historización
- Estandarización e historización de una lengua nacional
- Creación de una literatura nacional
- Institucionalización¹³⁰

¹²⁸ (Collier, 2008)

¹²⁹ (Pinto, 2008) Pág. 11.

¹³⁰ (Metzeltin, 2011) Pág. 2.

La repetida experiencia común de estos procesos crea una identidad nacional estatal que lleva a un sentimiento de protección y seguridad colectiva. Consecuencia natural de la identidad nacional es el establecimiento de la ciudadanía, que da acceso a los recursos estatales (nacionales). Por eso se puede también decir que la creación de Estados nacionales se basa en la concepción de cómo se pueden distribuir los recursos entre grandes poblaciones, aspecto que en Chile en el desarrollo del siglo XIX se quedó entrampado en las grandes esferas, imposibilitando a la población el acceso a la modernización del país a raíz de la mejora de la economía, sistemas de producción exportación, etc.

Toda la elite chilena, sin distinciones, abogó y celebró este orden, desde Portales hasta los liberales más acérrimos. El orden fue el motor que ciertamente dejó fuera grupos subalternos, a minorías sociales y a las regiones. Es en este periodo que se concreta la supremacía de Santiago sobre las regiones, que hasta la fecha iban avanzando a la par. Este es otro de los principios que caracterizaron al peso de la noche de Portales, la imposición de un principio unitario y centralista que impidió a las regiones insertarse en los procesos que se estaban iniciando en igualdad de condiciones respecto de Santiago¹³¹. Este sistema unitario y fuertemente centralizado estableció un primer límite a los proyectos de la elite: reservar buena parte de sus ventajas a Santiago, en evidente desmedro de las provincias, lo que hasta el día de hoy es materia de políticas públicas, el eterno problema del centralismo versus la pobreza y desconexión de algunos sectores, regiones de Chile.

Al transcurrir el decenio, la época de los 40 impregnó a la nación de nuevos aires (cuando hablamos de nación, nos referimos a la elite) dichos aires venían de la mano de la cultura y educación, es en este periodo en el cual la Universidad de Chile nace, siendo junto al instituto nacional, un nicho de pensadores y jóvenes figuras que de a poco fueron despertando el espíritu crítico a esta sociedad marcada por el control y la censura. Es en este periodo que movimientos literarios surgen y que al menos en el plano ideológico (ya que no pudieron concretarse con la población)¹³² buscaron tener un impacto social, (laboral sobre todo), en aquella población tan lastimada por la oligarquía.

La década de los 40 marcó para Chile una apertura a la cultura, así como los primeros pasos a una educación primaria para el país y sin duda el inicio de la literatura nacional que en las letras encontró un espacio de reacción.

¹³¹ (Pinto, 2008)

¹³² (Memoriachilena, 2017)

2.5 Entre conservadores, prejuicios y racismos.

Durante el desarrollo del siglo XIX los autores racistas no escasearon, prueba de ello, en el caso chileno tenemos a dos exponentes Nicolás Palacios y Francisco Encina.

El pensamiento racista chileno como ya hemos evidenciado tiene su raíz en el marco intelectual europeo, Gobineau saca a luz su jerarquía de las razas en donde de manera evidente, la raza blanca se ubica en el lugar más elevado en tanto sería la única capaz de crear culturas¹³³. Con este antecedente la sociedad en Chile influenciada por el pensamiento europeo del darwinismo social, el determinismo geográfico el organicismo, la eugenesia, la psicología social etc. fortalece sus nociones racistas las cuales muchas se mantienen intactas hasta la actualidad.

Bajo estos parámetros no es extraña la aberrante práctica de los “zoológicos Humanos” o el trato peyorativo que Salvador Sanfuentes le da a su bandido.

Nicolás Palacios llega al extremo de exponer la tesis de “una raza chilena” de las cuales sus virtudes se derivan de la mezcla entre españoles góticos y araucanos (raza viril, valiente y guerrera) El resultado habría sido la “raza chilena”. Palacios es un caso particular entre los autores racistas de la época ya que no denigra a los grupos sociales por su color incluso se posiciona en contra de las migraciones europeas ya que llegarían a romper la raza chilena.

Al respecto Francisco Encina expone una visión pesimista, visualiza a la raza chilena como una mezcla de muchas culturas, y se posiciona en el estudio psicológico de las razas, y se refiere a la elite oligárquica como “aristocracia castellana vasca”¹³⁴ con una notoria falta de creatividad, imaginación con un marcado pragmatismo inmediatista, lo cual le hace difícil la tarea de gobernar de una forma correcta, esto no incluye a Portales, figura excepcional a los ojos del autor, que no ve mayor desarrollo en la cultura chilena.

2.6 Civilización y barbarie: El arranque del proyecto oligárquico.

A comienzos de 1820 América Latina no ha cambiado mucho respecto a la etapa colonial. El tipo de vida es muy similar tanto en el campo como en la ciudad. Sin embargo, no todo es estabilidad: hay novedades en la continuidad. Una de estas novedades radica en las clases dominantes las que, a diferencia del periodo anterior, ahora tienen mucha más conciencia de clase. Ellos tienen plena conciencia de

¹³³ (Corvalán, 2015) Pág. 98.

¹³⁴ (Corvalán, 2015) Pág. 70.

pertenecer a la clase llamada no solo a dirigir la política, la economía y la sociedad, sino que también de proponer un proyecto de país. La novedad mayor de este periodo radica en la conciencia del dominio u la capacidad para ejercerlo correctamente.

Existe pues, una renovada confianza de las oligarquías en sí mismas. Las clases dominantes con absoluta conciencia logran reabsorber las contradicciones creadas por la independencia recurriendo a los mecanismos tradicionales de control social, económico y político (Orden y disciplina)¹³⁵.

El periodo de la primera mitad del siglo XIX representa la fase inicial de la hegemonía oligárquica, dicho periodo se extiende hasta 1880, es decir, de una clases cuyos orígenes son coloniales, que basa su poder en el control de los factores productivos, la explotación radical de la mano de obra y que utiliza directamente el poder político para aumentar su dominación sobre las restantes capas sociales.¹³⁶ Estamos ante un grupo que se piensa así, que posee el poder y que lo ejecuta según sus mapas mentales e ideas preconcebidas de lo que es civilizado y lo que no lo es.

En esta etapa la oligarquía se extiende el latifundio: Aumenta su posesión de tierras arrebatándoselas a otros grupos sociales como los indígenas, los campesinos y a la iglesia. El control de la educación, la cultura y las artes está en manos de Estado oligárquico que, en el caso de Chile, ve su despliegue en los albores de los años 40 del siglo XIX. Aspecto vinculante con nuestra investigación.

La independencia en Latinoamérica y Chile significó una apertura a nuevas ideas y formas de pensamiento que fueron abstraídas por la oligarquía. Y es especialmente durante la segunda mitad de los cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo XIX que se constituye la “corriente civilizatoria¹³⁷”. Las figuras intelectuales que potenciaron y dieron fuerza al nuevo paradigma fueron por una parte Domingo Sarmiento y por otro Juan Bautista Alberdi, quienes al apoyarse en la dicotomía “civilización y barbarie” construyeron las bases de los discursos legitimantes las oligarquías latinoamericanas en su influjo de modernizar la sociedad y el orden imperante.

Como anteriormente se señaló las categorías de análisis de civilización y barbarie fueron instaurados por Domingo Faustino Sarmiento quién en un estudio realizado en su estadía en Chile sobre Argentina establece su tesis, la cual reafirmará la dicotomía entre el Estado oligárquico europeizante y la población barbará indígena, mulata negra etc.

¹³⁵ (Carmagnani, 1984)

¹³⁶ (Carmagnani, 1984)

¹³⁷ (Corvalán,2015) Pág. 16.

La configuracion del terreno, i a los hábitos que ella enjendra; su parte a las tradiciones españolas, i a la conciencia nacional, inicua, plebeya, que han dejado la Inquisicion i el absolutismo hispano; su parte a la influencia de las ideas opuestas que han trastornado el mundo político; su parte a la barbarie indígena; su parte a la civilizacion europea; su parte, en fin, a la democracia consagrada por la revolucion de 1810, a la igualdad, cuyo dogma ha penetrado hasta las capas inferiores de la sociedad. Este estudio que nosotros no estamos aún en estado de hacer por nuestra falta de instruccion filosófica e histórica, hecho por observadores competentes, habria revelado a los ojos atónitos de la Europa un mundo nuevo en política, una lucha injénua, franca i primitiva entre los últimos progresos del espíritu humano i los rudimentos de la vía salvaje, entre las ciudades populosas i los bosques sombríos. Entónces se habria podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada a la Europa, que echada entre el Mediterráneo i el Océano, entre la Edad Media i el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo, i separada del Africa bárbara por un angosto Estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente; maldiciendo sus cadenas rotas, a veces ya cruzando los brazos, i pidiendo a gritos que le impongan el yugo, que parece ser su condicion i su modo de existir. Qué! ¿El problema de la España europea no podria resolverse examinando minuciosamente la España americana, como por la educacion i hábitos de los hijos se rastrean las ideas i la moralidad de los padres?(...)¹³⁸.

En las palabras de Sarmiento se desprenden varios elementos, Europa, América, España, lo civilizado, lo bárbaro, la inmoralidad, la amenaza de África como barbarie, etc. Estas palabras son reflejo de una mentalidad, una mentalidad oligárquica que estaba además posicionada en las cúpulas más altas de la sociedad, por tanto, no resulta extraña la proyección que el autor expone en su personaje Fernando.

De este modo, acogidos en las categorías de Sarmiento, la civilización la materializa Europa y tendría sus expresiones más avanzadas en el mundo anglosajón Inglaterra y EE. UU (de allí se desprende la crítica a España). A la civilización le es propio el trabajo sistemático, el emprendimiento y por tanto la riqueza y el progreso; el espacio público y la ciudadanía; la moralidad; la prensa y el libro; la racionalidad y el diálogo¹³⁹ Estos selectos grupos según el autor no se encontraban masificados en cada aglomeración urbana sino en las capitales y algunos puertos que estaban en contacto con Europa, cuyos sus habitantes eran blancos, leían el periódico (...)¹⁴⁰ El imaginario en la época tras estas líneas y la realidad que una infinidad de fuentes históricas nos aportan es que se debía ser lo más europeo posible.

En la otra cara de la dicotomía nos encontramos con la barbarie, la cual es encarnada por indígenas, afrodescendientes los mestizos, los gauchos, los huasos, los llaneros, etc. A esta categoría le era propia la violencia, la pobreza y la suciedad¹⁴¹. La

¹³⁸ (Sarmiento, 1874) Pág. 14.

¹³⁹ (Corvalán, 2015) Pág. 28.

¹⁴⁰ (Corvalán, 2015) Pág. 28.

¹⁴¹ (Corvalán,2015) Pág. 28.

pregunta que nos nace al respecto de la localización de esta barbarie trae con sí una respuesta esperada, en los límites, en la marginalidad, en los campos teniendo este grupo además un carácter asiduo al nomadismo (característica que vemos reflejada en el protagonista de nuestra obra).

La obra *Facundo* del autor si bien refleja de manera esclarecedora el pensamiento de la época (su aceptación es innegable), no fue la primera publicación de este tipo en donde se deje en evidencia las carencias de la barbarie y el enunciado rechazo que este grupo causa en las esferas acomodadas, un ejemplo es lo expuesto en el diario *El Progreso* en 1944: “Tengo odio a la barbarie popular...la chusma y el pueblo gaucho os es hostil..”¹⁴² El mismo discurso se extrapola a Chile Dos palabras –señalaba Ramón Domínguez– “nadie y ninguno. Es un individuo sin nombre, sin relaciones i sin porvenir; es un ser parásito que nace muchas veces del vicio, que vive en la ignorancia i que muere en el olvido; como hombre tiene fuerzas físicas, pero carece de inteligencia; es la mofa de los habitantes de las ciudades, i el instrumento de sus patronos”¹⁴³. Estamos ante un trato absolutamente peyorativo desde las figuras de las esferas dominantes a la gran masa de la población, grupo marginado que mantiene dicha posición durante todo el desarrollo del siglo XIX.

Al igual que Sarmiento Juan Bautista Alberdi platea la dicotomía social imperante, estamos nuevamente ante la negación de la realidad multicultural que poseía no tan solo Chile, sino América Latina en su integridad. Reafirmando esta dicotomía Alberdi señala en Valparaíso 1852 “Los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América” “Lo que llamamos América no es más que Europa establecida en América”¹⁴⁴ Bajo estos parámetros los nacidos en América, los nativos son salvajes y no son americanos, dichas tesis aparecen como elementos claves del mito fundacional del racismo que luego se desarrolla con mayor fuerza, teniendo por parte de Chile un exponente Encina.

Finalmente aportamos que Domingo Sarmiento en su paso por Chile, estructura sus planes políticos para Argentina; parte de los contactos que establezca en Chile serán los que le servirán como plataforma política, al mismo tiempo que se interesa por la formulación de estéticas literarias con las cuales reforzar la idea de identidad nacional entendida como una modernidad tecnológica para cada país, acompañada de un desarrollo económico y cultural centrado en la educación, cualquiera que sea el método con el cual se obtenga¹⁴⁵.

¹⁴² (Sarmiento, 1990) Pág. 42.

¹⁴³ (Pinto, 2008)

¹⁴⁴ (Alberdi, 1993) Pág. 93.

¹⁴⁵ ((Figuroa, 2002) Pág. 5.

2.7 La generación del 42. En busca de una identidad nacional.

El movimiento literario y cultural de 1842 no es, resultó ser una “floración espontánea”, sino el resultado de una etapa de preparación, etapa humilde y silenciosa.¹⁴⁶ El avance del país desde los años post independencias a la ya casi inminente llegada del medio siglo, implicaba un trabajo de constante depuración que finalmente confluyeron en el movimiento literario aludido.

Ahora bien, resulta, a lo menos, paradójico que en la necesidad de estabilizar una identidad nacional se encuentren tres pensadores provenientes de países distintos, y es que, entonces, ¿de qué identidad nacional se está hablando? o ¿cómo puede interpretarse una narrativa identitaria que no es producida desde dentro? y así, ¿cómo se puede definir lo propio ante un grupo de pares heterogéneos?

Chile —como territorio— “se formalizó como la cuna de idearios nacionales, puesto que se permitió la creación de políticas que invitaban a una forma de gobierno distinta a la que se tenía en esa época en Latinoamérica a causa de la presencia de las dictaduras en el Cono Sur”, expone Ana Figueroa en su estudio sobre la escritura de la ciudad desde la Generación del 42.

Las diferencias que se dieron entre los escritores y cuyo resultado fueron las llamadas “Polémica literaria o filológica” y “Polémica literaria o del romanticismo” tuvieron sus bases en las distintas percepciones de política cultural que cada uno de los autores participantes en ellas tenían; pero éstas permitieron no sólo una solidificación en el aspecto central de sus discusiones, la cultura, sino también una armonía en cuanto al ideario escritural nacional. Dichas polémicas a principios del siglo XX fueron abordadas y explicadas por Norberto Pinilla, quién se aventuró en el micro mundo de la Generación del 42 en Chile.

Respecto a algunas de las variadas polémicas que caracterizaron este periodo, se cuestiona, además, la inconsistencia política que se vivía en Chile, para lo cual empiezan (los discursos) a perfilarse hacia espacios —siempre imaginarios— de fundamentos y órdenes donde se establezca el concepto de igualdad y, al mismo tiempo, de pertenencia, dentro de los límites que la ciudad/ciudadanía, y todos los ideales que éstos sustenten, les permitan. Se va construyendo, de este modo, una instancia, un lugar en donde se practican diversos modos de escrituras fundacionales, lo que Ángel Rama

¹⁴⁶ (Pinilla, 1942)

denomina "ciudad letrada". Convengamos en que en el periodo estas discusiones sólo se llevaban a cabo dentro de los círculos de la elite, aún faltan décadas para que los movimientos populares, la organización sindical comiencen a tomar conciencia de sí y actúen en la escena nacional.

Las polémicas caracterizaron el 42, como antes ya se hizo mención, de estas se pueden caracterizar tres; La primera se dio entre Andrés Bello y José María Núñez con Sarmiento. Versando sobre una publicación de Pedro Fernández Garfias "Ejercicios populares de la lengua castellana". La segunda entre Vicente Fidel López y Sarmiento con Salvador Sanfuentes, Jotabeche y Antonio García Reyes, y trató sobre la dinámica del romanticismo. La tercera polémica se dio nuevamente entre Sarmiento, esta vez con Jotabeche. Para Norberto Pinilla, las más relevantes son las dos primeras, esto dado sus temáticas (cultura filológica y literaria).

Salvador Sanfuentes, participa activamente de estas polémicas, así es el ejemplo que describimos a continuación que a juicio de Pinilla "rompe el fuego" Al escribir y publicar un artículo en El Semanario de Santiago el 21 de julio de 1842, titulado "Romanticismo" en dicho comentario Sanfuentes deja ver que el poeta chileno desconoce la escuela romántica y los propósitos de renovación literaria que propugnan sus partidarios. No ve que "la luz de la razón", para usar sus propias palabras, no basta para el arte literario, arte que además necesita del calor del sentimiento, de las alas, de la fantasía y del dominio de la técnica estilística.

En respuesta dos días más tarde José Joaquín Vallejo publica en el Mercurio de Valparaíso "*Carta de Jotabeche a un amigo de Santiago*", Sanfuentes interpreta de manera subjetiva el romanticismo y lo condena, más Jotabeche se limita a reír "aquí no hemos podido meterle el diente, aunque el efecto se hizo junta de lenguaraces"

A esto no tardó en arremeter Sarmiento quién publicó en el Mercurio de 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31 de Julio artículos en los que desarrollaba sus nociones sobre el romanticismo. A esto Sanfuentes responde dos veces en El Semanario de Santiago de 28 de julio con un artículo titulado "*Polvos antibioliosos y purgativos*" para El Mercurio de Valparaíso. La polémica sigue y los escritores siguen enfrascándose en publicaciones (las cuales no viene al caso seguir desarrollando) lo importante era generar una instancia que ejemplificara el ánimo del periodo, el tiempo, la actividad de los poetas, escritores que atentos a la escena literaria no perdía tiempo alguno en desarrollar ideas y esperar respuestas. Esto es parte del movimiento que se generó en 1842. Periodo enriquecedor sin lugar a dudas.

Respecto a otros personajes altamente relevantes en el movimiento, podemos indicar que Andrés Bello fundamenta la idea de una visión más bien americanista del

proceso de independencia, en donde la apreciación viene a darse a nivel continental más que puramente nacional. También hace un rescate de las bondades de la herencia española y propone una singularidad a base de las distinciones regionales recuperando la naturaleza y la geografía. Es una posición de alerta ante los peligros que la tan anhelada modernidad trae consigo. Por otro lado, José Lastarria busca un modelo literario e histórico que le permita una inserción de las letras nacionales más allá de las fronteras, y que sea capaz de mostrar algunas características de identidad, vale decir, donde se reconozca algo de lo propio.

Lastarria encuentra este modelo en la escritura de "novelas históricas", pues allí se puede plasmar la historia nacional, lo que permitiría las bases de una escritura con la que lograr idealizar una memoria y consolidar una colectividad. De aquí se rescatan dos aspectos que serán útiles tanto para comprender a los exponentes y el sentido del movimiento literario, como para llegar a la obra de Salvador Sanfuentes, de otra manera; memoria y colectividad. Se escribe con el fin de causar "algo" en el público, por tanto, de generar una memoria que en público que la recepcione, genere una colectividad.

Francisco Bilbao, el más rebelde de todos los participantes en el Movimiento Literario de 1842, fundamenta su discurso en la idea de libertad, la que no debería estar centrada en un aspecto económico, pues el manejo de una nación sustentado en el poder económico significa estar en manos de la barbarie.

Es así como en el Movimiento del 42 no sólo se busca encontrar una forma de poetizar la ciudad y, de paso, al sujeto que en ella vive, sino que se intenta inmortalizarla convirtiendo tanto el espacio físico como el escritural en monumentos que retratarían la identidad de quienes habitan *la polis*. La escritura se convierte en el espejo en donde el habitante de la ciudad debe verse reflejado. Es esta subjetividad de un "yo" que maneja varios hilos del poder y que, por lo tanto, está dirigida siempre desde un centro, la que se alzaría como cúspide, punta de la pirámide que va a sustentar el todo mayor llamado Nación.

Como he venido diciendo, lo que intentó el Movimiento del 42 no sólo fue inventar una narrativa nacional identitaria, sino también modelos culturales de comportamiento que sirvieron para organizar la ciudadanía.

Así, puedo dar como resumen tres formas de "otredades" que fueron ordenadas, estructuradas y así asimiladas en la escritura misma:

Estas otredades fueron usadas para (re)crear el pasado nacional; el ensayo que allí se pretendió tuvo que ver más con una re-estructuración del "yo" que con necesidades de estéticas puras. Se trata de ir probando distintos modos de decir. El ser que imagina,

que crea, que historiza, que narra, debe estar formado dentro de ciertos márgenes que permitan una sociabilidad, la que es definida como el modo de actuar en conjunto y de acrecentar un acervo cultural que quedará definido siempre dentro de los límites de la cultura europea:

No perdais jamas de vista que nuestros progresos futuros dependen enteramente del jiro que demos a nuestros conocimientos en su punto de partida. Este es el momento crítico para nosotros. Tenemos un deseo, mui natural en los pueblos nuevos, ardiente, que nos arrastra i nos alucina: tal es el de sobresalir, el de progresar en la civilización, i el de merecer un lugar al lado de esos antiguos emporios de las ciencias i de las artes, de esas naciones envejecidas en la esperiencia y que levanten orgullosas sus cabezas en medio de la civilización europea

En síntesis, la generación del 42, para poder describir al sujeto que pertenecerá a estos ideales nacionales se recurrirá a crear límites, bipolaridades, dicotomías que estructuran el margen del ciudadano. Lo cual se visualiza en *el bandido* de Salvador Sanfuentes. En este sentido Angelika Bammer se acerca a la problemática de narrar al otro y cómo estos discursos se mueven entre una xenofobia rechazo y una xenofilia anulación de la presencia de la otredad. La tensión que se crea en la necesidad de establecer un/os otros a través de los cuales se debe traspasar para poder interpretarse es lo que va a solidificar la estructura de patria.

La idea de Lastarria de crear o impulsar el conocimiento a niveles de igualación con modelos europeos no se presenta como original, pues pertenecía al imaginario colectivo de la época, pero también la idea de una síntesis entre lo europeo y lo americano puede ser mirada como una respuesta a la pregunta ¿cuál será "nuestra" propuesta literaria y de compromiso ciudadano? y ¿qué distinción existe entre "nuestras" aproximaciones y "sus" conocimientos y experiencias? Somos testigos de esta problemática que se genera en el movimiento de la Generación del 42. El buscar una identidad única, pensamos causo las mayores incongruencias entre los letrados que eran parte de la elite y los "otros" que siempre se encontraron insertos en una sociedad que siempre mantuvo las distinciones, perdiendo así la oportunidad para generar integración social, tal panorama ciertamente también se vio reflejada en la cultura, y para nuestro estudio, en la literatura.

Respecto a las motivaciones de la generación del 42, en cuanto a temáticas discursivas, Ana Figueroa, nos resume tres, que darían lugar a las temáticas abordadas por los diversos autores:

La lengua y sus múltiples polémicas que llevan al	La incorporación al discurso narrativo de los	La narración de una tierra, el reconocimiento de un
---------------------------------------------------	-----------------------------------------------	-----------------------------------------------------

<p>planteamiento de una identidad y que como tal fue construida a través de las variadas resistencias al modelo lingüístico europeo, por lo que se convirtió en una forma de subversión que buscaba un modelo lingüístico sin interferencias de reglas y leyes que dieran cuenta de una realidad distinta americana y que, al mismo tiempo, sirviera como exégesis literaria exacerbando lo narrativo y teatral por sobre la poesía.</p>	<p>marginados de la sociedad, como un símbolo: el, el mendigo, el pueblo, con lo que se pretendía hacer una crítica social, una denuncia de las condiciones políticas que mantiene un sistema. No se trataba de una crítica a la condición de marginalidad, puesto que esta última siempre encontrará una explicación en el texto, sino de mostrar la ineficacia gubernamental. El marginado, normalmente, será alguien que, por traspaso, represente al intelectual. Es decir, la figura del marginado era una metáfora en dimensión metonímica de la presencia del autor.</p>	<p>paisaje criollo, de un ambiente que sirviera como escenario de la saga del relato que, como tal, se ve apropiado por el autor. El espacio físico patrio, al igual que el cuerpo del ser marginado, es utilizado en función del establecimiento de proyectos de modernidad. No se trata de lugares imaginados que pudieran ser concretizados en una realidad, sino de espacios claramente identificables. Así, la tierra, la naturaleza, quedan al servicio del que es capaz de narrarla y de inventar un mapa en donde se escriba un territorio</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

147

¹⁴⁷ (Figuroa, 2002)

III PARTE. *EL BANDIDO DE SALVADOR* SANFUENTES. PREJUICIO Y NEGACIÓN DE LOS AFRODESCENDIENTES EN CHILE DURANTE EL SIGLO XIX.

3.1 El *Bandido* como figura histórica en el Chile decimonónico.

No resultan escasos los casos en los que un bandido ha servido de inspiración para escritores, historiadores e incluso artistas de diversa índole. El bandido es parte de la idiosincrasia del ser humano, de su cultura, de lo social, tanto en nuestra sociedad contemporánea como en la antigüedad. Es más, el doctor Samuel Johnson señala «que la observación con amplia perspectiva examina a la humanidad desde China hasta el Perú y en todos los casos se encontrarán tipos s», dicha situación para Erick Hobsbawm se ve traducido en una clasificación amplia -el social- ... ”en todo el mundo, circulaban exactamente las mismas historias y los mismos mitos sobre ciertos tipos de s que eran portadores de justicia y redistribución social ”¹⁴⁸ bajo las sentencias del autor, el posee una connotación de justiciero social, reivindicador de situaciones injustas avaladas por los sistemas socioculturales.

Debido a la rápida desintegración del poder y la administración del estado en muchas partes del mundo y la notable disminución de la capacidad de los estados, incluso los modernos y desarrollados, para mantener el nivel de «orden público» que crearon en los siglos XIX y XX, los lectores vuelven a ser testigos del tipo de circunstancias históricas que permiten la existencia del bandolerismo endémico e incluso epidémico.

El interés por sacar a luz historias de bandidos, resulta extensivo a todos los periodos de la historia, como antes se señalase, pero es (para el caso de nuestra investigación) el siglo XIX el periodo en cuestión el delimitado para estudiar y analizar, más ahondar en periodos anteriores y posteriores resulta muy ilustrativo para comprender las influencias (en el caso del pasado) y las proyecciones en el tiempo (en el caso de siglos posteriores). Es el caso en este último aspecto el de la historia de Weldegabriel, el mayor de los hermanos Mesazgi (1902/1903-1964)¹⁴⁹ historia que se localiza en Italia y que tiene por protagonistas a sujetos de ascendencia etíope que se encuentran en territorio italiano y que por circunstancias azarosas del destino, se

¹⁴⁸ (Hobsbawm, 2001) Pág. 7.

¹⁴⁹ (Hobsbawm, 2001)

encuentran involucrados en crímenes que los llevan a cobrar venganza por sus propias manos, situación obliga a dejar lo socialmente establecido para asentarse en las afueras de la ciudad, en el bosque, al margen de la sociedad, potenciando con esto el mito de los justicieros que se auto marginan y hacen justicia con sus manos, obteniendo gran apoyo popular (la historia se encuentra en los anexos de la presente investigación). Eric Hobsbawm grafica la historia enunciada en su capítulo “retrato de un bandido”, dicho espacio abre la discusión sobre el rol de él, la recepción social, el mito que los circunda y no es menos el detalle de que los protagonistas sean de Etiopía localizados en territorio europeo. Si bien la historia se desarrolla más de 50 años después, de *El Bandido* Salvador Sanfuentes, surgen varias similitudes, las que destacamos a continuación:

Weldegabriel al igual que Fernando son afrodescendientes deslocalizando de su tierra de origen, “extraños” insertos en una sociedad a la cual llegaron sin voluntad.

Ambos se ven envueltos en una situación de criminalidad, al tomar la justicia por sus manos, generando de esta manera el entendimiento social ya que la venganza es justificada, entendida. Weldegabriel y Felipe deben marginarse en los límites de la sociedad, vivir en la clandestinidad, de un lugar a otro, sin un domicilio fijo, haciendo suyos, bosques y campos, convocando así a otros exiliados sociales que se unen a sus causas. Hasta aquí pareciera que hablamos de dos historias reflejadas una desarrollada en el siglo XIX (ambientada en el siglo XVIII) y otra desarrollada a comienzos del siglo XX. Pero hay un factor disidente que marca la diferencia determinante que trunca las similitudes expuestas. Dicho factor es la aceptación, apoyo social, mientras que Weldegabriel se convierte en una especie de héroe, justiciero que mueve masas, genera esperanzas en una población cansada de los abusos. Fernando es tildado como marginal, “animal” “bestia” causa temor, destruye todo a su paso, llegando al punto de ni siquiera obtener el perdón de Dios. Claramente Salvador Sanfuentes se desmarcó de la tendencia del “social” con una intención clara.

Si llevamos el ejemplo al contexto social a Chile, Fernando se desdeña de los Pincheira, Ciriaco Contreras o Pancho Falcato llegaron a ser verdaderos héroes populares cuyas hazañas el pueblo celebraba en décimas y romances. Figuras desmesuradas, los bandoleros tuvieron por lo general un final trágico, en el que el imaginario popular vio la huella de un destino inmutable al que era casi imposible escapar. Sus tumbas se convirtieron muchas veces en objeto de veneración popular (la animita) que otorgaba favores milagrosos a sus fieles a cambio de oraciones que permitieran su tránsito definitivo al otro mundo, son aspectos que enriquecen este imaginario que circunda al bandido en Chile. Ciertamente Fernando no encaja en el paralelismo de Weldegabriel, ni en la figura popular del bandido chileno. Sin embargo, se amolda en los parámetros que la elite deseaba transmitir a la sociedad, esas elite que

luchó todo el periodo colonial y que recién a finales del siglo XIX pudo controlar en gran parte el bandidaje por medio de actos represivos efectivos, gracias a la creación en las provincias del sur del Cuerpo de Gendarmes para las Colonias (1896) dirigido en un comienzo por Hernán Trizano Avezana¹⁵⁰, consistió en un batallón de ejército a manera de policía rural, el que se destacó por su eficiencia en la represión del bandidaje durante la colonización de la región de la Araucanía. Este modelo exitoso es considerado como el primer antecedente histórico de los modernos Carabineros de Chile.¹⁵¹ Y que es reflejo de la preocupación que causaba en la oligarquía el desorden, el bandidaje y por sobre todo la recepción popular que llegaba a alentar a este tipo de personajes generando toda una estructura de mitos en torno a estas figuras.

Siguiendo con el caso chileno el siglo XX vio nacer una obra, publicada específicamente en 1972 titulada "Diez cuentos de s" (editorial Quimantú). El cual sirve como reflejo de las transformaciones que la literatura chilena ha ido evidenciando junto al avance de la sociedad y de que dentro de una misma coyuntura histórica deja ver las tensiones de la sociedad, dando lugar al antagonismo en el plano de la creación literaria.

Baldomero Lillo abre la selección con el cuento "Quilapán", el cual, si bien no tiene s, fue escogido por Lihn por considerar imposible la exclusión de este autor esencial para el cuento chileno. Le siguen a este cuento, "Complot" de Olegario Lazo Baeza y "Los dos" de Rafael Maluenda. El de Lazo Baeza narra la posible traición que afectaría al teniente Luco por parte del oficial Verdugo; mientras que el de Maluenda ofrece uno de los puntos altos de la narrativa bandolera nacional, relatando el encuentro entre dos prestigiosos s, el Macheteado y el Huinco. Por su parte, "El cuarto de las garras" de Fernando Santiván. Otros cuentos que componen esta selección son: "El aspado" de Mariano Latorre, "Pat'e cabra" de Víctor Domingo Silva, "Cuesta arriba" - con el Champa y el Manzanas Agrias como protagonistas- de Luis Durand; y "El bonete maulino" de Manuel Rojas. Este último aparece como uno de los mejores cuentos de Rojas y, junto con "Los dos", de la literatura chilena¹⁵². Finalmente son dos *afrodescendientes* quienes cierran esta selección. Uno es el protagonista de "El último disparo del Negro Chávez" de Óscar Castro y el otro, el personaje de "La espera" de Guillermo Blanco, quien remece con su sola presencia la tranquila vida de su patrón y esposa.

Localizados en el contexto chileno, se pueden tener diversas génesis (referidos al plano histórico literario) así sentencia "...la gran mayoría de los s tratados fueron contemporáneos a quienes los narran y en ocasiones, pesquisados desde investigaciones elaboradas por los propios escritores. Otras veces, se inmortalizaron en

¹⁵⁰ (memoriachilena,2017)

¹⁵¹ (memoriachilena,2017)

¹⁵² (memoriachilena, 2017)

la escritura bandoleros arraigados en un territorio, que aún permanecían en forma de leyenda u oralidad. No son entonces, *puramente* literarios, pues se tiñen de referencias fácticas y emergen en ese lugar ambivalente. Su deseo por decir realidad se torna difuso al momento de serpreciada como novela o cuento y no como historiografía.¹⁵³ Según la autora, existen los s documentados, aquellos que nacen en la literatura sustentados en fuentes periodísticas, judiciales, etc. Y están los que surgen de la tradición oral, como mezcla de lo social y con gran aporte del autor, de su cosmovisión.

El bandido chileno cumple también con otras características que se evidencian en variados discursos, los cuales coinciden en otorgarle un lugar de inferioridad, situándolo como sinónimo de miserable. Su pauperismo es el rasgo que se resalta, adicionado a cierta aura delictual que lo conforma¹⁵⁴. Así sentencia Antonio Acevedo, cronista y conocedor de su territorio, señala que si el pueblo “sale al camino, hay que agarrarse con él”, lo que verificaría una “peligrosidad” constitutiva que en él () reside.¹⁵⁵ Peligro apelativo del que se incuba desde el periodo colonial, desde mediados del siglo XVII, cuando el mundo rural comienza a estructurarse a partir de grandes haciendas que controlaron la mayor parte de la tierra y los recursos, sistema que adquirió su madurez a partir de la segunda mitad del siglo XIX. La vida campesina giraba en torno a ellas, puesto que el grueso de la población trabajaba en las mismas haciendas, ya fuera como inquilinos permanentes o como peones de temporada (por ello no es de extrañar que, al bandido se lo remita al contexto rural en la mayoría de los casos). Era un orden bastante estable, en el que sólo la actividad de los s llegó a presentar una amenaza seria. Este sistema se mantuvo sin demasiadas variaciones hasta ya avanzado el siglo XX y sólo comenzó a declinar a finales del siglo XIX.

Recapitulando el , se presenta como sinónimo de peligro, está presente desde el periodo colonial en nuestra historia, se enmarca en un contexto rural y se les asocia con el “roto chileno” como constata Guillermo Feliú al especificar que los rotos o rotosos, “rara vez se les veía en épocas de tranquilidad, pero permanecían en acecho en los barrios como La Chimba, pululando como lobos por las calles, a la expectativa de un saqueo, cuando podía ofrecerse una reyerta o revolución ”¹⁵⁶. Tal actitud ayuda a comprender el constante temor que la barbarie ocasionaba a la oligarquía imperante. Sumamos a la descripción del chileno la “fatalidad” aspecto que se desarrolla por cierto en la obra de Salvador Sanfuentes, y que se deja ver incluso desde los primeros cantos, ese aire a desesperanza y a destino trágico. La noción de fatalidad opera como sustrato que atravesaría completamente la vida del bandido representado en la

¹⁵³ (Rojas, 2009) Pág. 82.

¹⁵⁴ (Rojas, 2009) Pág. 86.

¹⁵⁵ (Rojas, 2009) Pág. 86.

¹⁵⁶ (Feliú, 1970) Pág. 80.

literatura. Es en este campo donde el destino pareciera ocupa un rol protagónico “no existiría -según esta sentencia- escapatoria ni fuga para su accionar, perpetuamente ligado a la ejecución del crimen”¹⁵⁷. En el componente de ambiente trágico irrevocable que se le confiere, radica precisamente el nudo existencial que será desenvuelto por medio de disímiles trazados narrativos.

Adicionado a lo anterior, se otorga al bandido justificación y defensa de su ejercicio, generándose empatía frente a su inapelable desdicha. La operación se dispone así: el azar para él se impuso luctuoso y es por ello que se vio impelido a entrar en la güeya. Hilando más fino, se podrá descubrir que algunos s -nos dicen nacieron para permanecer fuera de la ley; otros, lo han hecho para huir de su misérrima realidad y unos cuantos se han propuesto hacer justicia frente a ella. Ante la pregunta ¿qué causas ostenta el bandido para encarnarse en la güeya?, las contestaciones conducen no a demasiadas posibilidades.

Elvira Dantel piensa que precisamente “en este sentido se confunden él y el roto de un modo extraño”. Se configura las relaciones entre los populares, rotos y su propensión inescapable a la actividad delictual. Las fuentes entregan así un tronco analítico que resulta ambivalente, pues por un lado hacen de él, un borde entre las múltiples y cambiantes identidades populares, más, al mismo tiempo les confieren un estatuto de naturaleza, relacionado con su alma peligrosa. Su operar “delictual” cuando no se observa patente, persiste latente. Roto contiene, subsume al (su), coexistiendo este último como ramificación o faceta del otro.

3.2 *El Bandido* de Salvador Sanfuentes. Personaje, racismo y mentalidades.

El Bandido de Sanfuentes representa, todo aquello que históricamente conjuga el ser afrodescendiente en Chile, una persona marginada, que actúa por impulsos, que se encuentra más cercano al mundo animal que al hombre civilizado, es la virilidad encarnada, todo aquello que el hombre blanco teme y niega. Todos aquellos aspectos, serán abordados y analizados en el desarrollo del presente capítulo, ya que indicamos que no es azar que Fernando fuera bandido y afrodescendiente, no fue azar que dicha visión de un sujeto reflejara una visión comunitaria, es decir lo que en un momento fue el personaje de Salvador Sanfuentes fue la representación de una visión de mundo que innegablemente no escapó del racismo.

La obra literaria refleja aquella visión que gracias a la riqueza disciplinaria hoy podemos rescatar con un elemento que, si bien no es Historia e sí, si nos ayuda a reconfigurar aspectos obviados por la historiografía.

¹⁵⁷ Rojas, 2009) Pág. 89.

3.2.1 Revisión crítica de la obra. Una mirada interdisciplinaria.

Posicionados en la riqueza que las diversas manifestaciones humanas, culturales, sociales, artísticas, literarias, etc., aportan al entendimiento de nuestro pasado, es que valoramos el carácter interdisciplinar en el estudio de la Historia. Ya que es innegable el aporte de las ciencias sociales, las artes visuales y el patrimonio cultural al conocimiento histórico. Es más, hace más de cuarenta años, Fernand Braudel y la escuela historiográfica francesa de los Annales plantearon entre sus ideas, la urgencia de establecer relaciones interdisciplinarias en cuanto a temas de estudio y a métodos de investigación entre la historia y las ciencias sociales: ciencia política, sociología, antropología, geografía etc.

Nos posicionamos desde la defensa de la literatura como fuente histórica válida, no tan solo bajo el prisma de la Historia de las mentalidades, sino como un factor que refleja aspectos que el archivo histórico no logra capturar y manifestar en el análisis de las épocas pasadas.

En los siguientes sub capítulos se profundizará en el análisis de la obra de Sanfuentes, siempre abogando por una mirada interdisciplinaria que no excluya Historia y literatura, como a su vez, otras ciencias sociales

3.2.1.1 Canto primero: La génesis de una tragedia.

En la obra se observa desde el inicio un cuidado por el trato espacial, por la descripción geográfica con cierto dejo de nostalgia. La figura de un Gobernador, los caballeros, las "españolas raptadas" los s que se asientan a las afueras de lo socialmente establecido, a la espera de una oportunidad para "delinquir" nos hace recordar la figura del heroico que en el siglo XX será desarrollado con mayor énfasis en Chile, pero que para el caso nos deja en evidencia un antagonista que es protagonista a su vez, él que merodea los asentamientos y que hace del campo, del bosque su hogar:

*Callados están los vientos
en las cumbres magestuosas del Lemu,
y las negras nubes
no truenan sobre sus rocas;
mas con tintes purpurinos
el sol poniente las dora,
y la brisa de la tarde,
respirando grato aroma,
apenas mece risueña*

*los robles que las coronan.*¹⁵⁸
*“Cristalinos arroyuelos,
que en lo alto del monte brotan,
con armonioso ruido
precipitando sus ondas,
entre los troncos descienden
a cruzar la verde alfombra
de una meseta escondida
a media altura por hondas
quebradas y precipicios
que mil árboles en toldan”*¹⁵⁹(...)

El autor no escatima y detalla el entorno con el fin de causar “algo” en el lector, aún recuerdo en común o servir de clarificación geográfica para alguien que no se sienta familiarizado con la temática. En este punto observamos características tajantes que nos dejan ver el espíritu de la Generación del '42, de cuál se sustentaba en el ideal de “una cultura nacional”¹⁶⁰ que no deja de ser llamativo, ya que si se abogaba por una cultura nacional, el llamado a la nostalgia a un pasado colonial, fuera tan fuerte. Entonces lo que se busca recuperar son las raíces europeas que en el contexto nacional tendieron a pasar a segundo plano, dado el interés por la construcción de una única identidad nacional. Es por ello que se suele asociar al romanticismo la obra del autor. Según su propuesta, lo que se busca no es volver a dicha dinámica colonial, sino que se presenta como un llamado a no olvidar aquello que nos conformó como Nación independiente. Dándole voz a figuras marginales como un afrodescendiente o un bandido, buscando en dichos sujetos vestigios de una identidad pasada por alto. Lo cual no es ajeno al contexto social, ya que las tendencias racistas calaban las esferas de las elites chilenas de la mano de las influencias europeas.

Observamos un elemento relevante en el canto primero de la obra: El contexto geográfico que ya se ha esbozado, Sale a luz otro elemento: La figura del afrodescendiente (que será abordado con prolijidad en el tópico correspondiente).

Salvador Sanfuentes nos ofrece una visión una que se presenta con una profunda dualidad, por un lado, la imagen negra del esclavo cimarrón, un bandido entregado a sus pasiones que sólo roba, siembra el caos, posee un linaje africano que lo condena a ser feo, grueso tosco, etc. Y por otro, este humano que vivió penurias de infante, un alma que no sólo debió cargar con el peso de ser africano, sino que vio cómo su familia y su vida eran vendidos por los cristianos cual animal, ser humano que además tuvo que crecer con maltratos, sin cariño, borrado de una sociedad de la cual no es parte, un ser liminal (entre una cultura y otra, no encuentra su sitio). Bajo dicho panorama la

¹⁵⁸ (Sanfuentes, 1885) Pág. 217.

¹⁵⁹ (Sanfuentes, 1885) pág. 218.

¹⁶⁰ (Soto, 2010)

opción es romper cadenas, en el caso de Fernando matar a su amo, y huir, correr hacia la libertad que en la vida que llevaba jamás iba a poder contemplar.

Además, en este viaje de liberación Fernando conoce el amor, un amor que el autor sesgó como negativo, ya que él, es quién siembra dolor y pesar en la “bella María” rubia de ojos azules, prometida de Anselmo (de buen linaje) el autor deja ver su inclinación por la cultura occidental, por el ideal ario, por ser europeos, él lo relaciona a la vieja España, (por cierto, jamás habla de indios, de población autóctona). La sociedad la conforman los hijos de España, y en este caso María sufre a raíz de Fernando y él demuestra amarla con locura, pero torpemente la daña. Un amor desde el comienzo no correspondido, que localiza a Fernando como el peor villano de la trama.

Podemos observar como Fernando es doblemente marginal, aludiendo a Marcela Cubillos, el bandido es marginal dado su origen, su cultura, su piel, pero además sus actos, la libertad que él ejerce sobre sí, lo lleva a ser doblemente marginal.

Bajo la lógica del autor “El hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe”¹⁶¹, Fernando habría sido notoriamente influido por el medio, más que una determinación genética o «factores hereditarios» de Mendel fueron conocidos y descritos a nivel bioquímico como nucleótidos o combinaciones de los mismos formando genes, la genética ha sido el cajón de sastre donde situar cómodamente el origen y control de múltiples características, simples o complejas, de la naturaleza humana.¹⁶² Este ha sido el caso de la población afro no sólo en Chile, sino en América, de hecho la base que sustentó la esclavitud reposaba en la idea de que occidente era superior respecto a África, (existe incluso el dialogo de Colón y los reyes, respecto a si los africanos eran o no personas), esto es dado principalmente por un pensamiento errado de la raza, de la genética. Sobre la misma temática, queda abierto el análisis a las obras de Darwin: La Evolución de las Especies (1859) y su aplicación al estudio del hombre en El origen del hombre y la selección en relación al sexo (1871). La que él se posicionó bajo el supuesto de que la inteligencia y el sentido moral también se habían ido perfeccionando de manera gradual a través de la selección natural.¹⁶³ Pensamos sería sugerente buscar si existen proyecciones respecto a la evolución o estudio del hombre y nuestro personaje Fernando.

Abordamos el pasado esclavista, marginal y a culturado de Fernando, pero además él es clasificado como un cimarrón, lo que provoca el surgimiento del

¹⁶¹ (Rousseau, 2007)

¹⁶² (Moreno, 1995)

¹⁶³ (Mababu, 2009)

cuestionamiento ¿Quiénes eran los cimarrones? “Dícese del esclavo o animal doméstico que huye al campo y se hace modaráz... En América Latina suelen llamarse cimarrones a los animales domésticos introducidos por los colonizadores que reconquistaron allí su libertad volviendo al estado salvaje esto dio origen a los caballos, puercos, toros, perros, etc. Cimarrones que a pesar de la persecución de que han sido objeto a medida que se han ido poblando aquellos países existe en ellos todavía. En estos animales cimarrones la retroversión al tipo salvaje primitivo nunca ha sido completa, todos ellos conservan siempre caracteres que revelan claramente su procedencia de progenitores domésticos”¹⁶⁴

En el lenguaje común de la nueva España cimarrón era también un término de uso cotidiano, cuyos sinónimos eran la ignorancia, la torpeza, la estupidez o la extranjería, que servía para identificar a las personas incultas¹⁶⁵. Ambas definiciones nos brindan un significado peyorativo y menoscabado de la figura del afrodescendiente pero que a su vez nos sirven para identificar algunas características propias de estos grupos de personas, por ejemplo los rasgos de identidad que se atribuyen a estos sujetos tales como la intención de huir, adaptarse y conservar o recuperar algunas características culturales originales o familiares que si tenemos en cuenta el contexto latinoamericano difería en su totalidad con la madre África.

Se evidencia que los esclavos adquiridos para fines domésticos también huían o como muestran estudios recientes, se integraban al paisaje étnico urbano al hallar muchas veces refugio en el seno de las comunidades de afrodescendientes libres. Otro aspecto evidente en España y Latinoamérica se relaciona con el contexto en el cual se desarrollaban estos grupos cimarrones “era común que los cimarrones con el fin de protegerse buscaran áreas boscosas o de vegetación densa para asentarse. En este caso las milicias integradas por afrodescendientes ofrecían un cobijo ideal”¹⁶⁶ Aspecto que en la obra se desarrolla ampliamente.

*A las tormentas furiosas
Hace resonar sus ecos,
I a ocultas encantadoras
Celebrar las negras juntas
Do su maleficio obran.”¹⁶⁷
“No hai aquí rico ni pobre,
Fortuna como gozamos,
Los montes que dominamos,
nadie piensa en dividir.
Sólo un jefe nos comanda;
Su obediencia es nuestra gloria,
Porque vemos la victoria,*

¹⁶⁴ (Enciclopedia Universal, 1985) Pág. 230.

¹⁶⁵ (Civil archivo general México) Pág.11.

¹⁶⁶ (De la Serna, 2017)

¹⁶⁷ (Sanfuentes, 1885) Pág. 218.

*en su frente al combatir.¹⁶⁸
 (...) Allá va toda la banda,
 siguiéndole en remolino,
 Cual violento torbellino,
 que barre el imperio azul.
 Al rumor que el viendo lleva
 ¡Tiembra el soldado realista
 Tiembra el ricacho llanista,
 Tiemblen los velos de tul!¹⁶⁹*

El temor que la banda causaba al entorno era a raíz de la fama que se habían construido con el pasar del tiempo. Se aprecia la influencia de autores clásicos que Sanfuentes demuestra al abordar la temática del sentir que el bandidaje ocasiona a la comunidad que se encuentre cercana a sus alcances. Por cierto, el autor realiza un tipo de historia regresiva ya que en medida que avanza en la historia va rememorando hechos del pasado que ayuden a dilucidar de mejor manera la trama, es el caso de uno de los momentos más relevantes de la obra: El espacio temporal en el que se da explicación al ¿por qué? del actuar de Fernando, para ello Salvador Sanfuentes profundiza en las raíces africanas, pero con antelación rememora el momento en que el bandido toma su libertad:

*Un día que una pena rigorosa
 A un siervo se aplicaba, el ya crecido,
 joven Fernando, tuvo el fiero arrojito
 De arrancarle al azote a su despojo.
 Enfurecido el amo al desacato,
 al punto recaer mandó una pena
 Sobre el libertador,
 i su mandato, seguido fué
 de ejecución tan plena,
 Que Fernando quedó
 por largo rato tendido
 cual cadáver en la arena,
 I si salió de síncope tan fuerte,
 siguió luchando siempre con la muerte...¹⁷⁰*

Fernando siendo esclavo mantiene dormido el odio y el dolor por haber sido hecho mercancía por los cristianos “*pero por fin el odio en silenciosa cárcel por largo tiempo comprimido, sale para exhalarse en tempestad furiosa*”¹⁷¹ Es en el momento en que un compatriota suyo está siendo azotado por su amo, Fernando toma valor y le quita el azote a quién maltrata al siervo, allí al mismo tiempo comienza a escribirse su destino, ya que al recibir castigo por el detallado acto, él toma una decisión determinante, vengarse tomando la vida del que hasta ese momento era su amo.

*Por el silencio de la noche umbría,
 corrió de daga armado a la venganza;*

¹⁶⁸ (Sanfuentes, 1885) Pág. 232.

¹⁶⁹ Idem.

¹⁷⁰ (Sanfuentes, 1885) Pág. 238.

¹⁷¹ (Sanfuentes, 1885) Pág. 238.

*I sobre el lecho do el señor dormía,
en brazos de una ciega confianza,
Clavóle al corazón el arma,
i luego, puso a la casa aborrecida en fuego.*¹⁷²

Para el protagonista, no era suficiente con darle muerte a quién le causó calvarios desde que perdió su libertad, sino que además debía consumir el acto con fuego, prendiendo fuego a toda la estancia que para él solo representaban una cárcel, dolor y odio. Aquí se presencia otro elemento que tiene relevancia “el fuego”, el cual corresponde a un elemento natural de carácter físico-químico que nos torga luminosidad y calor, pero que a la vez nos puede quemar. Estas propiedades benéfico-destructoras, unidas a la misteriosa naturaleza etérea de su llama, lo convierten en un símbolo con un enorme potencial metafórico¹⁷³. A su vez el fuego puede ser entendido como mediador entre formas en desaparición y formas en creación, el fuego se asimila al agua, y también es símbolo de transformación y regeneración, también como magia imaginativa destinada a asegurar la promisión de luz y calor en el sol¹⁷⁴. En Cirlot también se ahonda en otras acepciones que no otorgan mayor entendimiento al fuego como símbolo, por ejemplo, el que hace alusión a la finalidad purificatoria, y destrucción de las fuerzas del mal. El triunfo de la vitalidad del sol es victoria contra el poder del mal (las tinieblas) la purificación es el medio sacrificial necesario para que ese triunfo se posibilite y asegure¹⁷⁵. En este sentido el fuego en la obra de Sanfuentes simboliza la regeneración, la vida y muerte para Fernando, con fuego puso fin a sus cadenas, a la vida de su opresor y con fuego se liberó e inició su vida (aún marginal) pero lejos del yugo que implica la esclavitud.

El fuego en desarrollo del primer canto abre la puerta a la nueva vida de Fernando, esta vida si bien implica una manera absolutamente distinta de existir, aún sigue posicionando al protagonista como alter, sigue siendo (y con mayor razón) un “otro”:

*... Como salvaje fiera
huyó en seguida,
al bosque mas espeso,
i nunca al llano,
se dio prisa
a bajar de su guarida
sino para asaltar,
tigre inhumano*¹⁷⁶

Fernando consciente de su acto, se fuga y logro que la historia desarrolle aquella relación asimétrica que hay para con el alter y tal situación es ineludible para él. Siendo

¹⁷² (Sanfuentes, 1885) Pág. 238.

¹⁷³ (Mora, 2010) Pág. 2.

¹⁷⁴ (Cirlot, 1992) Pág. 210.

¹⁷⁵ (Cirlot, 1992) Pág. 210.

¹⁷⁶ (Sanfuentes, 1885) Pág. 239.

imposible escapar a ello como en una tragedia. Aun así, el relato nacional se subvierte ante el protagonismo de Fernando y provoca enfocar la mirada hacia esta especie de borradura producto del blanqueo de nuestra memoria.¹⁷⁷ En este aspecto recalcamos que en la literatura decimonónica el afro es una novedad que abre las sendas a una realidad pasada por alto por la historia, literatura, política, etc.

El ser afrodescendiente, esclavo cimarrón, asesino, bandido y líder de un grupo de cimarrones que aumenta su contingente exponencialmente, sumando el rapto de una mujer noble posicionando a Fernando en la marginalidad, en la otredad, indubitablemente es distinto a la civilización, a la moral y a las normas que la sociedad que en conjunto acuerda e impone. Fernando es un claro exponente de la “Historia de las diferencias”¹⁷⁸ de aquella designación de “otro” siendo parte de un nuevo relato que nos habla de “nuevos” sujetos históricos. El esclavo cimarrón es ahora un personaje con un rol protagónico, que siente ama, que posee emociones propias, que sufre y se mueve por el odio, este actuar se ve reflejado en el momento que junto a sus compañeros atacan el pueblo en donde se efectuaba una boda; la de María de belleza comparable a la de un ángel (en palabras de Sanfuentes) y Anselmo “*de linaje aventajado i varonil belleza dio natura*”¹⁷⁹. En medio de la más jovial fiesta hacen su entrada:

*En fiesta alegre i bulliciosa danza.
Inunda de harmonia harpa sonora
La paterna mansión, resuena estrepitoso
el gran contento de numerosa juventud...
Mas súbito interrumpe todo aliento,
un ruido extraño, anuncio de trastorno
Convierte i en terror el entusiasmo.
Parece que se acercara el terremoto...
-Son los s!
- grita, y i palidece cada semblante...
Ya penetran los malvados,
en cerrado tropel de hierro armados,
pronto la sangre riega los umbrales,
muros i alfombras¹⁸⁰ ...*

Nos detenemos en el análisis de las dos últimas líneas expuestas, las que aluden a la sangre y eventual muerte. Dicha es una temática muy recurrente en la obra, sobre todo en el canto IV y V se verán desarrollados con mayor abundancia, dejando ver las influencias literarias de Sanfuentes, así como la realidad de una sociedad en conflicto entre los patrones conservadores y el positivismo y liberalismo que se desarrollaba en el país. ¿La muerte significaba miedo a mediados del siglo XIX? ¿Aún el peso del cristianismo asechaba a los jóvenes literatos del periodo? Lo cierto es que la muerte

¹⁷⁷ (Barrenechea, 2013)

¹⁷⁸ (La Greca, 1992)

¹⁷⁹ (Sanfuentes, 1885) Pág. 240.

¹⁸⁰ (Sanfuentes, 1885) Pág. 241.

circunda tanto al protagonista como a todos los personajes que en la obra aparecen. La muerte, realidad experiencial pero no experimentable, radicalmente inexplicable más allá de la proliferación de modelos imaginarios que han forjado las diversas religiones, resulta la clave fundamental en la busca del sentido de la vida.¹⁸¹ La muerte como la desarrolla Salvador en su obra (sobre todo en el canto V) nos expone a un hombre derrotado, nos expone su fracaso ante la muerte¹⁸² (aspecto a desarrollarse en el canto quinto).

Finalmente, el primer canto da cierre con el rapto de María por parte de Fernando, su deshonra, la muerte, el fuego y la huida de más siervos y esclavos que dejaban atrás a sus amos para unirse al

*...su caudillo,
a la vez mas invencible se hizo,
pues a aumentarla vienen
cuantos siervos huyen,
de su esclavitud aciaga...*¹⁸³

3.2.1.2 Canto segundo: Desamor, batallas y figura femenina.

El autor se dedica a describir la vida de los s, cómo llenan de miedo los pueblos, cómo incluso fueron capaces de truncar la felicidad de María y Anselmo a raptar a la bella joven el día de su matrimonio, En este canto además el autor se adentra a plasmar su visión de él, visión que se condice con la de su época, pero que, sin embargo, presenta elementos vanguardistas al señalar que, el bandido no es malo por naturaleza, sino más bien el entorno lo condicionó a optar por tal estilo de vida. El autor hace un recorrido por su familia africana que sufre el ser separada de su tierra natal africana y luego debe soportar el ser vendido en una feria como cual fruta o verdura, autor se hace parte de la reducción de humanidad que viven los africanos al llegar a América. y se observa que incluso justifica el que Fernando parara la mano de su amo, mano que lo golpeaba y lo alejaba de la humanidad. Tanto sufrimiento llevó a Fernando alejarse de la sociedad que de igual modo lo ignoraba.

Más el canto secundario se caracteriza por un incendio voraz que consume todo alrededor del bandido y su grupo, amenazando la vida de s, mujeres, niños y por cierto la vida de María.

Es tan el asedio incendiario que Fernando se empodera y lidera la justa causa de “morir si es necesario, pero con honor” es por ello que organiza a sus hombres y

¹⁸¹ (Diez de Velazco, 1982) Pág. 1.

¹⁸² (Ariés, 2011)

¹⁸³ (Sanfuentes, 1885) Pág. 241.

concurrir al encuentro de las fuerzas realistas que tenían hasta aquella instancia todas las posibilidades de salir airosos del encuentro bélico.

Sanfuentes retrata el encuentro como una pelea entre leones (ejército realista) y tigres (s) ambos cual fiera defendiéndose, recreando enfrentamientos entre caballeros y bárbaros al fiel estilo de las obras europeas.

El canto además desarrolla el enfrentamiento entre Anselmo y Fernando, sin que ninguno sepa a ciencia cierta quién es el otro, la presente situación desconocimiento llega a su fin cuando entre el tumulto, María grita “Anselmo” allí éste lucha en vano por lograr llegar a ella (ya que es abatido con antelación), y por otro lado, los celos de Fernando surgen como cual volcán en erupción.

El canto culmina con las fuerzas realistas abatidas por los bandidos y las llamas. Nuevamente somos testigos del papel protagónico que el autor le otorga al fuego, el fuego constante circundando la muerte de ambos bandos.

3.2.1.3 Canto Tercero: Amor y humanidad en el *Bandido*.

Es sino el canto en el que con mayor claridad el autor da espacio al rostro humano de Fernando, en este canto Sanfuentes se aleja de los prejuicios del color, y lo muestra ante todo como un hombre enamorado, envuelto en los celos y ciego a las mentiras que su amada le puede propender con tal de darle sepultura a su amor Anselmo.

Consideramos que en este sentido está uno de los aspectos más llamativos de la obra del autor, ya que se desdibuja un tanto, de la propia imagen que ha flor de contradicción fue forjando. Es decir, si en otros cantos utilizó apelativos negativos para describirlo y a pesar de justificar su actuar en base a la venganza que en su alma se incubó debido al trato como esclavo, siempre se observaba ese símil entre Fernando y el animal (tigre), Fernando = lo salvaje.

En esta ocasión, Sanfuentes se explaya en este C3 para ahondar en el sentir de Fernando, quién, sufre y padece de los más terribles suplicios a raíz del desamor de María hacia él, y por sobre todo a causa de los celos.

En el capítulo anterior se desarrolló sobre las influencias del autor, retomamos ciertas ideas para ampliarlas en base a un aspecto eje dentro del desarrollo del canto tercero: Los celos, tanto en Otelo de Shakespeare como en el C3 de Sanfuentes se trabajan dos aspectos comunes; la sospecha y los celos, estos últimos, llevando trágicamente a la muerte en ambos casos, pero por medio formas y móviles distintos.

Esta vinculación entre Otelo y Fernando la realizamos en base a los indicios otorgados por Amunátegui y los datos bibliográficos del autor que señalan que Sanfuentes en su oficio de traductor tiempo antes de escribir *el bandido*, leyó y tradujo dicha obra del dramaturgo. “Tradujo igualmente del orijinal inglés el *Ótelo* de Shakespeare en prosa i verso, traducción que se conserva todavía, pero que no alcanzó a corregir para publicarla”¹⁸⁴

*Tu me compadecieras: no lo dudo.
Lanzando en esta vida delincuente
Por la persecución, sobrado de tiempo,
Al abismo he querido sustraerme,
“por respirar un aire mas benigno
En el silencio suspiré mil veces,
I el mundo a mis deseos oponía
Una barrera insuperable siempre.
“¡Dónde hayar un asilo entre los hombres!
Desprecian a mi raza i la aborrecen,
I vengar en mi propia sangre anhelan
La sangre de ellos que vertí a torrentes”*¹⁸⁵

Constantemente Fernando se refiere a María comparándola con un ángel, en ella ve la manera de poder ser feliz, de tener un lugar en el mundo de los blancos, es paradójico que, liberándose de las cadenas de la esclavitud entre a otro tipo de esclavitud voluntaria la del “desamor” y en manos de una mujer blanca. Finalmente, Fernando no se puede liberar del yugo que siempre su vida ha caracterizado.

*Oh! María ¡María! Una esperanza
Quedábale a este triste solamente,
Si es que puede quedarla al que destroza
Atroz remordimiento como sierpe.
“Desiertos hay María, donde nunca
Humana planta penetraró, i no puede
Cerca de un ánjel, el perdón del cielo
Implorar ignorado un delincuente.
“Si tú quisieras... ah! Como yo entonces
a endulzar los horrores de tu suerte
Me dedicara, hasta lograr que un dia
Acreedor a tu gracia me creyeres”*¹⁸⁶

Con estos últimos versos Sanfuentes deja en claro el profundo amor que Fernando siente por María, la ve como el complemento con quien podría al fin ser feliz. En la escena Fernando explota en emociones y como tal animal sin adiestramiento, saca desde sí todo cuanto puede, mostrando cambios de humor, ansiedad y todo lo que está dispuesto a hacer por su amada.

¹⁸⁴ (Amunátegui, 1892) pág. 14.

¹⁸⁵ (Sanfuentes, 1885) pág. 274.

¹⁸⁶ (Sanfuentes, 1885) pág. 274.

Tal amor por la joven lo llena de odio, es en este punto donde surgen lineamientos comunes entre la obra del autor y la famosa obra de Shakespeare *Otelo* un moro de ascendencia africana que por los malos designios de la vida.

*No pudo proseguir mas el bandido,
que la rabia corróle de repente
La voz, i las facciones de su rostro.
Se contrajeron trémulas, i ardientes.
Relámpagos brotando de sus luces*¹⁸⁷

3.2.1.4 Canto Cuarto: Anselmo y María, muerte y enfrentamiento.

En el desarrollo se observa que la figura de Fernando (El bandido) pasa a segundo plano, es Anselmo y María quienes acaparan el transcurso de la historia, historia ya funesta por lo demás, el destino de María está cruelmente marcado, y su destino fatal se hace ver en casa verso, se siente la amargura por un amor con un final doliente. El bandido a diferencia de otras obras con historias románticas, no nos otorga un "final feliz" para sus protagonistas (ni siquiera para el bandido) Por ello se señala que las emociones varían al leer el texto. En el presente canto ya es notoria la tragedia. María sabiendo que morirá oculta su aflicción con el único deseo de poder sanar a su amor Anselmo, para ello le miente a Fernando diciendo que Anselmo no es su prometido, sino su hermano, a ello Fernando despliega su poder y ayuda a Anselmo (al mismo que él hirió), Al morir María la mentira se esclarece y ambos pelean, culminando en la detención de Fernando por parte de las autoridades, sus días estaban marcados, su destino era ineludible. Vemos como los esfuerzos por complacer a María por parte de Fernando fueron en vano, jamás fue correspondido su amor, María por su parte muere en los brazos de Anselmo sintiendo culpa al ser llamada por este como "concubina del bárbaro", y Anselmo con rabia y pena ya no ve destino sin María. Finalmente, Fernando es apresado dejando ver que los tres protagonistas fueron destrozados en el transcurso de la historia. Recuerda a las tragedias de Edipo Rey, un destino ineludible, o al sentimiento que nos regala Shakespeare en Romeo y Julieta.

3.2.1.5 Canto Quinto: Muerte de Fernando.

Tanto el primer canto como el último son los que más información en cuanto al autor y su visión nos confieren. La tragedia protagonizada por Fernando comienza a llegar a su fin, dejando tras este, la muerte de María y Anselmo, dos jóvenes que no lograron concretar su felicidad en matrimonio a causa de los impulsos de Fernando,

¹⁸⁷ (Sanfuentes, 1885) pág. 275.

que al verlo queda prendido de la joven, raptándola y generando las consecuencias expuestas hasta el C5.

Enfatizamos en el carácter informativo en cuanto al autor que nos confiere el C5 ya que es aquí donde se deja ver el carácter cristiano católico (un tanto ausente en la obra). Dando con esto un giro hacia el pensamiento conservador, alejándose así de las posturas más críticas románticas liberales.

Ya se había enunciado, el destino ineludible de Fernando estaba llegando a su fin, encarcelado el autor nos presenta una serie de diálogos de éste junto al recuerdo de María, Fernando aún guarda rabia por no ser aceptado su amor y es más culpa a su raza por el fatídico destino que le espera. Luego un sacerdote lo encara, lo humilla, y Fernando ruega al señor que sea perdonado, a lo cual el sacerdote no accede, no le brinda el perdón que Fernando solicita. Aquí podemos inferir que, si bien el Bandido tuvo una vida al margen, negando al dios católico, al final de su vida, lo reconoce, implora piedad, pide perdón y este se le niega. Si bajo los supuestos de la iglesia católica "dios persona, y de los arrepentidos es su reino" ¿Por qué no perdonar a Fernando? ¿Es cómo él señala a raíz de su cultura africana? el autor nos deja estas interrogantes y por otra nos muestra el triunfo de lo occidental sobre "el otro" sobre la barbarie, el triunfo de lo socialmente establecido, ya que si bien, él se reveló a un sistema que jamás lo integró, culmina sus días implorando ser personado por ese sistema siempre negó.

El canto llega a su fin con la muerte de Fernando, del cual su cuerpo se mantuvo expuesto para el pueblo por tres días. Tal muerte, tal dejo de frialdad al describir su muerte, y cómo no se le perdona por sus actos o quizás cómo no se le otorga una palabra de templanza, deja al lector una sensación de frialdad, de silencio que nos hace recordar o pensar en un juicio a un violador o asesino en serie, no evoca piedad, no causa ni siquiera lástima, es más "se gozan sus suplicios" tal imagen de Fernando, él de negra piel, nos deja Salvador Sanfuentes.

Análisis de la muerte desde la óptica del autor

Fernando tras los sucesos funestos que él causó, toma la determinación cruel que lo llevarán a poner fin a su vida, esto queda en claro con antelación a los últimos sucesos expuestos en la obra, con sus palabras de despedida a sus compañeros de bandidaje:

“Amigos nuestra alianza ha terminado desde hoy: Teneis por letante el mundo, I estais libres como yo. Harta sangre hemos vertido, Hartos gritos de dolor a

la humanidad causamos, Iya veis si amargos son los frutos ai! Recogidos de tan bárbaro furor.

Los mas de nuestros amigos, Ya no ven la luz del sol, I parece herber sonado la hora de la espiacion.

¿Qué aguarda pues todavía esta junta de terror? 'Qué aguarda que no se ahuyenda? Mis riquezas vuestras son, Si aun algunas me quedasen.

Busque ahora hado mejor, Cada cual donde le lleve, El acaso o su elección.

Solo parto, i no sé adónde, Talvez a la muerte... A Dios!" 320 321

Fernando representa bajo estas líneas al arquetipo heroico¹⁸⁸ que con determinación toma el control de su vida y decide poner fin a esta, pese a la tristeza de su entorno, de "su legado" junto a los otros s, este se torna fiel a su convicción y toma rumbo como lo expone "hacia la muerte".

*La espalda les da i desciende
Del monte a paso veloz
Ellos siguienle con ojos
do se pinta el estupor,
Hasta que él se les oculta;
I entonces muda la voz,
Sus miradas se interrogan
¿Qué hará su desolación?
De lúgubre desaliento,
lleno el ánimo mejor,
Nadie encuentra otro recurso,
Que una propia dispersión.¹⁸⁹*

El autor en su escrito pretende además dejar en evidencia como el paso del tiempo a las acciones de los s, les dio un carácter de cuento popular, que claramente en el tiempo prosperó.

Esta idea del paso del tiempo y del legado que el lugar el bandido dejó, se ve expresa en las siguientes líneas, no obstante, siempre con el tono negativo, con la visión denegada de riqueza

*I aunque ya deserto estaba
Infundia tal horror
Por los antignos recuerdos,
Que por años nunca osó
Recorrer sus cercanías
El mas probado valor,
I si un viajero perdido
En la noche, allí esperó
Que a indicarle su camino
Viniese la luz del sol,
Al volver a sus hogares,
Gracias tributando a Dios.*

¹⁸⁸ (Campbell, 1959)

¹⁸⁹ (Sanfuentes, 1885) Pág. 321.

También el autor expone en Sus relatos la vida tras de la muerte que se presenta en forma de fantasmas sufrientes que no consiguen el descanso, una visión que tuvo fuerza en el siglo XIX y que se expresa además en obras de la antigüedad como de la edad Media

*Contaba que por la cumbre
Del monte cien luces vió
Discurrir entre las nieblas
Con estraña confusión,
I que vino a sus oídos
De una víctima el clamor
Quejumbroso, lamentable,
Como moribunda voz,
Confundido ente mil gritos
De frenético furor¹⁹⁰*

Se evidencia el constante temor a la muerte, aspecto recurrente en el siglo XVIII y XIX sobre todo en Latinoamérica donde los estados nacionales se caracterizaron por un fuerte elemento conservador en su matriz. Este acto de los muertos aquejando a quién les quitó la vida, vuelve a ser desarrollado por el autor, con más énfasis y detalles grotescos enfatizando en el hedor, en la sangre, en las heridas fatales, etc. Aspectos que para lectores contemporáneos se presentan algo molestos pero que no causan mayor impacto, impacto que sin duda difiere del que se debió tener en el siglo XIX.

El autor en su último canto deja ver otro aspecto que resulta digno de ser resaltado, el cual alude a la muerte personificada, la cual refleja además las inclinaciones literarias que de alguna manera nutrieron e influenciaron al autor.

La Danza de la Muerte, las Danzas Macabras son, junto a los Triunfos de la Muerte, según Ana Haindl, una expresión artístico-literaria, surgida en el siglo XIV, que representa a la Muerte personificada. Que, a diferencia de los Triunfos, su acción es más personalizada, porque no es un monstruo amenazante atrapando a sus indefensas víctimas.

La Danza de la Muerte es representada como una serie de escenas en las que unos esqueletos van emparejándose con los vivos, arrastrándolos a bailar con ellos. “Todas las danzas han sido sagradas en su origen; han tenido un modelo extrahumano...”¹⁹¹ este origen extrahumano, tiene su supuesto en la época mítica in illo tempore, por un antepasado, un animal totémico, un dios o un héroe (...) Los ritmos corográficos tienen su modelo fuera de la vida profana del hombre; ya reproduzcan los movimientos del animal totémico o emblemático o los de los astros, ya constituyen rituales por sí mismo.¹⁹²

¹⁹⁰ (Sanfuentes, 1885) pág. 232.

¹⁹¹ (Haindl, 2000)

¹⁹² (Eliade, 1999) Pág. 36.

Una danza imita siempre un acto arquetípico o conmemora un momento mítico, En una palabra, es una repetición, y por consiguiente una reactualización de “aquel tiempo”, Pero dado el contexto de la danza expuesta por él ¿Qué elemento mítico del pasado repite, si la danza la protagonizan los muertos? Según lo que el autor intenta hacer sentir al lector, la asociación con la danza es más bien de temor, los muertos, atormenta a Fernando, no lo dejan descansar, se muestran putrefactos, ensangrentados, configuran una visión realmente macabra para el protagonista, logrando que este finalmente empujado por su consciencia, se entregue a la máxima justicia, para recibir su castigo, la muerte.

3.2.2 Buscar y encontrar el racismo en *El Bandido* de Salvador Sanfuentes.

Con el objetivo de esclarecer y demostrar los aspectos en donde el autor de expresa de manera negativa, sesgada y racista, se han delimitado una serie de tópicos que demuestran en base a los cinco cantos de la obra. La profunda mirada sesgada del autor que pese a demostrar rasgos rupturistas, termina por marginar aún más la figura del afrodescendiente, al exponerlo como un cimarrón, bandido, asesino e incluso violador que, no aun implorando el perdón de Dios, este le es negado. Dejando a luz que esta negación se fundamenta no sólo en sus actos, sino en su color de piel.

3.2.2.1 Uso de la expresión “*Bandido*” y cómo se refieren al protagonista.

El bandido, figura con un potencial dual en el género literario histórico, por un lado, puede ser un héroe, aquel que lucha contra las injusticias de los avaros y por otro es aquel sujeto que se encuentra al filo de la ley, de la sociedad y que toma el papel antagónico sembrando “el mal” y dañando a personas inocentes. En esta dualidad que presenta la figura del bandido que por ciento no deja de ser marginal en ninguna de las posiciones expuestas, es que analizamos su papel en la obra, la imagen que proyecta, ¿Es un salvador? ¿Es protagonista de un amor correspondido? ¿O siembra el temor?, Salvador Sanfuentes nos expone su propia visión de un sujeto olvidado por la Historia y sacado a luz por medio de la literatura del siglo XIX.

El bandido, se presenta como una obra que recrea el Chile del pasado, esa patria con nostalgia incluso romántica, que para el contexto histórico del autor es absolutamente comprensible. Salvador Sanfuentes, representa el espíritu romántico, tradicional de la generación del '42, que se alza como respuesta a un presente moderno, republicano que mira con nostalgia el pasado colonial, de allí sus *leyendas Nacionales*

las cuales buscan capturar la esencia del campo chileno, de los caballeros, del rey y las "damas en peligro".

Aclarado ya el contexto general, no adentramos a caracterizar la obra: La obra no especifica el lugar geográfico concreto en el cual se desenvuelve la trama, pero sabemos se sitúa en Valdivia, está inspirada en el siglo XVIII

La escena es en una de las provincias del Sur i en el siglo XVIII

El autor antes de referirse al bandido Fernando, nos expone una detallada panorámica del lugar geográfico, en primera instancia la descripción nos puede evocar paz, una imagen del campo sureño apacible:

*Callados están los vientos
en las cumbres magestuosas
del Lemu, y las negras nubes
no truenan sobre sus rocas...
...el sol poniente las dora,
y la brisa de la tarde,
respirando grato aroma,
apenas mece risueña
los robles que las coronan.
Cristalinos arroyuelos,
que en lo alto del monte brotan...*¹⁹³

Sanfuentes no escatima en tiempo a la hora de describir los contextos, detalla el color de las nubes, el sonido, el silencio, las quebradas, las rocas, los árboles (robles), todos elementos que ayudan a reconstruir su imaginario de una tarde apacible en medio del campo del Sur chileno. Aportamos el elemento del contexto de paz que impera en el cuadro que el autor retrata, porque es justamente esa paz la que Fernando llega a romper:

*no hay una sola cabaña,
ni el más leve rastro asoma
de la presencia del hombre
por vecindad tan riesgosa.
Sólo turban su reposo
ya la fiera bramadora...
...Mas ¿qué viajero osaría
venir a estas selvas solas,
o que corazón no tiembla
con que recordarlas oiga?
Aquesos bosques, aquesas
terribles y ásperas rocas
dan albergue del
a la banda asoladora*¹⁹⁴

“Fiera bramadora” podemos tomar esta forma de referirse al protagonista como una característica de su temperamento, de su personalidad o derechamente como una comparación o similitud con un animal. Estamos ante una primera impresión del

¹⁹³ (Sanfuentes, 1885) Pág. 218.

¹⁹⁴ (Sanfuentes, 1885) Pág. 219.

autor, la dualidad, *negro* / animal. Ser afrodescendiente o ser “indio” en América Latina no es solo una cuestión de color de piel o una mera distinción cultural, sino que involucra una serie de otras valoraciones, generalmente negativas y exorcizante de distinción social¹⁹⁵, nos encontramos con una evidente y conocida relación desigual entre dos actores, entre yo y el otro o también entre la civilización y la barbarie, por tanto no es extraña la referencia que el autor nos expone a la figura de Fernando. Buscando desdeñar la presente relación desigual llegamos a la “Genealogía del racismo” de Foucault, en donde en sus primeras aproximaciones intenta dejar en claro que el poder que impera desde las altas esferas contralan el derecho civil, social es decir las dinámicas de un contexto determinado, por tanto si Sanfuentes pertenece a una generación que conoció el pasado esclavista a no más de 30 años de promulgada la abolición, no es extraño que dichas estructuras se mantengan en su mentalidad; (...)decir que la soberanía es el problema central del derecho en las sociedades occidentales quiere decir que el discurso y la técnica del derecho han tenido esencialmente la función de disolver dentro del poder el hecho histórico de la dominación y de hacer aparecer en su lugar los derechos legítimos de la soberanía y la obligación legal de obediencia. Si el sistema del derecho está centrado en el rey, es necesario eliminar la dominación y sus consecuencias.¹⁹⁶ Es este punto el que no se trabajó en el contexto histórico, se avanzó en leyes para erradicar la esclavitud ya que se consideraba un sistema netamente colonial que no se ajustaba a la sociedad moderna, es decir era parte la de impronta atrasada Hispanista, pero no se avanzó en erradicar los vestigios de tal desigual relación social, el impacto es tan profundo que incluso en la actualidad somos testigos de tratos peyorativos en base al color de piel.

Siguiendo en la tónica del mismo análisis, al referirse como tal al bandido, se accede a él por medio de una cargada connotación negativa, ¿Qué viajero podría acercarse al bandido? es más no es sólo el bandido, sino que a su vez “la banda asoladora”, el protagonista no actúa sólo, si bien es el líder, siempre está acompañado de otras almas que alguien que él optaron por dejar el mundo, la sociedad para vivir bajo sus propias leyes.

El autor realiza distintos viajes en el desarrollo de su obra, en este punto nos detendremos a analizar la visión que nos otorga de Fernando, en variadas ocasiones se refiere a él, como tosco, feo, voz gruesa, incluso un dialogo de María y Fernando se desarrolla con la expresión “moustro”. Tras ello surge la pregunta ¿por qué esta carga negativa a lo africano? Es reflejo de su época, resultado de una mentalidad propia de

¹⁹⁵ (Olivera, 2014) Pág. 19.

¹⁹⁶ (Foucault, Pág. 29.

las oligarquías del siglo XIX que busca un ideal de nación, dejando fuera africanos e indígenas.

*el feo i tosco rostro se reclina.
oríjen africano
muestra la tez oscura,
fornida i elevanda en su estatura,*

Bien, el racismo es evidente, no se habla de un igual que opta por el camino del bandidaje sino de otro que es distinto a lo socialmente establecido, se presenta como una relación desigual y hasta injusta, ya que el protagonista de la obra es a su vez antagonista y presenta todas las características necesarias para que la audiencia lo “odie” o no se acerque a su figura de manera positiva, esta intencionalidad de Salvador Sanfuentes es un claro reflejo de las influencias racistas y duales respecto a lo civilizado y a la barbarie, ¿pero ha caso no podía escapar de tal dinámica, más si se adentró a sacar a luz la figura marginal del afrodescendiente?, Para Foucault responde a lo que se podría llamar una genealogía; Si buscamos raíces que respondan a esta relación desigual, se plantean luchas y parte de una memoria bruta de los enfrentamientos pasados... estas genealogías como acoplamiento de saber erudito y de saber de la gente sólo pudieron ser hechas con una condición: que fuera eliminada la tiranía de los discursos globalizantes con su jerarquía y todos los privilegios de la vanguardia teórica. Llamamos pues “genealogía” al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales: el acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de este saber en las tácticas actuales¹⁹⁷. No se destruye la maquinaria que se hace del poder ideológico de una época, sino más bien se sigue en la misma orbita cambiando la forma, pero manteniendo la esencia del pensamiento, en este caso del racismo.

Pese a la visión peyorativa, al papel del contexto histórico, del poder de las palabras, del discurso de la época, Salvador Sanfuentes nos sorprende con una visión compasiva e incluso rupturista para la época y para su propio planteamiento, por lo tanto, ameritamos detenernos ante el dejo que se evidencia en sus palabras que podrían ser consideradas vanguardista para su época, respecto a la visión del ser afrodescendiente en el país.

Sanfuentes nos despliega qué fue lo que llevó a Fernando a ser un bandido, y en cierto aspecto, pareciera lo comprende y muestra emocionalidad en el pasado dañado, en las penurias del protagonista:

*pero ¿quién es este hombre que hoi estiende
su asolador poder con tal espanto,
que ni el remoto pueblo se defiende
cuando él corre feroz a hundirlo en llando?*

¹⁹⁷ (Foucault, 1992) Pág. 15.

*¿de qué raza tan bárbara desciende?
¿cómo ha adquirido predominio tanto
sobre esta banda atroz de malhechores,
sumisos a sus ecos vibradores?*

Sigue su viaje en tanto descripción de Fernando y llega a África:

*de un siervo hijo del África nacido,
cuando era siervo hijo del África nacido,
cuando era todavía infante tierno,
su diversion funesta habia sido
pasar las lentas noches del invierno
junto al hogar, de chispas mil henchido,
escuchando a su padre el sempiterno
dolor contar de su nacion proscrita
en donde quiera que el cristiano habita
la discordia sangrienta que derrama..
...sobre las varias tribus que la llama
del africano sol oprime ardiente:
discordia que el cristiano astuto inflama
de la mas vil codicia al aliciente,
a fin que el negro por su propia mano
corra a venderle su cautivo hermano.
i llena de la humana mercancía
se figuraba el viejo ver la nave,
mientras la playa en muchedumbre hervia,
volver a su nacion de viento suave
al maléficoinpulso: luego oía
el llanto triste i el lamento grave
del infeliz cautivo arrebatado.*

Evidenciamos que el positivismo, la influencia europea, los planteamientos de Manuel de Salas, de José Miguel Infante en su lucha por otorgar dignidad a un grupo social altamente maltratado por la colonia y ahora por la patria, pudieron causar algún impacto o influencia en el autor.

Observamos similares entre lo planteado por el autor y un discurso de José Miguel Infante en sus alegatos en defensa de la abolición de la esclavitud en Chile:

“Han sido arrancados de los hogares de sus dueños como cerca de dos mil esclavos y cuatrocientos jóvenes, para ser llevados a lejanos fundos: Allí se les ha arrojado en miserables galpones para vivir, atados con cordel para que no puedan fugarse. Algunos han sido marcados a fuego, porque se han rebelado contra una tal ignominia. Las jóvenes esclavas han sido entregadas al ludibrio de los trabajadores de las haciendas, violadas y vejadas, una y mil veces, para hacerlas infecundas por la frecuencia del comercio del acto. Los matrimonios jóvenes han sido separados, y no ha bastado el llanto ni el dolor, la súplica y la agonía de estas pobres gentes, para merecer el perdón. ¿Es esta conducta la que enseña la caridad cristiana? ¿Es esto obrar de acuerdo con los principios liberales por los cuales hemos luchado? Pero ya se ve, los que así han procedido no han tenido ni principios cristianos ni sentimientos humanos, y de esta manera menos han podido comprender los ideales liberales. Debería yo denunciar a estos hombres en el

Senado; pero no lo haré todavía, porque espero se convenzan del crimen que cometen y que aún pueden reparar”¹⁹⁸

El discurso pronunciado por Infante es claramente ensordecedor e impactante, saca a luz la situación vivida ante las recientes ideas de abolir la esclavitud en el país. Ideas que causaron que un gran número de “amos” se llevaran a sus esclavos (como tal objeto) a las lejanías con el fin de esconderlo y de ese modo no liberarlos como la ley estaba pronto a establecerlo.

El contexto es distinto al expuesto por Salvador Sanfuentes, pero en esencia abogan lo mismo, la injusticia, el golpe que sufre un grupo social que nunca pidió estar en aquel lugar. Observamos vestigios de otro tipo de corrientes que influyen al autor, visiones amparadas en el liberalismo, en la libertad y la justicia por la cual se luchó a no más de 50 años atrás.

Se aventura a comprender el sufrimiento al ver la patria natal tan lejana, al saber que se emprende un viaje sin retorno, un adiós permanente, que el autor en parte deja por escrito:

*i de la patria en perdurable ausencia,
consumirá su mísera existencia.
no de inocente niño con la incuria
de Fernando el oído recibía
la amarga relación de tanta injuria;*

Como tal se comprende tanto pesar, tanta pena, tal destino marcado y funesto que padeció Fernando, se entiende que su interior posteriormente guarde rencor, como “volcán en profundo seno”

*el temblor de sus labios profería,
destellos de pasión naciendo oculta,
que hórrido incendio hará la edad adulta.
cual crece con la vívora el veneno
incluso en sus entrañas, como brava
de algún volcán en el profundo seno
se va aumentando silenciosa lava,
hasta que de inundar el prado ameno
llegado el día, enardecida cava
salida estrepitosa, i a lo sumo
eleva un río de favilla i humo:
así el despecho de Fernando, el crudo
odio infundado a la opresora raza,
dentro del corazón se aumenta mudo
i aun en sed de temple independiente i rudo,
hinchida de altivez se despedaza
con los tormentos que a la casta aflijen
a que se ve ligado por su oríjen.¹⁹⁹*

¹⁹⁸ (Feliú,2013) Pág. 99.

¹⁹⁹ (Sanfuentes, 1885) Pág. 237.

El autor sigue en su descripción y aborda de manera rápida los tratos a los cuales se ven inmersos los esclavos negros, el autor lo caracteriza, pero dado el contexto, se deja ver que entiende el actuar de Fernando con tal destino trazado.

*i siempre que a su vista el dueño adusto
a cuya lei se encuentra sometido,
solo por dar a su fiereza gusto,
un castigo talvez no merecido
impone a algun esclavo, el golpe injusto,
en la paciente espalda sacudido,
De Fernando en el seno deja abierta
otra sangrienta herida aunque encubierta.*

3.2.2.2 Los contextos: Un viaje al Chile colonial

Los distintos cuadros dejan evidencia contextos que se relacionan entre sí. La obra se lleva a cabo mayoritariamente en los extensos campos y bosques que recrean el sur de Chile. Más existen en C1 Y C5 espacios que se desarrollan el entorno *civilizado*. Podría parecer coincidencia que justamente son los cantos que más información histórica y de mentalidades aportan.

Abocados a la descripción de contextos mayoritarios en *el Bandido*, podemos argumentar que siempre se trata de un paraje caracterizado por un manto verde, silencio, viento, rocas, el contexto propicio para que los s se desarrollen en vida y fechorías:

*Callados están los vientos
en las cumbres magestuosas
del Lemu, y las negras nubes
no truenan sobre sus rocas;
mas con tintes purpurinos
el sol poniente las dora,
y la brisa de la tarde,
respirando grato aroma,
apenas mece risueña
Cristalinos arroyuelos,
que en lo alto del monte brotan,
con armonioso ruido
precipitando sus ondas,
entre los troncos descienden
a cruzar la verde alfombra
de una meseta escondida
a media altura por hondas
quebradas y precipicios
que mil árboles en toldan.*

Referente al contexto, se puede aludir en primer orden, la manera en la que describe el autor, es muy referente al movimiento literario de la generación del '42, que

en su desarrollo pasó por varias etapas, luego de Chile evidenciar un periodo de prosperidad de la mano de Diego Portales, podemos adentrarnos a indicar que la obra del autor se ubica en un periodo marcado por polémicas, siendo esta la segunda polémica, la cual comenzó con la publicación de "Clasicismo y Romanticismo" de Vicente Fidel López en la Revista de Valparaíso, la que recibió en forma casi inmediata la réplica de Salvador Sanfuentes (1817-1860) con su artículo "El Romanticismo" publicado en El semanario de Santiago. A Sanfuentes contestó José Joaquín Vallejo en un artículo, publicado en El Mercurio, que hacía burla del Romanticismo. Esta polémica concluyó en agosto de 1842.²⁰⁰ Lo anterior demuestra las distintas posturas y maneras de abordar la literatura en la época, en donde el romanticismo era compartido por algunos y en otro tanto presentaba varios detractores. Salvador Sanfuentes se posiciona desde el romanticismo, sus versos así lo dejan en claro, se palpa una sensación de nostalgia, retrata con fidelidad parajes del siglo XVII, el rey, los caballeros, el párroco, los cristianos, el colgar en la plaza pública al culpable, etc. todos elementos ya diluidos en la sociedad del siglo XIX, sociedad impregnada por el progreso y las disputas entre liberales y conservadores que en la práctica se distanciaban de aquel pasado señorial que Sanfuentes mira con nostalgia.

El autor también dedica espacio para describir aspectos de la vida, del habitual vivir de los s, deja en claro que se vive en modo salvaje, distanciado de todo aquello que lo dominó, durante su vida.

*Mas el águila rapante,
si a los cielos se remonta,
puede, al derramar su vista
sobre las más altas lomas,
observar en aquel valle
esparcidas varias chozas,
en donde gente proscripta
distante del mundo mora.
Y hoi mismo de aquel recinto,
en confusa batahola,
rumor de fiesta se eleva,
y los ecos que rimbomban
mil salvajes risotadas y
mil voces triunfadoras
repiten por las alturas...*²⁰¹

*...No hay una sola cabaña,
ni el más leve rastro asoma
de la presencia del hombre
por vecindad tan riesgosa.
Sólo turban su reposo
ya la fiera bramadora
o ya las monteses*

²⁰⁰ (Memoria Chilena, 2017)

²⁰¹ (Sanfuentes,1921) pág. 218.

*cabras al ir paciando las hojas.
Mas ¿qué viajero osaría
venir a estas selvas solas,
o que corazón no tiembla
con que recordarlas oiga?
Aquesos bosques,
aquesas terribles
y ásperas rocas
dan albergue del
a la banda asoladora.²⁰²*

3.2.2.3 Otros personajes.

Es quizás en el presente apartado donde se deja más evidencia las relaciones duales entre lo civilizado y la barbarie, antes Salvador Sanfuentes desarrolló ampliamente aspectos de la barbarie, del otro, pero no así de la civilización, del canon establecido como armónico.

En sus personajes se esclarecen dichas características de un periodo altamente influenciado por la impronta europea, al referirse a María:

*Tan rubia como el oro,
a besar blandamente el seno bello;
i es tal su ondulación, que conmovido
parece pretendiera con su halago
dar una tregua al doloroso estrago.²⁰³*

La protagonista de tez blanca como cual europeo o criollo de la época:

*esa blanca azucena, al soplo deshojada de la pena,
Existe en medio de una hueste impura
Del mil horrendos crímenes manchada,
Semenjante a la rosa
Cortada del verjel donde esparcía
se fragante ambrosía
i en un vil muladar abandonada!*

Respecto a la caracterización del tercer protagonista de la tragedia del autor, podemos señalar que Anselmo es un hombre de presumible ascendencia española directa, esto lo indicamos en base al gran apoyo que consiguió de parte de los caballeros del rey para ir en búsqueda de su amada raptada cruelmente el día de su matrimonio. También Sanfuentes, aportó que Anselmo era un joven de buen pasar económico y de buenos encantos, del cual María no pudo evitar enamorarse. La distinción entre la figura de Fernando y Anselmo, trazada por el autor es evidente, mientras que, al descendiente de sangre española, de belleza aventajada lo posiciona con alta gracia, a Fernando lo describe desde los primeros versos, con feo tosco semblante.

La amaba con pasión como ella pura

²⁰² (Sanfuentes, 1921) pág. 219.

²⁰³ (Sanfuentes, 1885) pág. 221.

*Anselmo, a quien linaje aventajado
I varonil belleza dio natura,²⁰⁴*

Respecto al enamoramiento, Sanfuentes expone de manera funesta el vínculo que ambos se profesan dadas las circunstancias de las cuales fueron víctimas.

*Más ya cual esperanza ¡oh cielo! Asiste
A ese infeliz amor que en los albores
I en la inocencia de su edad temprana
El seno la inundó de ilusión vana?*

3.2.2.4 El ser “negro” como categoría social marginada.

¿Cómo es ser afrodescendiente? Esta pregunta la podemos enunciar hoy, en pleno 2018, agregando el lugar geográfico, ¿Cómo es ser afrodescendiente en Chile? Sin duda tras las vicisitudes del hoy, la pregunta puede obtener respuestas orientadas a un sesgo más negativo que positivo a raíz de los prejuicios, el desconocimiento, el temor, la falta de reconocimiento de la tercera raíz biológica de nuestro país. Ahora esta misma pregunta, pero localizada en el contexto temporal de Salvador Sanfuentes: ¿Cómo es ser afrodescendiente en el Chile 1846? La respuesta se torna a lo más difusa sino es que queda en silencio, ya que eso es lo que la historiografía tradicional nos ofrece al preguntarnos por los afrodescendientes que habitaban el Chile post esclavista. ¿Dónde hay rastro de ellos? Al vernos imposibilitados de respuesta y ante un evidente vacío historiográfico nos acercamos a la obra del Sanfuentes como recurso para entender el pensamiento por parte de un contemporáneo de estos sujetos invisibilizados por la Historia Nacional.

Desde la óptica de Salvador Sanfuentes y su contexto, en base a luces que la obra otorga y el análisis de la triple hermenéutica que bibliografía externa aporta a la discusión. En “Relecturas sobre un olvido”, Carolina Barrenechea nos aproxima a una intencionalidad del autor por retratar a un sujeto marginal, figura que se ha mantenido como una especie de archi-alteridad negativa para la nación, algo así como ese muerto que no puede ser escuchado ni exterminado, y que resulta tan difícil de aceptar²⁰⁵. El papel del afrodescendiente en nuestra Historia, ha tenido un carácter limítrofe, marginal y casi inexistente, remontándose los vestigios en su mayoría al período colonial, existiendo la mayor cantidad de documentos que avalen su existencia en el territorio con una data del 1600 aproximadamente según Feliú. Respecto a la literatura, el panorama no cambia. Al afrodescendiente le fue despojado el protagonismo dentro del espacio literario nacional pese a las fuertes intenciones y posiciones anti-esclavistas de

²⁰⁴ (Sanfuentes, 1885) pág. 240.

²⁰⁵ (Barrenechea, 2009) pág. 2.

algunos literatos durante el siglo XVIII y XIX (figuras como Manuel de Salas o Manuel Infante defensores de este grupo social y opositores al sistema esclavista). Es por ello que Fernando el bandido de Sanfuentes es un caso particular, no es sólo un esclavo cimarrón que opta por el bandidaje, sino que es el único con un rol protagónico, que le permite exteriorizar sus emociones, su amor y su sentir más allá de la figura del esclavo. Pese a ello, Salvador Sanfuentes desde el primer canto nos planta su visión respecto a Fernando (afrodescendiente) la cual se condice con su contexto histórico y trato peyorativo ante ese otro distinto, que no reflejaba los valores de la nación:

*“...sobre la carabina
que nunca el plomo
despidiera en vano
el feo y tosco rostro
se reclina origen africano
muestra la tez oscura
fornida y elevada es su estatura...”
y goza de un rostro
trazado con claridad,
se trata de un cimarrón (Sanfuentes 223).*

La doble marginalidad se hace evidente nuevamente, no es sólo afro, sino que además cimarrón y bandido, pero en su pasado además fue esclavo. Dicha temática llevada a nuestros días aún produce divisiones, incluso en algunos círculos se presenta como tabú, muchas personas incluso se sorprenden al saber que en Chile hubo esclavitud y o si es reconocido dicho reconocimiento no abarca mayor temporalidad que el periodo Colonial.

Sin embargo, se sabe que abolida la esclavitud recién en 1823, existían aún familias sobre todo del campo y sur que siguieron con el sistema, que incluso al tener que pagar por los servicios a los afrodescendientes, ofrecían techo y con ello el sistema en parte se mantenía.

3.2.2.5 Iglesia católica y su contribución en la consolidación del prejuicio.

*En el triste calabozo,
Que entre hierros lo aprisiona
(..).Tiene vuelto hacia la tierra,
Contrito i humilde, el rostro,
I va a confesar sus culpas
A un ministro respetuoso²⁰⁶*

De este modo Salvador abre la escena que muestra como la figura de la iglesia toma un papel relevante en la historia y en la vida (o muerte) del protagonista.

*Padre! ¿pensais que los delitos mios
Llegue algún dia a perdonarme el cielo?*

²⁰⁶ (Sanfuentes, 1885) pág. 325.

En este aspecto Fernando, acérrimo vengador de sus orígenes, quien se desmarca totalmente de la cultura occidental que lo domina y margina, quien no se siente intimidado, ni limitado por los códigos sociales establecidos por la sociedad blanca (por libertada tomada). Al final resulta que se entrega al credo católico, en la idea de un cielo, de un dios y de un sacerdote el cual puede expiar sus pecados.

Esta contradicción del personaje que en cuatro cantos se muestra absolutamente ateo, y alejado al credo cristiano, en el último canto reflejan un quiebre, una inflexión que delata la mentalidad del autor, el cual se localiza en un contexto histórico de fricciones entre conservadores y liberales, entre la iglesia y un estado fuerte, centralizado y censorador, versus una juventud letrada con ansias de crítica social y de ciencia.

*Padre una noche cual la que he pasado,
Yo a nadie en este mundo la deseo;
I no es que a mi la muerte me intimide.
Sabido es que yo mismo cual remedio
“al desgarrado corazón la pido,
I he venido a buscarla desde lejos”
Mas las visiones ai! Que me han cercado
Son mas terribles que suplicios ciento²⁰⁷.*

Salvador Sanfuentes no puede declinar totalmente el peso del contexto que lo circunda, ya conocido es el caso de Francisco Bilbao quién incluso fue ex comulgado por la iglesia católica por sus críticas literarias publicadas en los medios de comunicación de la época. En este sentido el peso del aparato ideológico católico es potente en Chile, más amparado en gobiernos conservadores. Quizás esto explique el giro en última instancia expresado en la obra.

Siguiendo en la misma línea del contexto del autor, encontramos otro acto que no trabajamos antes desde la óptica de la gravedad que implica el profanar uno de los sacramentos de la iglesia: En matrimonio. Fernando no solo en un acto de alevosía impide una boda en medio de la celebración que se está precediendo sino que toma a la mujer, la rapta y luego a base de una cruel decisión que la obliga a tomar, toma su “honra” por la fuerza. El hombre afro, deshonra a la mujer blanca. Los papeles de la vida de Fernando se invierten y a los ojos de la cristiandad católica éste incurrió en pecado garrafales que deben ser enjuiciados y sentenciados.

²⁰⁷ (Sanfuentes, 1885) pág. 325.

En palabras extraídas de la biblioteca virtual del congreso Nacional, “En Chile, hasta fines del siglo XIX, el matrimonio y otras funciones relativas a la vida civil, como la existencia (partidas de nacimiento) y el fin de las personas (cementeros) eran administrados únicamente por la Iglesia Católica, por lo que el matrimonio era religioso e indisoluble. La primera Ley de Matrimonio Civil fue dictada en 1884 (siendo una de las llamadas leyes laicas)”²⁰⁸.

Con los elementos aportados hasta ahora, para entender el giro en la obra, que se resumen en: Iglesia católica y su poderío, contexto histórico, periodo de gobiernos conservadores, influencias del “peso de la noche” de Portales que, por medio de la moral, el conservadurismo, la censura y el poder centralizador estatal, mantenía el orden social. Podemos sentenciar que se bien entienden las tres polémicas que caracterizaron a la Generación del 42, su contradicción y constante búsqueda de lugar en medio de una sociedad que no era bien aceptada por todos los participantes del movimiento, pero que sin remedios se veían influenciados por su entorno.

*Un altar allí enlutado,
sosteniendo está la cruz,
De que pende el Dios de luz²⁰⁹ (...)*

Finalmente, Sanfuentes da otro golpe en el desarrollo de su historia, Fernando pecador que vuelve sus ojos a la iglesia católica en búsqueda de perdón en los últimos instantes de su vida, quién espera que el perdón le sea dado, como a todo fiel que se arrepiente y pide por el clamor de Dios. No recibe tal preciado indulto. En este sentido existen dos explicaciones posibles: Que los pecados de Fernando por su gravedad, por su osadía, por la falta de respeto ante el matrimonio sacramento indisoluble por los mortales, el hecho de haber asesinado y quemado a su amo con el fin de ser libre, el tomar y deshonorar a una mujer de linaje español y las muchas muertes que él protagonizó, no dieran mérito para tal perdón por parte de la iglesia católica, aun cuando el pesar y el arrepentimiento fueran fidedignos.

*- “Jesucristo era un Dios! Mas si yo nunca
De este hecho mio arrepentirme puedo,
Tenga el cielo piedad de mi flaqueza,
O mude Dios mi sangre i me arrepiento”-*

La otra alternativa gira en torno a las características en relación al origen, a las raíces africanas de Fernando, no olvidemos que es la iglesia misma quién se cuestiona la existencia de alma en las personas de linaje africano, situándolos en el nivel de animales, lo que propició y favorecieron el comercio humano como si se tratase de mercancía. Es decir, tal acto tuvo implicancias económicas que beneficiaron a todo el

²⁰⁸ (BCN,2917)

²⁰⁹ (Sanfuentes, 1885) pág. 324.

sistema esclavista colonial del periodo. Siendo así ¿Cómo perdonar a un afrodescendiente, quién carece de alma?

*“Su clemencia es igual a su justicia,
I del contrito pecador los ruegos
No sabe desoir” – ah! Pero cuando
Se han cometidos crímenes tan negros” ...
Es superior a todo su indulgencia!*

3.2.2.6 Consolidación de un prejuicio, sobre todo racial



Los aspectos que nos guían al precisar la visión de Sanfuentes, ante todo como una visión conservadora, prejuiciosa e inclinada en la categorización racial, residen en los diversos aparados en los que no dudó en representar a Fernando como un ser despreciable tanto por su aspecto físico como moral.

*El feo i tosco rostro se reclina
¿De qué raza tan bárbara descende?*

Comenzando por la descripción que realiza de él, al referirse a su lugar jerárquico dentro del grupo de s que asola el territorio sureño por aquellos años.

*Mas si aversión infunde del semblante
La atroz deformidad, si en él inspira*

Dicho aspecto prejuicio y peyorativo también se ve reflejado a la hora de caracterizar el modo de vida, el lugar donde tiende a pasar los días Fernando, lugar que infunde temor a la sociedad civilizada ya que los hábitos del bandido no se condicen con los de la sociedad reglamentada.

*“Así el bandido se place
en su modaras vivienda,
Así cual plaga tremenda,
Todos temen su irrupción.
Del vil reposo enemigo,
Solo los peligros ama” 231*

*Terrible banda, sí!
De espanto lleno mantiene
cuanto abarca del monte
al derredor vasta comarca,
y aun el remoto pueblo
se estremece si allá en el horizonte
percibir le parece el fragor
de sus pasos como un trueno.
Sólo se ve vagar por se monte
y el inmediato llano
el bárbaro al robo
y la matanza apercibido.²¹⁰*

Cerramos el análisis señalando que Fernando no está construido como un personaje esencialmente malvado, son las circunstancias las que lo tornan en antagonico, poco a poco se va pervirtiendo, pero es debido a las injusticias cometidas. A Fernando la sociedad lo hizo malvado a tal nivel, que cuando pudo obtener la redención en el clímax de la obra, donde se dio la posibilidad de haber dejado a la mujer que violó y a su amado irse, y con eso ganar el perdón de Dios, él optó por seguir sus instintos, su pasión manifestada en los celos y en el lívido pudo más. En la batalla que tuvo contra Anselmo en iguales condiciones aun cuando este último se encontraba herido, al verse en desventaja Fernando, saca su daga y le quita la vida, haciendo uso de los trucos ruines, de un bandido, vale decir él a pesar de ser valiente carece de algo que tiene el blanco en la obra “el honor”. En esa diferencia hace hincapié el autor en el transcurso de la obra.

²¹⁰ (Sanfuentes, 1921) pág. 219.

Por otra parte, el protagonista, no solamente tiene vicios, es bastante valiente, es fuerte, tiene arrojo y capacidad de liderazgo, es capaz de amar, de arrepentirse, en muchos aspectos es bastante humano.

El punto de inflexión es que él al ser tratado continuamente como una bestia, desdibuja la realidad que tiene presente y en varias partes actúa como bestia.

Pese a ello no creemos que el autor haya querido retratarlo como un inhumano en la totalidad, ya que finalmente la muerte es la única redención, para el crimen de Fernando, que, dadas las situaciones, sería el existir. Fernando se muestra “humano también” cuando se arrepiente y desarma su banda y se entrega a las autoridades. Sus acciones violentas son motivadas por que consiguió la libertad con violencia y la violencia es la única forma que tuvo siempre de ver las cosas, cuando trató de actuar sin violencia muere.

Entendemos que para un esclavo la libertad sería el bien máspreciado, y en el caso de Fernando, al obtenerlo al fin, su nueva opresión es el amor no correspondido, en parte porque es una mujer blanca quien nuevamente lo esclaviza.

Otro motivo de repudio que el autor desarrolla, es que él siendo afrodescendiente sea el líder y sea el más tenaz y fuerte entre los s y en la obra en general. Quizás eso no hubiese sido del todo dramático, porque a pesar de ser libre y asesino, no es juzgado por eso, ya que se entiende que su actuar es parte de su marginalidad y de las conductas esperadas de él. Su desmesura está en que trató de tomar a una mujer blanca, algo que no le correspondía y lo peor, la tomó del altar por ende de las manos de dios. Cometiéndoun sacrilegio no solamente ante la blanquitud sino también ante la religión católica imperante. Además, se interpuso en contra del amor de pareja y al amor de padre (al violar a su hija ante sus ojos).

Sanfuentes con todos estos indicios nos quiere demostrarnos que el afrodescendiente sólo molesta, que sin él la sociedad habría funcionado bien. Deja en claro que el no encaja (muy al estilo del proyecto modernizador del país). Por ello la muerte es lo único que se podía esperar del protagonista de su escrito.

La construcción de Sanfuentes en su dualidad, llega a niveles en los que el lector empatiza en algún momento con el protagonista, El autor hasta cierto punto muestra un quiebre, porque abre la posibilidad de reconocer al otro, legitimarlo, darle un espacio, sacarlo del silencio, empero finalmente a aquel espacio en la historia, aquel personaje que pudo ser prometedor e incluso mostrar una faceta de reivindicación para su linaje africano, lo termina destruyendo como única salida posible a tal tragedia desarrollada.

3.2.3 El rupturismo de Salvador Sanfuentes.

Un análisis a la intencionalidad oculta tras los prejuicios. En este apartado se observarán los momentos en los que Salvador Sanfuentes, se desmarca de su periodo y sentido general de la obra, para aportar aspectos que ayudan a dilucidar el carácter humano, sentimental, benévolo del protagonista, en cual cae un destino funesto desde su nacimiento en África.

Nos proponemos a esquematizar y luego explicar y desarrollar cada aspecto señalado en lo que respecta al pensamiento en perspectiva rupturista de Salvador Sanfuentes.



En primero orden, Fernando protagonista de la obra, llega a reivindicar la historia de silencios que circunda al sujeto afrodescendiente. Este hecho en 1846 se presenta a lo menos “como llamativo”, “exótico” en palabras de Elvira Dantel, lo cierto es que, en perspectiva de análisis del presente, ser testigos de un protagonistas con sus características, representa un hito en la literatura y en el pensamiento de una época en la que sus exponentes estaban en su mayoría orientados a reforzar una imagen

nacional que pasaba por alto a la barbarie, a todo aquel elemento que no se ajustara al canon europeo.

Afirmamos esto en razón al discurso identitario de la época, a las Constituciones emanadas de los ejecutivos, de la hegemonía conservadora en dicho periodo histórico y en los estudios actuales sobre blanqueamiento de la población, eugenesia en el continente, integrado Chile que toman forma concreta en el desarrollo del siglo XIX, expresando su clímax en el siglo XX.

Emocionalidad en Fernando

Respecto al otorgamiento de emocionalidad a un sujeto silenciado por la historia, hemos expuesto por medio de los cantos y algunos tópicos algunos ejemplos que reflejan este aspecto, más en este apartado escudriñaremos más en lo que Salvador Sanfuentes quiso expresar de manera explícita e implícita.

Fernando al observar a María, señala el autor, de inmediato siente como al fin se ablandan esas duras emociones solo alimentadas con venganza.

*Del bando impío al capitán se admira,
El anjel de ternura que contempla.
¿i quién sino el amor capaz seria
De calmar de eso modo el alma de Fernando
/Tan solo consagrada a la venganza
I asolación, esa alma inaccesible
De largo tiempo atrás a la esperanza
I a todo sentimiento dulce i blando,
Que con vista irascible,
Do inferna saña aterradora boguera,
Poder solo mirar se concibiera?²¹¹*

Entendimiento y justificación de los actos en razón del pesar que causó ser esclavo

Anteriormente la idea fue desarrollada dentro de otro tópico más general, empero, dada la relevancia del contenido, amerita ser tratada con detenimiento. Sanfuentes desde el primer canto, caracteriza con aspectos de índole negativa a su protagonista, más a momentos deja ver aspectos que no se identifican con el carácter prejuicioso, sino más bien de entendimiento a la manera de ser Fernando.

*Orijen africano
Muestra la tez oscura,
Formida i elevada en su estatura,
Cuyos músculos recios
Anuncian una vida en prolongada serie
De penosos trabajos transcurrida,*

²¹¹ (Sanfuentes, 1885) pág. 223.

I del calor i el frio a la interperie.

Por otro lado, el autor, en su primer canto, señala que la crueldad de la iglesia católica inspira las emociones negativas de Fernando. En este sentido el autor muestra una visión crítica del papel que jugó en el pasado la iglesia católica con este grupo humano, esta visión solo se materializa escuetamente en las siguientes líneas.

*Si él pudiera reunir bajo su mando
Un escuadron de esclavos solamente,
I de los nobles antes del débil mando
Los condujera su entusiasmo ardiente,
Cuán fácil le seria batallando
Verter la sangre indigna amplio torrente
I compensar con ella la africana
Hecha correr por la crueldad cristiana²¹²*

Actitudes heroicas, de liderazgo y dominio de grupo

Se entiende que, por las características de la esclavitud, quien la padece entre sus características estarían disminuidas, más si analizamos el recorrido que el concepto ha tenido, desde la mirada del “mundo occidental”.

La esclavitud es una institución repudiable a nuestros ojos, nuestros códigos sociales difieren mucho respecto a los socialmente aceptados en el pasado, el poder como Foucault lo desarrolla, tiene a variar en el tiempo, por tanto, como se ejerce, toma diversos matices dependiendo del contexto temporal y espacial.

En el caso de la esclavitud, institución que ha estado presente desde los primeros estados de la conformación de la sociabilidad y jerarquía en las instituciones, culturas e imperios.

Expondremos a continuación parte del pensamiento de Aristóteles con el fin de profundizar en la temática de la esclavitud y las eventuales características de personalidad de quien la vive.

La autoridad y la obediencia no son sólo cosas necesarias, sino que son eminentemente útiles. Algunos seres, desde el momento en que nacen, están destinados, unos a obedecer, otros a mandar; aunque en grados muy diversos en ambos casos. La autoridad se enaltece y se mejora tanto cuanto lo hacen los seres que la ejercen o a quienes ella rige. La autoridad vale más en los hombres que en los animales, porque la perfección de la obra está siempre en razón directa de la perfección de los obreros, y una obra se realiza donde quiera que se hallan la autoridad y la obediencia. Estos dos elementos, la obediencia y la autoridad, se encuentran en todo conjunto formado de muchas cosas, que conspiren a un resultado común, aunque por otra parte estén separadas o juntas. Esta es una condición que la naturaleza impone a todos los seres animados, y algunos rastros de este principio podrían

²¹² (Sanfuentes, 1885) pág. 237.

fácilmente descubrirse en los objetos sin vida: tal es, por ejemplo, la armonía en los sonidos. Pero el ocuparnos de esto nos separaría demasiado de nuestro asunto. (De la esclavitud, Aristóteles, libro primero)

Aristóteles además al desarrollar sus nociones de esclavitud, ya incorpora la categoría de raza. Hombre esclavo / hombre libre son sujetos que en un acto natural acceden a sus lugares dentro de la dinámica social. Para Aristóteles, era factible ser esclavo y luego tras cultivar el entendimiento necesario, dejarlo de ser, ciertamente esta noción entiende a la esclavitud como un vínculo necesario y natural.

*Los que habitan en lugares fríos y en Europa, están llenos de coraje, pero faltos de inteligencia y técnica, por lo que viven más bien libres, pero sin organización política, e incapacitados para gobernar a sus vecinos. Los de Asia, en cambio, son inteligentes y de espíritu técnico, pero sin coraje, por lo que llevan una vida de sometimiento y esclavitud. La raza helénica, igual que ocupa un lugar intermedio, participa de las características de ambos grupos, y es a la vez valiente e inteligente”²¹³.
En Política.*

Conocido es que en el periodo colonial, y época Moderna, se apuntó derechamente a los postulados de Aristóteles, quién se aventuró a categorizar a la esclavitud, más debemos tener en claro que antes de Grecia, ya se ejercían dinámicas de esta índole, para Mauri sus orígenes podrían fijarse desde la agricultura²¹⁴.

Para el caso latinoamericano y africano, los cuales se vinculan fuertemente desde que Occidente se encuentra con el continente americano, la esclavitud tomó otro tinte, el cual fue de conocimiento de las máximas autoridades de la iglesia y ciertamente de los reyes, haciendo de la esclavitud una institución con múltiples significados que variaban según el contexto y grupo humano.

Así por ejemplo con las exploraciones a África en el siglo XV, la esclavitud tomó una nueva actualidad. Los portugueses volvían trayendo afrodescendientes como esclavos. Los Papas no lo condenaron, tan solo protestaban si habiendo sido bautizados se los seguía teniendo como esclavos. Nicolás V en la Bula *Dum diversas* y el Breve *Divino amore communiti* de 1452, permitía al rey de Portugal someter a los sarracenos, paganos y otros infieles, incluso reduciéndolos a perpetua servidumbre²¹⁵. Pío II, en 1462, amenaza con castigos a los que esclavizan neófitos, pero no condena el comercio de esclavos²¹⁶. Sixto V en 1476 excomulga a los que esclavizan neófitos

²¹³ (Muñoz, 2007)

²¹⁴ (Mauri, 2015) pág. 163.

²¹⁵ (Thomas, 1997)

²¹⁶ (Thomas, 1997) pág. 71.

de aquellas regiones. Paulo III el 1548 confirma el derecho a tener esclavos, incluso por los eclesiásticos, pero afirma también que los indios no lo eran y tenían derecho a ser libres, y a liberarse²¹⁷

Cierto es también que la esclavitud en el continente tuvo un marcado carácter económico, el que fue capaz de mantener el sistema esclavista por siglos y al mismo tiempo justificarlo. Ya en 1686 Carlos II concede el *asiento* (privilegio del tráfico) a un protestante, y la Inquisición alarmada interviene, el rey nombra una comisión investigadora. El informe que ésta presenta declaraba:

"La introducción de negros es no sólo deseable sino absolutamente necesaria (...) pues cultivan las haciendas, y no hay otros que podrían hacerlo, por falta de indios. Sin el tráfico América se abocaría a una absoluta ruina (...)”²¹⁸

Teniendo por un lado es aspecto biológico y moral que atañe a quién es esclavo y por otro, los beneficios económicos que trajo con sí el sistema esclavista, sobre todo en la época moderna, observamos ahora la contraposición que Sanfuentes nos muestra, respecto a la personalidad y liderazgo que Fernando demuestra, aspectos que, para su banda de compañeros, son capaces de generar cohesión, admiración y lealtad.

*“No hay aquí rico ni pobre,
Fortuna común gozamos,
Los montes que dominamos
Nadie piensa en dividir.
Solo un feje nos comanda;
Su obediencia es nuestra gloria,
Porque vemos la victoria en su frente combatir”*

Aspectos que confirma el fervor del grupo hacia Fernando aun cuando el refugio que les dio cobijo envuelto en llamas resultó:

*Viendo estais nuestras moradas,
presa de un incendio atroz,
I en tanto que nos abrumba,
Jeneral execración,
Mientras que no habrá
una puerta que se abra en nuestro favor,
descubierto está el refugio
que largo albergue nos dio.*

Siguiendo en la línea del liderazgo que presenta el protagonista, nos encontramos con uno de los primeros momentos de tensión que la obra desarrolla, el que retrata el asedio de los caballeros del rey a la comarca del bandido. El recurso del fuego rodeando repentinamente todo, sumado al estado de ebriedad de los demás s, hicieron que Fernando en vez de colapsar y no saber cómo actuar, tomara medidas rápidamente, mostrando determinación, arrojo y sentido de la organización bajo presión, tales acciones finalmente le dan el triunfo en aquel enfrentamiento.

²¹⁷ (Casabó, 2007)

²¹⁸ (Cortes, 2001)

*Amigos, nuestra alianza
Ha terminado desde hoy:
Teneis por delante el mundo,
I estais libres como yo.
Harta sangre hemos vertido,
Hartos gritos de dolor
A la humanidad causamos,
I ya veis si amargos son*

Determinación propia de poner fin a su vida, teniendo la posibilidad de huir

*... solo parto y no se adonde
Talvez a la muerte... a Dios!*

Finalmente, podemos visualizar en la obra de Sanfuentes elementos de quiebre para su época, tanto por exponer a un personaje negado por el Estado nacional, como por el trato (implícito) que le da al Bandido en su actuar y circunstancias, con ello logramos responder a uno de nuestros objetivos específicos trazados en la génesis de la tesis propuesta. Nos apoyamos para ello, en la última determinación que tomó libremente Fernando, el de poner fin a su vida, esta acción la lleva a cabo luego de reflexionar tras la muerte de María y Anselmo, impulsado además por su conciencia la cual se ve atormentada en sus sueños, con la presencia de muertos que lo culpan a él de sus destinos funestos.

Fernando agotado de tal situación disuelve su grupo y emprende un viaje al mundo civilizado, sin el ánimo de delinquir, sino que en busca de la redención y de la muerte. Este aspecto nos muestra similitudes con el arquetipo del héroe que en nobleza ofrece su vida, en este caso la nobleza no caracterizó sus actos, pero sí dio paso a un acto que no se esperaba de un ser violento carente de moral.

El bandido al tomar la determinación de poner fin a su vida, se embarca en un viaje aquel que Jung explica en la mitología, “el mito del héroe es esencialmente un viaje que se emprende por una llamada imperativa. Es respuesta y odisea. Inevitablemente, cada ser humano se embarca en el viaje y navega, con mayor o menor pericia, por el mar de la existencia subjetiva, que es a la vez universal”²¹⁹.

Es por ello que esta última acción, la de tomar las riendas de su vida, en pleno uso de su libertad, posiciona a Fernando como un ser justo, que tras arrepentirse no encuentra más motivo para vivir, teniendo él, las opciones de seguir con su estilo de vida, decide dejar todo.

²¹⁹ (Rodríguez, 2010)

*Elévase el mismo
de la horca a lo alto
Con mano harto diestra
i segura al subir,
Detiénese i rie,
se arroja de un salto
I empieza su cuello
pendiente a oprimir²²⁰*

Expuesto de esta manera, el autor reafirma el deseo de morir del protagonista, deseo que le trae incluso satisfacción, al sonreír, y arrojo al ser él quién pone fin a su vida, antes de que el verdugo lo hiciera. Estas palabras acompañan el final de la obra.

²²⁰ (Sanfuentes, 1885) pág. 334.

CONCLUSIONES

“Su obra El Bandido, en tanto, ha sido considerada por Humberto Triana en Léxico documentado para la historia del negro en América: siglos XV-XIX (Santafé de Bogotá: Imprenta Patriótica Cara y Cuervo, 1997), como una de las pocas, si no la única, obra literaria de nuestro país que escenifica y tematiza la problemática de la esclavitud africana en Chile.”²²¹

Enfatizamos que el móvil que nos llevó a *El bandido* fue la carencia de fuentes que abordaran al afrodescendiente post esclavitud en Chile, Por tanto el análisis de la única obra literaria que aborda el tema con un protagonista afrodescendiente es la que nos abre puertas a una vinculación de la Historia de las mentalidades con la literatura, que respondió a un vacío historiográfico latente que sigue siendo un desafío que Chile debe sortear en la actualidad.

En el viaje que significó conocer a Sanfuentes, constatamos que Estado Nacional durante el siglo XIX se construyó bajo la premisa de la modernización, la cual incluyó de cierta forma a la identidad mestiza, (la del roto chileno), que equivale al chileno-Mapuche, ese mestizo que fue postergado en la Colonia, durante el siglo XIX se configuró como el elemento unificador de una sociedad altamente fragmentada, por tanto, el vínculo fue el roto chileno, dentro del forjamiento del Estado.

Dentro de la dinámica de la “civilización” persiste la otredad, ¿Cómo? Dentro de la dualidad entre la civilización y la barbarie, y los deseos de modernizar y llenar de moral a la población por medio de esfuerzos civilizatorios, al afrodescendiente no le queda otra opción que integrarse (como fuera) o marginarse, en este caso la Historiografía chilena lo silenció, contribuyó a ello, su bajo número en comparación con Latinoamérica y sus características físicas, pese a ello, su huella no pudo ser borrada de las raíces culturales del país, como de nuestras raíces genéticas.

La obra se presenta con un carácter dual, por un lado, sí es rupturista dentro del ámbito chileno (no latinoamericano) ya que fuera de nuestras fronteras se ha escrito ampliamente sobre la temática post esclavista, mientras acá en Chile el afrodescendiente (post abolición de la esclavitud) se relegó a un espacio no reconocido, generando silencios y desconocimiento por parte de la población en general que hasta el día de hoy prevalecen.

²²¹ (memoriachilena, 2017)

En base a estos silencios, la obra literaria *El bandido* pese a pertenecer al género histórico fantástico, resultó ser esclarecedor para comprender ciertas temáticas, presunciones y entendimientos en la sociedad Chile durante la primera mitad del siglo XIX.

El bandido en el recorrido de sus cinco cantos fue capaz de responder a nuestros objetivos

Respondiendo al objetivo general trazado en la génesis de la presente investigación: “Demostrar la dualidad presente en la obra de Salvador Sanfuentes, la cual por un lado se presenta rupturista para el contexto nacional, y por otro refleja la realidad del pensamiento de una época, inclinándose finalmente hacia un sesgo racial”. Señalamos que Salvador Sanfuentes nos regala una riqueza poco estudiada en su obra, nos lleva a un mundo que nutre el campo de la historia de las mentalidades, pero que sobre todo nos otorga una postura política, una crítica vinculada a su contexto, a su época, nos regala en sus versos ideología, muy al estilo del movimiento literario de la generación del 42.

Analizar el pensamiento de Salvador Sanfuentes, que versa en parajes del siglo XVIII, se torna en un ejercicio que hace transitar más allá de la literatura, nos hace viajar a la sociedad, a la mentalidad de la época. El autor logra impregnarnos de su nostalgia, nos hace pasar por distintas emociones para luego finalizar su tragedia con un hecho que desde el comienzo quizás estaba escrito.

Sanfuentes en su obra nos enseña un protagonista de piel oscura, con un pasado doloroso, un ser liminal, que no se adapta a su contexto o destino zanjado, que lucha contra él, pero que finalmente lo encuentra y lo hace ser parte de todo aquello que rehusó. el bandido rehuía de la cristiandad y al final de la obra implora perdón, sostiene un dialogo con el sacerdote que lo denigra y no le otorga su petición, esa acción fue tal ¿por sus crímenes, o por su color de piel?

Ciertamente el fichaje de la fuente deja puertas abiertas, preguntas por realizar y otras por resolver. En base a lo escudriñado, se generan los siguientes cuestionamientos ¿Por qué Salvador Sanfuentes mostró un vínculo, una interacción entre Fernando (afrodescendiente) y la iglesia católica, que por larga data lo subyugó?, ¿El estudio de la mentalidad de Salvador Sanfuentes, nos puede abrir al campo de las ideas, si se le estudia en razón a su crítica social? ¿Puede considerarse el pensamiento de Salvador Sanfuentes como puramente rupturista, en base a los espacios, enunciaciones y forma de su obra, respecto al concepto que se tenía de la afrodescendencia?

Estamos seguros que el estudio realizado esconde aún muchas temáticas por abordar, pequeñas frases, versos e ideas que sustentan un pensamiento, una manera de posicionarse ante el sujeto afrodescendiente en nuestra sociedad.

Tras transitar por el periodo delimitado, investigar al autor, su contexto y sobre todo su manera de entender la vida, somos capaces de ver más allá de las críticas que personas como Luis Amunátegui, Elvira Dantel o de manera más contemporánea Paola Barrenechea realizaron a la “forma” al estilo del autor como poeta, somos capaces de ver más allá, de posarnos en su intencionalidad la cual está llena de crítica y contradicción reflejando el pasado en medio de un periodo complicado en la Historia de nuestro país.

La dualidad, la división entre un trato romántico que busca reivindicar a un marginal pero que, finalmente, termina destruyéndolo como única salida de redención a una vida trágica marcada por malos designios, no dejan ver a un joven Salvador Sanfuentes que fue capaz de escribir sobre temáticas que nadie quiso en su momento. Fue capaz de visibilizar aquel elemento que el aparato estatal buscaba negar conscientemente (el elemento *negroide* de nuestra historia).

A nuestros ojos y a la luz de los resultados obtenidos, Salvador Sanfuentes con su obra expone un verdadero aporte al estudio de la negritud desde la literatura, reflejando en él una visión de época que perfectamente complementa y contribuye a la Historia de las mentalidades de Chile.

Sentenciamos que en su contenido, espíritu, forma y mensaje *El bandido* personifica el ahínco de la Generación del 42, que tal como señaló Norberto Pinilla persiguió ante todo la ideología, el clamor social, antes que la belleza de la literatura en sí.

Finalmente agregamos que el presente análisis buscó generar un aporte a la discusión, a la problemática mayor que circunda la afrodescendencia, la cual se caracteriza por la carencia de estudios al respecto. Valoramos también el uso de la literatura como herramienta historiográfica. Ya que consideramos que se debe avanzar en el reconocimiento de la tercera raíz biológica de Chile, se debe trabajar en la aceptación de que en Chile hay una multiplicidad racial, mucho mayor a la que ha sido señalada por miradas más tradicionalistas. Entendemos que el trabajo en esta temática desde la historiografía, puede contribuir al mejoramiento del panorama actual, el cual se ha caracterizado por la falta de tolerancia, el aumento de la discriminación y los pensamientos y actitudes racistas. Lo cual lo consideramos inaceptable en pleno siglo XXI.

Confiamos que el entendimiento, y estudio de la negritud y la afrodescendencia en Chile, puede abrir las sendas de un presente y futuro más prometedor ameno y amigable con los DD. HH de todos y todas por igual, sin importar las características físicas o de origen que se tenga, el reconocimiento de la afrodescendencia en Chile, es una realidad aún una deuda por zanjar.

El bandido en Sanfuentes no conoció un espacio social positivo, siempre estuvo remitido a la marginalidad, al temor y al prejuicio, por ende, está hoy en las manos de todas y todos, sobre todo de la Historia reivindicar a Fernando, tomar los elementos del pasado y contribuir a la generación de un mejor presente que congregue a todos en el prisma de sus diferencias y similitudes.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTE PRIMARIA

- SANFUENTES, Salvador (1885). *Leyendas Nacionales*. Biblioteca Chilena. Santiago

FUENTES SECUNDARIAS

- AMUNÁTEGUI, Miguel (1849). *Crítica Leyendas i obras dramáticas, el Bandido de don Salvador Sanfuentes*” en Revista de Santiago. Primera época. Págs. 314 – 322. Santiago.
- AMUNÁTEGUI, Luis (1892). *Don Salvador Sanfuentes, apuntes bibliográficos*” Imprenta Nacional. Santiago, Chile.

TEXTOS

- ANDERSON, Benedict. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*”. Fondo de Cultura Económica. México
- ALBERDI, Juan. (1993) *Bases y puntos de partida para la organización política de la república argentina*. Plus ultra. Buenos Aires
- BURKE, Peter. (1996). *Formas de hacer historia*. Alianza. Barcelona
- BRAUDEL, Fernand (1970). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza. Madrid
- CAMPBELL, Joseph (1959). *El héroe de las mil caras* FCE. México
- CARMAGNANI, Marcelo (1984). *Estado y sociedad en América Latina, 1850 – 1930*. Grijalbo. Barcelona
- CARR, E. H (1973). *¿Qué es la Historia?*. Seix Barral Barcelona
- CIRLOT, Juan (1992). *“Diccionario de símbolos”* Labor. Barcelona
- COLLIER, Simon (2005). *La construcción de una República 1830-1865, Política e Ideas*” Universidad Católica. Santiago
- CORVALÁN, Luis (2016). *El que no lo vea renuncie al porvenir*. CEIBO. Santiago
- CORVALÁN, Luis (2015). *La lucha por un pensamiento propio en nuestra América*. América en movimiento. Santiago
- CUSSEN, Celia (2009). *Huellas de África en América: Perspectivas para*

Chile". Universitaria, Santiago

- DANTEL, Elvira, (1935). *El Bandido en la Literatura chilena*" Universitaria. Santiago
- DE RAMÓN, Armando (2011). *Santiago de Chile*. Catalonia. Santiago
- DÚMMER, Sylvia (2012). *Sin tropicalismos no exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*". RIL. Santiago
- EAGLETON, Terry (1997). *Ideología Una introducción*; Barcelona editorial Paidós.
- ECO, Umberto (2003). *Cómo se hace una tesis*; Barcelona
- ELIADE, Mircea (1999). *El mito del eterno retorno, arquetipos y representación* Alianza. Madrid
- Enciclopedia Universal ilustrada Europe Americana, Madrid Espase Calpe, 1985 t XIII Pág. 230)
- EDWARDS, Alberto (1976). *La fronda aristocrática: Historia política de Chile*, Santiago: Alta Mar
- FELIÚ, Guillermo (1973). *La Abolición de la Esclavitud en Chile*. E. Universitaria, Santiago
- FOUCAULT, Michel (1992). *El orden del discurso*. Letras Buenos Aires
- FOUCAULT, Michel (1973) *La verdad y las formas jurídicas*
- FOUCAULT, Michel (1992). *Genealogía de racismo*
- FORESTI, Carlos- Lofquist, Eva- Foresti, Alvaro, (1999). *La narrativa chilena desde la independencia hasta la Guerra del Pacífico 1810- 1859*. Andres Bello, Santiago
- LE GOFF, j - Nora, P (1985). *Hacer la Historia*. Laia. Barcelona.
- HOBBSBAWM, Eric (1969). *s. Crítica*. Barcelona
- JOCELIN-HOLT, Alfredo (2012). *La Independencia de Chile*. Debolsillo. Santiago
- JOCELIN-HOLT, Alfredo (2014). *El peso de la noche*. Debolsillo Santiago
- MATA, Carlos – Spang, Kurt – Arellano, Ignacio (1995). *La novela Histórica: teoría y comentarios*. Eunsa. España
- MELLAFE, Rolando (1959). *La Introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*. Universitaria, Santiago.
- MIGNOLO, Walter. (1978). *Elementos para una teoría del texto literario*. Crítica Barcelona
- OLIVA, María (2014). *La negritud, el indianismo u sus intelectuales: Aimé Césaire y Fusito Reinaga*. Universitaria. Chile

- OLIVA, Elena – Stetcher, Lucía – Zapata, Claudia (2010). *Aimé Césaire desde América Latina. Diálogos con el poeta de la negritud*". Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago.
- PINILLA, Norberto (1942) *Panorama y significación del Movimiento Literario de 1842*. Universidad de Chile. Santiago
- PIZZARRO, Ana- Benavente, Carolina (2014). *África/ América: Literatura y Colonialidad*. FCE. Santiago
- SAID, Edward (2002). *Orientalismo*. Debolsillo. Barcelona
- SANFUENTES, Salvador, Amunátegui Miguel (1925). *Valdivia antes de la inmigración*. Imp Borneck. Valdivia
- SYME, Ronald, (2010). *La revolución romana*, Cátedra, Barcelona
- SPANG, Kurt - Arellano, Ignacio -Mata Carlos, (1995). *La novela histórica, teoría y comentarios*. Eunsa, España.
- HUGH, Thomas (1997). *The Slave Trade: Historia de la trata de esclavos en el Atlántico, 1440-1870*" Paperback. Londres

REVISTAS

- ARIZA, Catalina (2005). "Los objetos con alma: legitimidad de la esclavitud en el discurso de Aristóteles y Alonso de Sandoval. Una aproximación desde la construcción del cuerpo". En Redalyc. Colombia
- BARRENECHEA, Paulina. (2009). "El rostro más negro: La travesía literaria de un -cimarrón en Chile". En Revista chilena de literatura, (74), 197-211. Santiago.
- CARRASCO, Iván. (2008). "Procesos de canonización de la literatura chilena". Revista chilena de literatura, (73), 139-161. Santiago
- CORTÉS, José (2001) "Carlos I y el comercio de esclavos" En Cervantes virtual. España
- CORTAZZO, Uruguay (2015) "Racismo y Crítica literaria". En revista Caderno de Letras.
-
- CUBILLOS, Marcela (1999) "Historia social del mundo clásico: Terminología de la pobreza en Roma a partir de Juvenal (I y II D.C)". En revista Archivum. Viña del Mar.
- CUBILLOS, Marcela (2000). "Historia social del mundo antiguo: Algunos tipos humanos marginales del Imperio romano (I y II d.C)". En anuario Universidad Sek, número 6. Chile.
- CUBILLOS, Marcela (2005) "Cuando el vino dice algo más sobre la sociedad.

- Otra visión de Roma Imperial*. En revista *Universum*. Talca
- CUBILLOS, Marcela (2007). *Transitando entre Historia y Literatura*. Universidad de la Serena, En revista *Logos*.
 - FERRADA, Ricardo. (2001). *Aíme Césaire: Acción poética y negritud*. En *Revista Literatura y lingüística*, (13), 89-104. Santiago
 - FIGUEROA, Ana. (2002). *La escritura de la ciudad para el establecimiento de la nación, y la generación de mitos históricos en El Movimiento Literario de 1842: Bello, Lastarria, Sarmiento*. En *estudios filológicos*, (37), 211-224. Talca
 - FUENTES, Macarena, Pulgar, Iván, Gallo, Carla, Bortolini, María-Cátira, Canizales-Quinteros, Samuel, Bedoya, Gabriel, González-José, Rolando, Ruiz-Linares, Andrés, & Rothhammer, Francisco. (2014). *Geografía génica de Chile: Distribución regional de los aportes genéticos americanos, europeos y africanos*. En *revista médica de Chile*, 142(3), 281-289.
 - HAINDL, Ana (2000). *La Danza de la muerte*
http://www.edadmedia.cl/docs/danza_de_la_muerte.pdf
 - Metzeltin, Miguel (2011). *La construcción discursiva de la República de Chile.*” En *boletín de filología*. 46(1), 239-253. Santiago
 - MUÑOZ, Ángel. (2007). *Esclavitud: Presencia de Aristóteles en la polis colonial*. En *revista de Filosofía*, 25(55), 7-33. Colombia
 - LÓPEZ, Ricardo (2010). *Tensiones y continuidades en la historicidad de la negritud: Aimé Césaire ante Frantz Fanon*. Santiago, Chile.
 - ORTEGA, Luis (2010). *La política, las finanzas públicas y la construcción territorial. Chile 1830-1887. Ensayo de interpretación*. Pp. 140 a 150. Talca
 - PINTO, Jorge. (2008). *Proyecto de la elite chilena del siglo XIX (I)*”. *Alpha*, (26), 167-189. Osorno
 - RODRÍGUEZ, Gregorio (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Cap. XI. En *Aljibe*. Granada
 - TIJOUX, María (2014). *El otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones*. En *Boletín Oñteaiken*. Santiago
 - VILA, Enriqueta (1999). *La evangelización del esclavo negro y su integración en el mundo americano*. EEHA-CSIC, Sevilla
 - VIAL, Gonzalo, (1957). *El Africano en el Reino de Chile. Ensayo histórico-jurídico*. Universidad Católica de Chile, Santiago.
 - WADE, Peter, (2008). *Población negra y la cuestión identitaria en América Latina*. En *Universitas Humanística*, Colombia

PÁGINAS WEBS

- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97701.html> AGOSTO 2016
- <http://dle.rae.es/?id=6MoJtse> AGOSTO 2016
- <https://unaventanahaciaelverso.wordpress.com/2012/05/23/un-poema-de-lord-byron/>
AGOSTO 2016
- <https://www.camara.cl/sala/verComunicacion.aspx?comuid=18642&formato=pdf>
AGOSTO, 2016
- https://www.camara.cl/prensa/noticias_detalle.aspx?prmId=129136 AGOSTO, 2016
- <http://dle.rae.es/?id=OOhMOPd> AGOSTO, 2016
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97706.html> AGOSTO, 2016
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92472.html> AGOSTO, 2016
- http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf SEPTIEMBRE, 2016
- <http://cdsa.aacademica.org/000-108/798.pdf> SEPTIEMBRE, 2016
- <http://definicion.de/otredad/> SEPTIEMBRE. 2016
- <http://definicion.de/ideologia/> SEPTIEMBRE, 2016
- <http://cdsa.aacademica.org/000-108/798.pdf> SEPTIEMBRE, 2016
- http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S045912832009000300012&lng=es&tlng=es. SEPTIEMBRE, 2016
- <https://nuevomundo.revues.org/55954> DICIEMBRE, 2016
- <https://www.guioteca.com/cultura-chilena/africa-y-america-los-desconocidos-capitulos-de-la-esclavitud-en-chile/> DICIEMBRE, 2016
- <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012766.pdf> DICIEMBRE, 2016
- <http://sociabilidadserhumano.blogspot.cl/2012/04/el-hombre-nace-bueno-y-la-sociedad-lo.html> ENERO 2017
- http://www.ugr.es/~pwlac/G11_06Miguel_Moreno_Munoz.html ENERO 2017
- <http://www.encyclopediahistoria.com/2015/01/el-fin-de-la-esclavitud-1792-1888.html>
Febrero 2017
- <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012766.pdf> Febrero 2017
- <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0058993.pdf> Febrero 2017
- <http://www.siemprehistoria.com.ar/2010/02/haiti-primer-pais-donde-se-abolio-la-esclavitud/> Marzo 2017
- Facundo <http://elblogdemara5.blogspot.cl/2013/01/analisis-de-facundo-o-civilizacion-y.html> Julio 2017
- Civilización y Barbarie
- http://web.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena_82/docs/Civilizacion_y_barbarie.pdf Julio 2017
- De la esclavitud <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc03021.htm> Consultado diciembre 2007

Aristóteles: Teoría de la esclavitud <http://www.escuelapedia.com/aristoteles-teoria-de-la-esclavitud/> Diciembre 2017

La esclavitud negra en Chile (1536-1823) <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100668.html> Diciembre 2017

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/04/09/901867/Extranjeros-en-Chile-superan-el-millon-110-mil-y-el-72-se-concentra-en-dos-regiones-Antofagasta-y-Metropolitana.html> Marzo 2018

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/02/28/896887/Es-Chile-un-pais-racista-El-analisis-a-las-reacciones-que-genera-la-migracion-cuando-se-trata-de-personas-de-piel-negra.html> Marzo 2018

<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2018/03/07/negro-asqueroso-andate-inmigrantes-narran-como-se-vive-el-racismo-en-chile.shtml> Marzo 2018

<http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-43720865> Abril 2018

<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2018/03/06/hablemos-de-racismo/> Abril 2018

<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2018/02/28/video-de-haitianos-bajando-de-un-avion-y-carteles-xenofobos-generan-polemica-racista-en-redes-sociales/> Abril 2018

<http://www.extranjeria.gob.cl/noticias/2018/01/15/dem-publica-completo-reporte-sobre-la-poblacion-migrante-en-chile-2/> Abril 2018

http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf Abril 2018

<http://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias/> Mayo 2018

<https://www.elquintopoder.cl/sociedad/afrodescendientes-en-chile-una-etnia-que-debe-ser-reconocida/> Mayo 2018

<https://antronarrativo.blogspot.cl/2016/09/racismo-en-la-literatura-las-cubiertas.html> Mayo 2018

ANEXOS

1.- Tablas

Región	n	Promedio americano	Promedio europeo	Promedio africano
Arica-Parinacota	180	51,12% ± 20,09%	44,79% ± 19,73%	4,09% ± 5,94%
Tarapacá	26	53,13% ± 18,91%	41,17% ± 19,30%	5,7% ± 6,50%
Antofagasta	31	50,75% ± 16,91%	44,2% ± 17,92%	5,04% ± 7,07%
Atacama	6	51,15% ± 12,83%	46,98% ± 16,99%	1,87% ± 4,58%
Coquimbo	16	52,09% ± 10,66%	44,93% ± 12,27%	2,98% ± 3,22%
Valparaíso	53	42,10% ± 13,33%	53,64% ± 15,69%	4,26% ± 5,62%
Región Metropolitana	224	40,55% ± 15,02%	54,91% ± 15,69%	4,53% ± 7,32%
O'Higgins	33	40,51% ± 13,26%	56,64% ± 13,77%	2,85% ± 3,88%
Maule	66	43,02% ± 11,71%	54,77% ± 13,16%	2,2% ± 3,99%
Bío Bío	153	45,3% ± 12,04%	51,09% ± 12,76%	3,61% ± 4,16%
Araucanía	68	53,21% ± 18,19%	43,7% ± 18,18%	3,09% ± 4,87%
Los Ríos	24	53,7% ± 15,97%	43,78% ± 15,86%	2,51% ± 4,23%
Los Lagos	30	50,22% ± 12,96%	47,5% ± 13,60%	2,28% ± 3,40%
Aisén	6	55,55% ± 14,17%	44,2% ± 13,81%	0,25% ± 0,61%
Magallanes	7	41,07% ± 22,89%	56,76% ± 22,92%	2,18% ± 2,87%
Chile (promedio ponderado)	923	44,34% ± 3,96%	51,85% ± 5,44%	3,81% ± 0,45%

Figura 1: Tabla Índices de mezcla americana, europea y africana de la población mixta de Chile por regiones

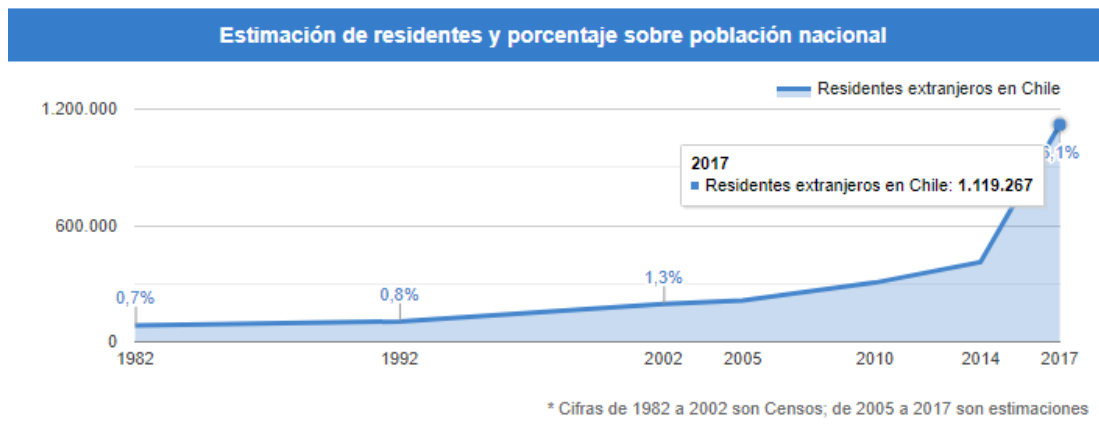


Figura 2: Tabla estimación de residentes extranjeros y porcentaje sobre población nacional

2.- Imágenes

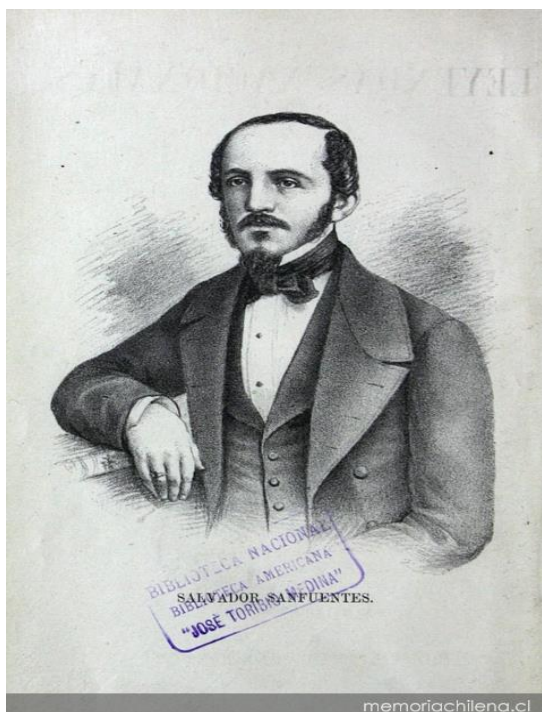


Figura 4: Retrato Año: 1857 Colección: Biblioteca Nacional de Chile

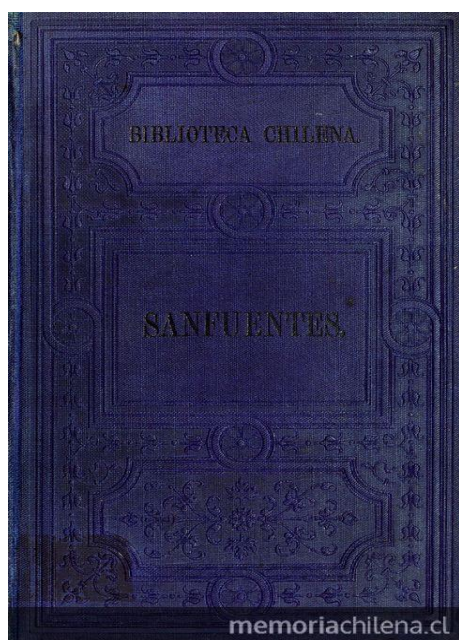


Figura 5: Sanfuentes, Salvador, 1817-1860. Leyendas Nacionales - Obras Ilustradas Año: 1885 Colección: Biblioteca Nacional de Chile

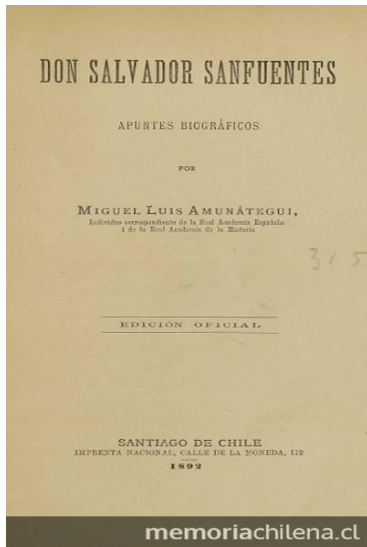


Figura 6: Amunátegui, Miguel Luis, 1828-1888. Don Salvador Sanfuentes: Apuntes Biográficos - Obras Ilustradas
Año: 1892 Colección: Biblioteca Nacional de Chile

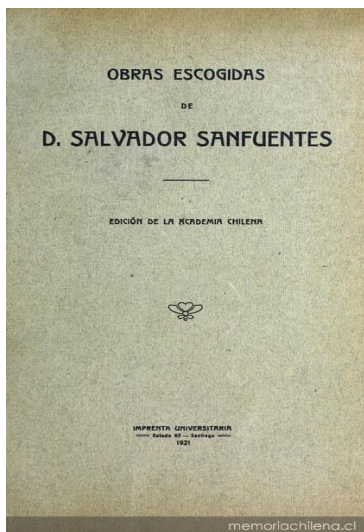


Figura 7: Sanfuentes, Salvador, 1817-1860. Obras escogidas de D. Salvador Sanfuentes - Obras Ilustradas
Año: 1921 Colección: Biblioteca Nacional de Chile.